

Africa 2000

Revista de Cultura

Año III • Epoca II • Núm. 5

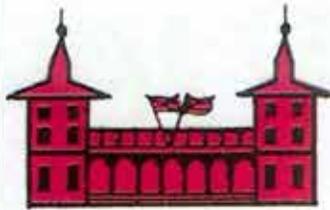
Edita: Centro Cultural Hispano-Guineano • MALABO (República de Guinea Ecuatorial)



EUROPA-AFRICA: EL CHOQUE DE CULTURAS

UN ESPACIO HISPANOFONO EN AFRICA

EL CONFLICTO DE PODERES EN LA COLONIZACION DE GUINEA



Edita:

CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
Apdo. 180 - Telf. 2720
Malabo (República de
Guinea Ecuatorial).

Director del Centro Cultural:

Jesucristo Riquelme Pomares

Coordinador de la publicación:

Donato Ndongo-Bidyogo

Colaboran en este número:

Eva Alcaide
Chema
María Cristina Djombe Djangani
Antimo Esono
Carlos Krohnert Nchama
Donato Ndongo-Bidyogo
Olegario Negrín Fajardo
Anacleto Oló Mibuy
Jesucristo Riquelme Pomares

Confeciona:

David Diego

**Composición, montaje
e impresión:**

VILLENA, A. G.
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 MADRID

Publicidad:

AFRICADOSMIL
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (Guinea Ecuatorial)

Depósito legal:

Ministerio Información
Turismo y Cultura 3/1986

Africa 2000

Revista de cultura
Año III • Epoca II • Núm. 5



SUMARIO

EDITORIAL:

- El concepto de cultura, por Donato Ndongo-Bidyogo** 3
- El conflicto de poderes en la colonización española de Guinea (1883-1912), por Olegario Negrín Fajardo** 4
- Europa- Africa: el choque de culturas, por Donato Ndongo-Bidyogo** 14

PREMIOS CENTRO CULTURAL:

- No encontré flores para mi madre, por Antimo Esono** 25
- La mortalidad infantil y juvenil en Guinea Ecuatorial, por Carlos Krohnert Nchama** 28

ORIGINALES AFRICA 2000:

- Gritos de libertad y esperanza (y II), por Anacleto Oló Mibuy** 34
- ¿Es posible un espacio hispanófono en Africa?, por Anacleto Oló Mibuy** 35
- Misterios ajedrecísticos** 40
- Rombe, animal-guía de los Ndowe, por María Cristina Djombe Djangani** 42

ACTIVIDADES DEL CENTRO CULTURAL:

- Hacia un mayor contacto con la población** 44

LECTURAS GUINEANAS:

- «Las tinieblas de tu memoria negra», por Jesucristo Riquelme** 46
- Fe de erratas** 50

- CHEMA, por Chema** 53

© Queda permitida la reproducción total o parcial de los artículos y demás trabajos literarios del presente número, siempre que se cite la procedencia. Se agradecerá el envío de dos ejemplares de la reproducción.

AFRICA 2000 expresa su línea de pensamiento exclusivamente en la página editorial. En consecuencia, no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con el criterio expuesto en los textos que publica. La ética más elemental aconseja, no obstante, mantener la máxima pluralidad dentro de las normas de convivencia.

EL CONCEPTO DE CULTURA

EN nuestro trabajo cotidiano nos encontramos a menudo con una ignorancia generalizada sobre lo que es, y significa, la cultura, lo cual lleva demasiadas veces a errores de planteamiento y de interpretación, que no ayudan a mejorar nuestra vida cultural, impidiendo el necesario despegue hacia metas más sólidas y permanentes en la reconstrucción general del país.

Sin embargo, las ciencias sociales, cada una desde su escuela o sus influencias específicas, han dado innumerables definiciones del concepto. La más completa, a nuestro entender, es la del antropólogo mexicano Miguel León-Portilla, para quien «todo cuanto ha creado el hombre viviendo en sociedad, modificando con distintos propósitos y formas el medio en que vive, discurrendo, forjando instituciones, símbolos y valores, dando lugar a comportamientos y a estructuras dotadas de funcionalidad, constituye lo que puede describirse como universo de las culturas».

DESDE este punto de vista, la cultura no se limita a la etnología, a la filosofía, a la literatura, a las artes plásticas o a la música, en cualquiera de sus estilos. La economía, la sociología, la sanidad, la historia y hasta las decisiones administrativas y políticas son manifestaciones de una estructura cultural, o de la ausencia de ella, puesto que están determinadas —y en gran medida predeterminadas— por el entorno del hombre, y deben responder a las necesidades básicas del hombre como ser social, de modo que no pueden ser aislados del contexto en que se mueve el literato, el pensador, el artista.

POR eso el hombre de cultura posee legitimidad para inmiscuirse en cualquier campo susceptible de condicionar su vida, y la vida de sus semejantes en sociedad; si dejara de hacerlo, negaría la esencia misma de su función. La creatividad no se debe exactamente a las musas. Para crear una obra cultural perdurable, hay que poner los pies sobre la tierra, bucear en las contradicciones de la sociedad, recrear —artísticamente, para exorcizar— los fantasmas acumulados a lo largo de la existencia de un pueblo, y promover un discurso armónico y armonioso en el que transcurran las esencias y los fundamentos de la sociedad. En una palabra, combinar realidad y utopía, necesarias ambas para el progreso humano.

Pretender encerrar al creador, al artista, en una especie de «ghetto», o en una urna de cristal desde la cual elucubre metafísicamente, es un error que fácilmente llevaría al anquilosamiento de la cultura nacional, y, por ende, a la arterioesclerosis social, puesto que el hombre de cultura no es un diletante inutilizado para el trabajo productivo, o un mero técnico incapaz de ver más allá de su especialidad, sino que, con su arte (cuando es auténtico), con su pensamiento, con su capacidad analítica y con sus facultades intelectuales, contribuye al progreso de la sociedad, y muchas veces provoca el progreso, al hacer comprensibles muchos fenómenos ocultos.

Y para que la sociedad —esta sociedad guineana y todas las sociedades— funcione, la cultura debe entenderse en su sentido más amplio, y tender al máximo grado de libertad compatible con la convivencia.

Donato Ndongo-Bidyogo

CONFLICTO DE PODERES



En los veintinueve años que van de 1883 a 1912 la presencia española en Guinea Ecuatorial estuvo marcada por una serie de malentendidos, que llegaron a convertirse en conflictos abiertos entre los representantes del Gobierno de Madrid y los misioneros claretianos, sobre todo a la hora de entender el tema de la enseñanza. De alguna manera, estos enfrentamientos reflejaban lo que ocurría en el propio territorio español. D. Olegario Negrín Fajardo analiza en este artículo algunas de las causas de un conflicto que se ha valorado de muy diversas maneras.



*Dr. Olegario Negrín Fajardo
Director Programa UNED/G. Ecuatorial*

LA coincidencia presumible de criterios entre las diferentes fuerzas que intervienen en la colonización de los territorios españoles del Golfo de Guinea es más aparente que real; por poco que se profundice en el proceso de aculturación y colonización guineano, en sus primeras etapas, se observa pronto el enfrentamiento y la pugna constante que mantienen el poder civil y el poder religioso por el control ideológico, político y económico de la incipiente colonia del África subsahariana.

El poder religioso, las misiones católicas, está representado por la congregación claretiana, que se implanta sólidamente en Guinea, después del fracaso de las misiones jesuitas y de otros intentos colonizadores seculares. El poder civil, o cívico-militar, está representado por los gobernadores generales, frecuentemente marinos de profesión¹. El resto, por la administración colonial y los terratenientes blancos y fernandinos.

En esta aportación al conocimiento de la lucha por el control colonial entre las misiones y la administración civil, nos vamos a centrar en el período que se extiende entre noviembre de 1883, fecha de la llegada de los claretianos a Guinea, y 1912, por coincidir con los primeros años de asentamiento de la política del gobernador Barrera, llamado a ser el que ocupase durante más tiempo el cargo en toda la historia de la Colonia².

Dos modelos diferentes de colonización

El establecimiento de la congregación misionera de los Hijos del Corazón de María, los claretianos³, como son más conocidos, trajo consigo la puesta en práctica del modelo de colonización española, que ya se había experimentado con anterioridad, con pocos resultados, trayendo a los jesuitas en 1858, y que pasará a la historia como la manera católica y patriótica de colonización española.

Pronto se plantearía, como

analizaremos en esta aportación, la lucha por controlar y dirigir la colonización entre la misión católica y los gobernadores generales, con desigual fortuna para cada uno de los contendientes, según el apoyo que recibieron de Madrid y que, desde luego, incidía negativamente en el proceso de desarrollo socio-económico y político de lo que luego sería la región ecuatorial de España.

En realidad, estaban en juego dos modelos diferentes de colonización de los territorios del golfo de Guinea que, aunque coincidentes en sus fines, se mostraban en la práctica metodológicamente distintos, cuando no enfrentados. De una parte, el sistema de colonización de los misioneros, que anteponía sus objetivos y metas religiosas y espirituales con la pretensión de evangelizar a los indígenas a la manera de la época; de otra parte, el sistema de colonización civil que, aun enarbolando la bandera del catolicismo español, tenía unos objetivos más pragmáticos y de carácter laico y el interés concreto de profundizar y extender masivamente la colonización.

Hay que destacar de una manera especial el importante papel que la educación y la aculturación tienen en la colonización guineana como instancia de poder, a cuyo control aspiran los misioneros y los administradores, creyéndose ambos grupos con derecho para ello. La aculturación de la población indígena negra será uno de los temas más controvertidos; temas como los de la enseñanza en las lenguas africanas o en español, el respetar sus costumbres, ritos y tradiciones o imponer los europeos, la utilización del sistema de las reducciones o el de la evangelización abierta, etc., serán causas de permanente conflicto entre las diversas instancias de poder y los intereses no siempre coincidentes de todas ellas.

Los gobernadores generales de la época que estudiamos, en contra de lo que pudiera parecer en un primer momento, no aparecen coaligados en una política común con la misión católica; reiteramos que los representantes de la espada y la cruz, aun teniendo objetivos coincidentes, van a discrepar

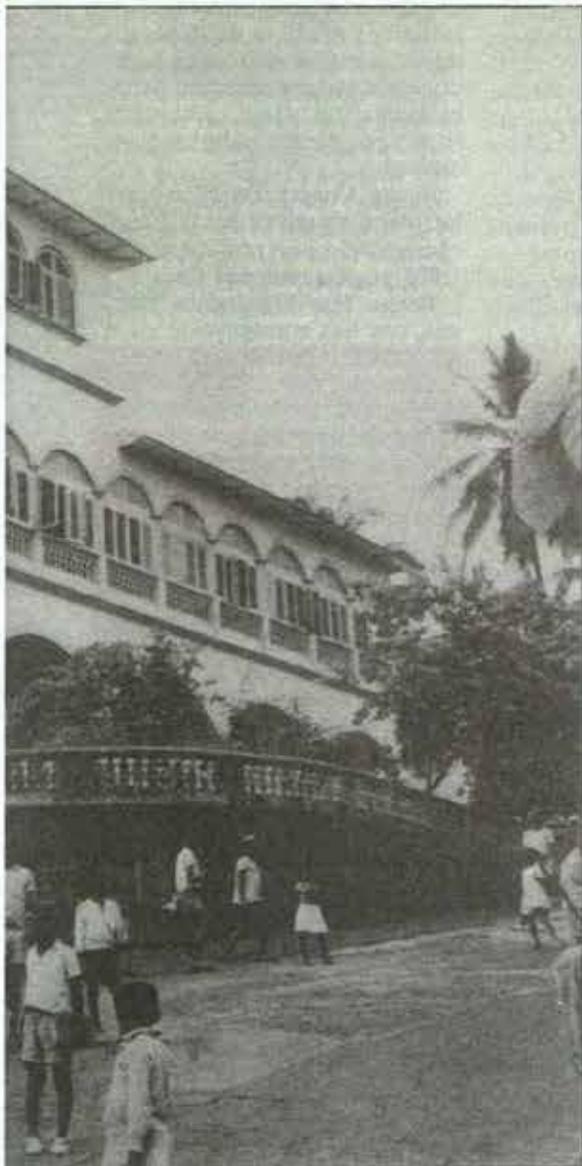


bastante en los procedimientos, obstaculizándose mutuamente⁴. Los misioneros entendían que se trataba de una colonización evangelizadora, en la que ellos deberían decidir los criterios ideológicos, morales y religiosos, contando con la colaboración total y permanente de las autoridades civiles y militares; los administradores, especialmente los gobernadores y sub-gobernadores, sin rechazar de plano en ningún momento la colonización presidida por la cruz y el evangelio, entendían que la cristianización era un medio de colonización, un servicio que los misioneros prestaban para españolizar la colonia, al servicio de los intereses del Estado y subordinados siempre a las directrices

Misión de San Carlos, regentada por los misioneros claretianos. Generalmente, las misiones cumplían las funciones de escuelas, sostenidas a veces con las ayudas del Estado español. Pero no siempre los misioneros y el Gobierno civil tenían el mismo criterio sobre el modelo de escuela.

fijadas por el gobierno central y el de la colonia ecuatorial.

Como los nativos se muestran reacios a establecer contactos con los europeos, seguramente porque la tradición les recuerda a los negreros blancos⁵, y mucho más a admitir sus costumbres, los gobernadores prefieren mantener una política de atracción paulatina y de utilizar los medios existentes que se hubieran revelado positivos en experiencias semejantes. A los gobernadores les interesaba, en primer lugar, que los bubis trabajen las tierras de los colonos, y para ello cuidan que se les trate cordialmente, se les alimente adecuadamente y se les pague lo justo. En definitiva, procuran el desarrollo colonial aumentando la



Los misioneros se ocuparon, desde el momento de su llegada a Guinea, de la enseñanza, impartiendo instrucción de primeras letras y de artes y oficios.

producción, la ganancia de los colonos y creando riqueza para fomentar la entrada de empresas y capitales españoles. Por ello, no sólo no se oponen sino que colaboran con los protestantes, para mantener buenas relaciones con los propietarios isleños y muchos factores que pertenecían a la citada religión. Tampoco les preocupaba esencialmente la lentitud en la adquisición de costumbres europeas y se mostraban partidarios de afrontar con cuidado y tiempo los temas cruciales de la poligamia, la superstición y los hábitos primitivos⁶.

Por el contrario, la misión católica se propuso desde un principio luchar obstinadamente y con todos los medios a su alcance por convertir a los paganos y erradicar la poligamia y la promiscuidad sexual. Para conseguir tales objetivos prioritarios, pronto descubrirán que sus máximos enemigos eran los protestantes, los colonos blancos y los gobernadores y otros cargos administrativos. No se puede perder de vista que por entonces la beligerancia entre las diversas religiones, cristianas o no, era la tónica dominante y que las controversias se llevaban a las últimas consecuencias en la búsqueda de prosélitos, en la divulgación de lo que cada grupo consideraba que era «la verdad». Por eso, no puede extrañar que pronto surgiesen enfrentamientos entre las misiones católica y protestante.

El tema de los colonos blancos y los gobernadores entraba de lleno en el campo de lo ideológico y la moral católica. La acusación más corriente que efectuaba la misión contra los gobernadores sería la de masón y liberal; en algunos casos, también serían denunciados por su conducta sexual. Serán, no obstante, el conjunto de los colonos blancos los acusados sistemáticamente de vida depravada y de mal ejemplo por lo que los misioneros consideraban ilícitas relaciones con las nativas.

¿Escuelas laicas o confesionales?

Cuando llegaron los claretianos a Guinea, Antonio Borges, mes-

tizo oriundo de Cuba, era el maestro oficial de la escuela de niños de Santa Isabel, que estaba instalada en los bajos de lo que iba a ser la misión católica. Dicha ubicación, heredada de los jesuitas, y el derecho que creían tener los claretianos de dirigir y ejercer la enseñanza, hizo que, desde un primer momento, pretendieran hacerse cargo de la enseñanza de dicha escuela pública, dando origen al primer enfrentamiento sonado con el gobernador general, entonces Antonio Cano⁷.

Cuando éste quiso imponer su autoridad, a fin de que el maestro oficial siguiese impartiendo las clases que tenía asignadas, la misión, argumentando derechos supuestos y exigiendo formalidades jurídicas, se opuso resultadamente a la orden del gobernador, lo que motivó la radicalización de posturas y la toma por la fuerza de los locales de la escuela y el, seguramente, primer encierro de protesta en la historia de Guinea: «El P. Prefecto permaneció incomunicado y custodiado por los municipales desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, hora en la que se presentaron en el local el mismo señor Gobernador, su Secretario, el notario... El señor Gobernador, levantando el bastón de mando que en la mano llevaba, intimó al P. Prefecto a que abandonase la escuela, mas el P. Ramírez, impertérrito ante aquel alarde de fuerza, le contestó con la misma serenidad que al Secretario, diciendo que respetaba y reconocía su autoridad y estaba dispuesto a obedecerle siempre que se levantase acta del acto de despojo que se quería cometer...»⁸.

A pesar de que el incidente tuvo un final feliz, este primer enfrentamiento abriría la larga serie de tensiones y problemas que se producirían entre las autoridades civiles y las misiones a lo largo de los años, con la aparición de una característica también permanente: la desautorización del gobernador general a través de la influencia directa, o a través de protectores, de los misioneros en el Ministerio de Ultramar⁹.

En este primer problema, el padre Mata, procurador del instituto claretiano y las misiones ante el gobierno, sugería al ministro de

Ultramar se escribiera al gobernador Cano indicándole: «1, aplaudir su conducta por haberle encomendado la enseñanza a los padres misioneros; 2, significarle el vivo deseo del gobierno de que la misión católica prospere mucho en aquellas islas y reciba toda la protección posible de parte de las autoridades; 3, manifestar que conviene al mejor resultado de la misión que sus individuos tengan completa independencia en la administración de los fondos presupuestados para el culto de la iglesia, material de escuela y alimentación y vestido de las indígenas...; 6, que sea obligatoria, como está ordenado, la enseñanza oficial en lengua castellana»¹⁰.

En el despacho del gobernador España se anunció la venida de un maestro seglar que se encargaría de la escuela de Santa Isabel, que la misión interpreta como una maniobra de alguna persona «que con mano pérfida y oculta quiere arrebatarnos la enseñanza de la juventud, para venir gradualmente al establecimiento de una escuela laica. De esta escuela ya se habla en esta capital»¹¹.

El problema fundamental se volvía a repetir: la escuela estaba a cargo de la misión e incluía almacenes e internado, estos últimos construidos por ella misma. Por fin, en junio de 1896, volvió a abrirse la escuela pública en los locales de la misión. Este hecho, junto al anuncio de una escuela «para aprender a tocar el piano a las niñas negras» y la posibilidad de ampliar el presupuesto para contratar a una maestra, hace temer a los misioneros que perderían influencia en Santa Isabel¹².

La educación colonial

Como hemos visto, los misioneros se ocuparon, desde el momento de su llegada a Guinea, de la enseñanza, impartiendo instrucción de primeras letras y de artes y oficios, con los objetivos prioritarios de cualificar mano de obra, enseñar la lengua y la cultura española y cristianizar a la población nativa. Al mismo tiempo, las concepcionistas se ocupaban, desde 1885, de las niñas con objetivos semejantes.

En el «estado comprensivo de los misioneros españoles del golfo de Guinea», de 25 de mayo de 1908, en el capítulo de colegios, se puede leer: «Santa Isabel. Contiene 59 niños educandos internos, alimentados, vestidos y educados, como también asistidos en sus enfermedades por la Misión, por lo cual percibe en concepto de material para la escuela, como consignación oficial del presupuesto, 2.000 pesetas y en concepto de alimentación y vestuario de los niños la consignación de 5.000 pesetas. Los niños externos que acuden a la escuela gratuitamente en ella matriculados ascienden a 18. No existe asignada en el presupuesto ninguna subvención oficial para el maestro en ninguno de los colegios.

Annobón. Pueden acudir a la escuela en donde están matriculados entre 80 y 90 niños...; tienen la asignación oficial de 2.050 pesetas para material de escuela, alimentación y vestuario de los niños.

Banapá. Consta de 45 colegia-

les, que se dedican a aprender algún arte y oficio, y de 20 párvulos en su mayor parte, que constituyen la escuela primaria; percibe asignación oficial consignada en el presupuesto para los fines indicados.

Basilé. Cuenta con 38 colegiales internos y seis externos. Tiene consignación en el presupuesto de 1.525 pesetas para sus fines.

Benito. Hay 40 colegiales internos, con una consignación en el presupuesto igual al anterior.

Cabo San Juan. Alberga 42 colegiales internos con subvención igual a la anterior.

Concepción. Contiene 28 colegiales internos, con la consignación arriba indicada.

Elobey. Cuenta con 38 colegiales internos e igual consignación que el anterior.

María Cristina. Consta de 60 colegiales internos y de 25 externos, con subvención igual al anterior.

Musola. Contiene 35 colegiales internos, con la misma subvención oficial arriba mencionada.

San Carlos. Tiene 15 colegiales

La catedral y la llamada Plaza de España, hasta la independencia de Guinea Ecuatorial, donde se encontraba también el edificio del poder político. Una vez más, Iglesia y Estado frente a frente.



internos, con una asignación igual al anterior»¹³.

Los claretianos quieren dejar claro que las subvenciones son de pequeña cuantía; apenas cubren una parte de los gastos para atender a once colegios y a más de 500 niños, alrededor de 400 de ellos en internado. En el capítulo de gastos, las cuentas que presentan los misioneros en 1909 son las que figuran en el cuadro inferior.

En resumen, según las cuentas expuestas, en 1908 se produjo un déficit de más de 31.000 pesetas, cantidad bastante importante para la época. Por si alguien entendía que el gasto asignado a los misioneros era excesivo, se puntualiza: «Que examine bien cualquiera si es necesario el gasto de tres pesetas diarias, contando vestido, comida y demás gastos, viviendo en Fernando Poo no die-

	Pesetas
80 misioneros, comida, vestido y demás gastos, a tres pesetas diarias	87.600,—
473 educandos, ídem a 0,40 pesetas diarias	69.058,—
Total	156.658,—
Los ingresos quedan distribuidos así:	
Subvención del Estado	76.983,20
Producto de plantación, 1908	40.068,40
Procedentes de limasnas	6.500,—
Celebración de misas y funerales	1.500,—
Total	125.051,60
Gastos	156.658,—
Ingresos	125.051,60
Déficit de 1908	31.606,40



ciocho meses o dos años, sino quince, veinte y más años seguidos, levantándose a las cuatro de la mañana, exponiéndose a las inclemencias de un clima enervante y a las fiebres, que por ser misioneros no nos respetan más. Si a alguien le pareciese mucho, que venga a nuestro lado por una temporada y veremos cómo resiste y cuánto. Está lanzado el reto»¹⁵.

Pero, ¿cómo veían los demás el trabajo y los resultados educativos de las misiones? Veamos algunos testimonios de personajes influyentes de la época, relacionados con la administración, la política o el interés por los asuntos de Guinea, teniendo en cuenta que, en general, se pueden organizar las opiniones frente al trabajo misional en tres apartados: entusiasmo ante la labor educativa misional, aceptación global con planteamiento de mejoras y oposición a las misiones como medio de aculturación y colonización.

Las actividades misioneras tienen muchos valedores, tanto en la metrópoli como en la colonia, aunque también bastantes detrac-

Las actividades misioneras tuvieron muchos valedores, tanto en la metrópoli como en la colonia, aunque también bastantes detractores y adversarios por motivos ideológicos e incluso comerciales y productivos.

Predominan las alabanzas a las misiones, resaltando lo que consideran una labor abnegada y heroica.

Quizá la afirmación más dura sobre los resultados del trabajo misional en Guinea procede de la memoria presentada por Barrera, en la etapa que fue gobernador interino.

tores y adversarios por motivos ideológicos e incluso comerciales y productivos. No obstante, predominan las alabanzas a las misiones, resaltando lo que consideran una labor abnegada y heroica.

Así, D'Almonte escribía en 1912: «De las misiones mucho tendría que decir, y aún más que alabar. Si hay en ellas algún defecto, bórranlo de la vista los esplendores de los magnos resultados conseguidos con medios escasísimos, que hay que tener muy en cuenta para aquilatar los frutos obtenidos por aquella perseverante labor evangélica y civilizadora»¹⁶. El planteamiento de López Perea, fundador y director de «El Eco de Fernando Poo», es representativo de los que se muestran de acuerdo con la enseñanza impartida por las misiones, pero sugieren reformas para una mayor eficacia.

Este autor, después de exponer la situación de la enseñanza a cargo de los misioneros claretianos y las religiosas concepcionistas, afirma: «Loable y muy de aplaudir el celo desplegado por estos respetables misioneros, y muy meritoria la labor de difundir el idioma español entre los indígenas; pero juzgamos que la educación esencialmente religiosa que se da en esos centros de enseñanza debía modificarse bastante, interviniendo la autoridad gubernativa y reglamentando el régimen de estudios y el interior de esos colegios, regulando la enseñanza en forma tal, que en plazos cortos se obtuvieran utilidades de positiva instrucción, para lo cual procede establecer cursos apropiados, al final de los cuales debía sujetarse a los alumnos a censura pública ante un tribunal presidido por el gobernador del territorio respectivo y formado por personal competente entre los funcionarios públicos que desempeñen destinos y el superior de la misión, asistiendo los profesores de la asignatura, sin voto»¹⁷.

En semejante línea de pensamiento que Perea, el gobernador Barrera exponía en 1907: «Es lógico que han de tener sus centros establecidos, y en estos centros deben dedicarse a la enseñanza de la infancia, inculcando la religión católica, enseñando nuestro idioma y dando idea de los distintos

cultivos y del modo de efectuarlos... Pues hoy puede decirse que aquellos niños que salen de sus manos leyendo el castellano con relativa soltura y contando con mediana corrección, olvidan en algún tiempo lo aprendido, puesto que vuelven al bosque entre los suyos, donde acaban por perder las ideas y costumbres correspondientes a personas civilizadas, con las que no vuelven a tratar; y no sólo pierden esas costumbres, sino que acaban por olvidar el castellano que les enseñaron, el cual no vuelven a hablar»¹⁸.

Rafael María de Labra, uno de los políticos más activos en la lucha por la autonomía colonial y la abolición de la esclavitud, escribía a finales del siglo una memoria sobre las colonias africanas, en las que, respecto a la intervención de los misioneros en la colonización, afirmaba: «No soy partidario de ella, sobre todo porque no creo que es éste su tiempo. Podrá ser discutible si sirvieron para algo en otra época; pero ahora no lo discuto, como no discuto tampoco el problema de la dictadura militar. La creo, por lo menos, infecunda y extemporánea. Además, ha probado la experiencia que esos procedimientos

son algo más, son contraproducentes»¹⁹.

Pero quizá la afirmación más dura sobre los resultados del trabajo misional en Guinea procede de la memoria presentada por Barrera, en la etapa que fue gobernador interino: «Si dolorosa sorpresa causa al llegar a este país la carencia de obras públicas, a pesar del dinero consumido, no es menor la que se experimenta al ver lo poco o nada que han adelantado los misioneros Hijos del Corazón de María en los veintinueve o veintidós años que llevan de permanencia en el país, pues no puede llamarse adelanto a que hayan aprendido a hablar el castellano algunos cientos, no muchos, de individuos que una vez salidos de la férula de las misiones no vuelven a hablarlo...»²⁰.

Más adelante continúa Barrera con su análisis: «Otro caso extraño que se observa en los educados por los religiosos, tanto varones como mujeres, es el que así como los que han sido educados por los misioneros suelen ser los peores y más malos trabajadores, las mujeres salidas de las manos de las religiosas suelen ser las más descocadas y de mayores vicios, cosa que no se comprende por la

clase de educación que reciben»²¹.

Respecto a la calidad de la enseñanza impartida, opina Barrera: «La enseñanza que dan no puede ser más deficiente. Reunidos los niños, dan las lecciones coreadas y aprenden de carretilla, siendo difícil que preguntados por cualquiera de las materias puedan contestar si no cantan todo lo relativo a lo que se les pregunta, y nada de particular tiene este resultado, puesto que, sin apasionamiento, por crearme un buen católico, creo que no puede darse nada menos ilustrado que la inmensa mayoría de estos religiosos»²².

Tampoco cree el gobernador Barrera que los religiosos tengan problemas económicos, porque, después de analizar las importaciones que hacían, afirma: «Se comprenderá que su situación es bastante más desahogada de lo que aparentan, siendo unos verdaderos factores, pues a nada que se fije la atención en lo importado se comprende que la generalidad es para la venta y cambio con los naturales, pues conociendo lo que es el país se advierte que la mayoría de ello no es para dar alimento a los educandos»²³.

Los misioneros, los administradores y los colonos españoles estaban de acuerdo en los fines de la evangelización, pero entendían el proceso y la metodología a seguir de forma diferente.

NOTAS

¹ Hay bastantes excepciones de gobernadores que eran militares del ejército de tierra, algún coronel médico, algún auditor del cuerpo jurídico militar y varios civiles; pero la inmensa mayoría de los gobernadores, desde el fundador de Santa Isabel, el comisario regio Juan José de Lereña, fueron marinos.

² Angel Barrera fue nombrado gobernador general interino entre abril de 1906 y principios de 1907, y en propiedad desde 1910 a 1924. Detenemos este estudio dentro del período de mandatos de Barrera porque entendemos que sus primeros años de dirección de los asuntos guineanos son de estudio de los problemas y de planificación de soluciones.

³ La congregación de los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, misioneros claretianos, fue fundada en Vic, Barcelona, por Antonio María Claret, el 16 de julio de 1849. Se hicieron cargo de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias consiguiendo a cambio el privilegio de exención de quintas para los estudiantes de la congregación. En la primera expedición de 1883 viajaron cinco padres, seis hermanos y el director de la

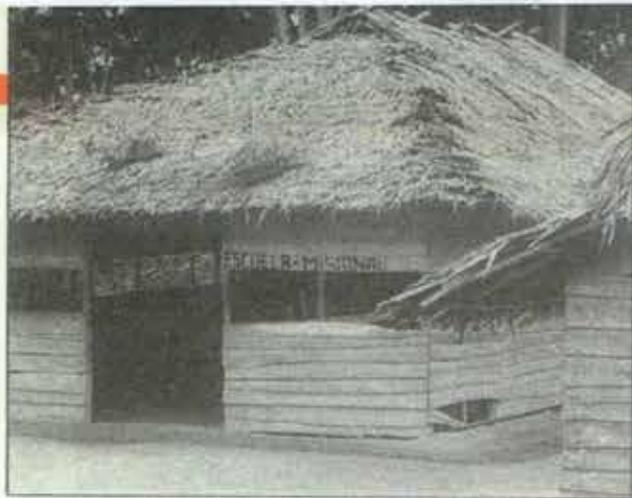
expedición y prefecto apostólico Ciriaco Ramírez Alonso. Vid. *Misioneros Claretianos: Cien años de evangelización (1883-1983) en Guinea Ecuatorial*. Barcelona, Ediciones Claret, 1983, pp. 19 y ss.

⁴ Estas posturas encontradas se mantendrán, con mayor o menor virulencia, durante todo el período que estudiamos en esta ocasión. Pero, en general, se puede decir que nunca han cesado del todo, ya que se trata del permanente conflicto entre poderes paralelos, que se diferencian de modo más aparente que real, quizá por el orden de prioridades de actuación explicitado en la consecución de sus objetivos y fines y en la utilización de los medios que consideran más adecuados en cada caso para ello. Más datos sobre el tema en nuestro trabajo: «Conflictos entre el poder civil y las misiones por la definición y el control del modelo educativo colonial para Guinea (1883-1912)», en *Poder y control*, Barcelona, de próxima aparición.

⁵ Esta tesis la expone L. JANIKOWSKI en un artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad geográfica*: «La isla de Fernando Poo. Su estado actual y sus habitan-

tes», traducción del *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*, Madrid, 1886, t. XXII, pp. 67 y ss. y 221 y ss. En palabras de Janikowski, «los indígenas de Fernando Poo siempre han sido muy tímidos, conservando todavía este rasgo característico a consecuencia de su situación. La isla, desierta en un principio, se vio poblada de los que venían del continente huyendo de la trata de negros y nada tiene de extraño que mirasen a los blancos como enemigos de su libertad», art. cit., p. 68.

⁶ Esta postura de los gobernadores hace que Enrique D'Almonte, después de señalar el resultado contraproducente de colocar destacamentos militares donde hay misiones, que se seguía practicando en Guinea, a pesar de la experiencia negativa de Filipinas, afirma: «Otro inconveniente consiste en el hecho de que por una parte en los templos y en las escuelas, así católicas como protestantes, se condenen la esclavitud y la poligamia como cosas infames, en nombre de la religión, de la moral y de la civilización, y que por otra parte nuestras autoridades admitan el papel de jueces en materias tan espinosas como los continuos pleitos motivados entre los in-



Ya en noviembre de 1903, en una orden del Ministerio de Estado, sección colonial, se podía leer respecto a la labor misional: «Con asombro general y disgusto grande las autoridades en ella existentes y muy especialmente de este Centro, se sabe que la mayoría de los hacendados de color y gente acomodada de su clase hablan sólo el inglés; y que sus gustos, sus aficiones, sus costumbres son todas inglesas...; que desdeñan aprender y hacer aprender a sus hijos el idioma español... Los misioneros católicos, que el Gobierno de Su Majestad sostiene en aquellas apartadas regiones, no pueden ser indiferentes a tal estado de cosas. A ellos, que durante veinte años han tenido y siguen te-

Una escuela misional rústica, hecha con tablas y paja. Dentro empezaron a hablar en español muchos niños guineanos, al tiempo que aprendían los primeros conocimientos de la doctrina cristiana.

niendo a su cargo la instrucción y educación de los indígenas, cabe gran parte de culpa, y alcanza no pequeña responsabilidad en lo que hoy lamentamos... Después de los años transcurridos desde que se establecieron en la isla, todos los hombres hábiles hoy existentes allí debieran saber hablar español. No haber alcanzado la preponderancia que tiene el pastor protestante debe ser indicio de que no todos los misioneros se hallan a la altura que fuera de desear en el cumplimiento de sus diversos deberes»²⁴.

El procurador de la misión católica se muestra contrariado por las afirmaciones del Ministerio: «Los informes mandados a ese Centro no están inspirados en la verdad de los hechos ni en espíritu de verdadero patriotismo, porque ni la lengua inglesa tiene la preponderancia que en ellos se indica, y no es culpa de los misioneros el hecho de que tenga todavía alguna importancia, aunque sea pequeña... Ni el pastor protestante de San Carlos tiene el ascendiente que se le atribuye; ni está, por ningún concepto, a la altura del misionero católico del Golfo de Guinea... Todo espíritu recto e imparcial admira los cen-

tenares de niños que instruye, educa, alimenta y viste; los edificios que levanta, las artes que cultiva, las lenguas que habla y las conversaciones que realiza...»²⁵.

Pero aún debería pasar algún tiempo para que la afirmación que Amadeo Osorio hiciera en 1887 dejara de ser una realidad, cuando refiriéndose al influjo del comercio inglés exponía que éste era más importante que el solo comercio espiritual y militar que nosotros tenemos con ellos: «Ello nos demuestra bien claramente que para fundar colonias es indispensable colocar, al lado de la espada y la cruz, el caduceo y el arado; además de que la civilización ha de consistir tanto, si no más, que en educar el espíritu del negro, enseñándole solamente a leer, a escribir y a entender los libros sagrados, en hacer de él un hombre laborioso e industrial por el trato continuo con la colonia agrícola y mercantil. Enseñándole aquella a desmontar el terreno, a manejar los instrumentos de labranzas, a construir viviendas y a formar poblaciones, le hace comprender mejor, tal vez que por ningún otro medio, el grado de atraso intelectual en que se halla y la necesidad que tiene de dejar

dígenas por incumplimiento de pago en la compra-venta de mujeres, reconociendo así como legal la existencia de la poligamia y la infame venta de aquellas pobres mujeres, una de las peores formas de la esclavitud, que nuestra leyes y nuestra equidad condenan conjuntamente.» Vid., D'ALMONTE, E.: «Lo que vale la Guinea española», *Revista de geografía colonial y mercantil*, t. IX, 1912, p. 98. En 1895 se produjo un grave incidente al matar a golpes unos claretianos a una mujer en la misión del Cabo San Juan «por la conducta inmoral y provocativa de una mujer, téngase en cuenta, separada de su marido, y que rondaba la misión provocando a deshonestidades...». Vid., FERNÁNDEZ, *Misiones y misioneros...*, op. cit., pp. 695 y ss. Pero el asunto de la represión física al servicio de la moral católica debía ser más general, a tenor del oficio que el gobernador dirige a las misiones: «En mi comunicación de 12 de noviembre a V.R. prevenía recomendarse a todas las Misiones católicas la conveniencia de no emplear castigos corporales y de que procurasen atraer a los indígenas hacia nuestra santa causa católica, por los medios evangélicos

recomendados... Desgraciadamente, mi citada comunicación no ha dado resultado ninguno; y al girar mi visita por toda la Colonia no he oído más que lamentaciones y quejas contra las Misiones Católicas.» FERNÁNDEZ, *ibidem*, pp. 696 y ss. Por su parte, los misioneros descalifican frecuentemente a los gobernadores por su conducta moral; del gobernador Ibarra decían: «Nuestra conducta es un continuo reproche de la suya. D. José Ibarra vive amancebado. Tuvo la otra vez un hijo que ahora está en Sierra Leona. Sin contar lo que las malas lenguas dicen...»; de Barrera informaba Coll: «No le importa absolutamente nada la Religión; quisiera el amor libre...» Del mismo Barrera informaban los claretianos: «Quiere reglamentar la poligamia de Annobón dando garantía oficiales...» Vid., FERNÁNDEZ, *ibidem*, pp. 740, 759 y 764, respectivamente. En nuestro trabajo citado, de próxima aparición en *Poder y control*, se analiza el proceso de cierre de las escuelas protestantes y el enfrentamiento entre el gobernador Barrera y los misioneros por el tema de los internados y las diferentes concepciones educativas en juego.

²⁵ Antonio Cano, teniente de navío, ocupó el puesto de gobernador general de enero de 1883 a diciembre de 1884 y, según los misioneros, «fue muy atento y obsesivo en los comienzos, después, como a tantos gobernadores había de acontecer, se mostró menos amigo y hasta hostil en las apariencias, a pesar de su buen fondo caballeresco y recto». Más datos en FERNÁNDEZ, C.: *Misiones y misioneros en la guinea española*. Madrid, Edit. Ce. Cul., S. A., 1962, pp. 83 y ss. Esta obra la hemos utilizado bastante para la realización de esta aportación, porque expone una cantidad considerable de documentación de primera mano, diarios, memorias, correspondencia, frecuentemente transcrita en buena parte, poniendo así al servicio del investigador unas fuentes de difícil acceso por ser de carácter privado. La obra citada de C. Fernández, al igual que *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial*, en dos tomos, de Pujadas, tienen el objetivo de defender las tesis y la obra educativa y evangelizadora de los claretianos, coincidiendo ambas en su aversión al liberalismo y al laicismo y en la defensa de los postulados del nacional-catolicismo.

sus hábitos salvajes por los del hombre civilizado...»²⁶.

Conclusiones

A pesar de que la cesión de los territorios del Golfo de Guinea fue efectuada por Portugal a España en 1778, pasaría aún mucho tiempo antes de que se comenzara una verdadera colonización de lo que luego sería la región ecuatorial hispánica. El abandono en que España mantuvo a sus territorios coloniales de Guinea permitió a otras potencias extranjeras empezar a colonizar y desarrollar el comercio, en una ocupación de hecho de diversos enclaves en la isla y en la zona continental. Dicho descuido traería a España consecuencias negativas que influirían, algunas de una manera permanente, en la marcha de la colonización, como, por ejemplo, el predominio durante una larga etapa de la lengua inglesa, a través de una variable, el broken-english o pidgin-english, y el arraigo de costumbres foráneas y del protestantismo al servicio de los intereses ingleses.

En varios momentos durante la segunda mitad de la centuria de-



simonónica se intenta comenzar la colonización, en una primera etapa, de la isla de Fernando Poo, pero inconvenientes de todo tipo, a destacar la falta de mano de obra, la carencia de capitales a invertir, las dificultades climáticas y las enfermedades, harán fracasar los tímidos intentos y los grandes proyectos. El envío de jesuitas en 1858, para abrir brecha a la colonización de Fernando Poo, resultó un fracaso considerable; tampoco tuvieron mejor fortuna las expediciones de colonos enviadas con posterioridad, ni siquiera la de emancipados cubanos, de los que se esperaba mucha eficacia por sus características culturales, psicológicas y físicas y su dominio de la lengua y costumbres hispánicas.

Jóvenes guineanos de Niefang con estandartes religiosos y misioneros claretianos. La Iglesia nunca ocultó, ni tampoco se le impidió, que organizara grupos juveniles católicos en Guinea Ecuatorial.

En cualquier caso, no cabe duda que todos los intentos mencionados fueron preparando el terreno para los comienzos efectivos de la primera fase duradera de la colonización, que comenzó en torno a 1883, caracterizada como católica, patriótica y humanista, aunque, obviamente, perseguía también objetivos mercantilistas y ambiciones políticas, como cualquier proceso colonizador.

Desde un primer momento se planteó una soterrada, muchas veces pública, lucha por el control de la colonización, para ejercer el poder y la toma de decisiones consiguiente, entre los diferentes representantes de la administración estatal y la misión católica, fuertemente apoyada en Madrid por los grupos conservadores y ecle-

NOTAS

⁸ En la *Historia de la congregación* figura contado en detalle el duro enfrentamiento público protagonizado por el superior de la misión católica y el gobernador general. Vid. FERNÁNDEZ, *ibid.*, pp. 90 y ss.

⁹ En una posterior comunicación que el procurador del Instituto, P. Mata, hace al Ministerio acusa al gobernador de no proteger a las misiones e impedirles sus labores, sugiriendo incluso lo que debía decirse al gobernador; dicha comunicación fue entregada a Muro, uno de los protectores de los claretianos en Madrid, «merced a cuya influencia y buena maña, se pusieron en práctica todos los medios en ella indicados con una Real Orden». Vid. FERNÁNDEZ, *ibidem*, p. 93. El P. Ciriacó Ramírez fue el primer prefecto apostólico claretiano de Guinea y el tercero en el cargo, después del P. Miguel Martínez Sanz (1856-1857), del clero secular, y el jesuita Jesús Irizarri (1857-1868).

¹⁰ FERNÁNDEZ, *ibidem*, pp. 93 y ss.

¹¹ FERNÁNDEZ, *ibidem*, p. 707. Hay que recordar que el gobernador general Adolfo de España, capitán de fragata, estuvo destinado en Guinea de 1895 a 1897. El decreto orgánico de 17 de febrero de 1888

nada dice sobre la enseñanza oficial y declara en su art. 4.º: «La instrucción y educación de los naturales y vecinos estará a cargo de los Misioneros pertenecientes a la Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, los cuales serán auxiliados por las Hermanas Concepcionistas...» MIRANDA JUNCO, A.: *Leyes coloniales*, op. cit., pp. 82 y ss.

¹² Los religiosos creen que los gobernadores pretenden expulsarlos trayendo la escuela laica; no se puede olvidar que por aquellos años se planteaba con especial fuerza el tema del control de la escuela y la pugna entre la Iglesia y los movimientos conservadores y el Estado y los grupos liberales, en España, buena parte del resto de Europa y en muchos países americanos. En 1896 era maestro director Santiago J. Tejedor, y la escuela quedó establecida definitivamente. No obstante, a finales de 1902, el nuevo maestro, Gregorio Bello, informaba: «Poco tiempo duró la prebenda de tener instalada la única escuela oficial de la colonia en regulares condiciones; la escuela fue trasladada a una casucha de bambú y al mes y medio poco más o menos a otra semejante. Allí estu-

vo próximamente más de un año, y en verdad que estuvo demasiado tiempo, pues según noticias fidedignas enfermaban allí los niños con frecuencia y el maestro mismo continuamente estaba pidiendo permiso para restablecerse fuera de la ciudad...» Citado por ALVAREZ GARCÍA, H. R.: *Historia de la acción cultural en la Guinea española*, op. cit., pp. 50 y ss. La provisión de la plaza de maestra de la escuela de niñas de Santa Isabel fue siempre difícil, por no encontrarse ninguna que se aventurara a desplazarse a la colonia, hasta que llegó la maestra García Lizaso, que ejerció la profesión durante más de treinta años. La escuela de niños de Bata se abrió por primera vez el 25 de octubre de 1902, al aire libre, y la de niñas en 1903, aunque ambas estuvieron temporadas cerradas, hasta que en 1908 se suprimen las escuelas de Bata, que no se volvería a abrir, con el carácter de públicas, hasta 1931.

¹³ *Ibidem*, pp. 657 y ss.

¹⁴ *Ibidem*, p. 660.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ D'ALMONTE, E.: «Lo que vale la Guinea española», en *Revista de Geografía colonial y mercantil*, art. cit., p. 108.

siásticos, que podían limitar la autoridad del gobernador, cuando no propiciar su caída, si no respetaba los privilegios de las misiones claretianas.

Fueron varias las razones para el enfrentamiento entre las misiones y los diferentes gobernadores generales de la colonia; de una parte, las propias dificultades de la colonización, la carencia de medios y recursos y, sobre todo, la inexistencia de una regulación u ordenación administrativa que fijara con claridad las funciones y responsabilidades de cada cual.

Los temas causa de enfrentamiento entre los gobernadores y las misiones católicas fueron muchos, pero entre ellos se pueden destacar: la supuesta colaboración de los gobernadores con las misiones protestantes; el convertirse los misioneros en factores comerciales y agentes colonizadores utilizando los privilegios y exenciones concedidos para la realización de sus funciones religiosas; la ortodoxia y rigidez mostrada por los misioneros en la aplicación de la moral y religión católica a unas tribus con una cultura radicalmente diferente, basadas en la poligamia, el pensamiento mágico y tradiciones ancestrales.

En la colonia guineana se reproducían los conflictos ideológicos, políticos y socio-económicos que tenían lugar en España.

Los misioneros, los administradores y los colonos españoles estaban de acuerdo en los fines de la evangelización, pero entendían el proceso y la metodología a seguir de forma diferente. Para los misioneros evangelizar era un fin en sí mismo, que produciría la aculturación; para los representantes de la administración central, el trabajo misional era un medio para la efectiva colonización guineana y debería estar sujeta a las directrices políticas y a los intereses estatales.

Los gobernadores generales, por su parte, eran normalmente militares, procedentes de la marina de guerra, y no siempre estaban preparados para entenderse con un grupo de presión que le pudiera hacer sombra o poner obstáculos serios a sus decisiones, en ocasiones arbitrarias e injustas. Algunos gobernadores eran efectivamente liberales y masones, enfrentados a los principios católicos y confesionales oficialmente vigentes en España.

En la colonia guineana, en definitiva, se reproducían los conflictos ideológicos, políticos y socio-económicos que tenían lugar en la metrópolis europea, enfrentando a los diversos grupos li-

berales y conservadores que propugnaban modelos políticos diferentes; dichos conflictos se agravaban, si cabe, en los territorios coloniales debido a las dificultades tropicales, a la lejanía del territorio nacional y a la inexistencia de normas administrativas precisas.

Por lo que se refiere al aspecto educativo, encomendado a las misiones, el problema se centró en la eficacia del sistema educativo aplicado al servicio del orden colonial; los gobernadores generales dudaban mucho de la cantidad y la calidad de los frutos obtenidos en los colegios y establecimientos escolares de claretianos y concepcionistas, y apoyan a las escuelas protestantes y laicas, al menos en algunos períodos, lo que provoca el descontento y protesta de las misiones católicas y la intervención del Ministerio metropolitano. En la época que estudiamos, los datos y cifras que las misiones ofrecen respecto a sus actividades educativas discrepan bastante de los ofrecidos por los representantes de la administración central, especialmente por lo que se refiere a su valoración.

O. N. F.

¹⁷ LÓPEZ PEREA, E.: «Estado actual de los territorios españoles de Guinea», en *Revista de Geografía colonial y mercantil*, art. cit., p. 89.

¹⁸ BARRERA, A.: «Lo que son y lo que deben ser...», art. cit., pp. 282 y 283.

¹⁹ LABRA, R. M.^a de: *Nuestras colonias de África. Fernando Poo, Corisco, Annobón, Elobey, la costa de Guinea*. Madrid, Tip. Alfredo Alonso, 1898, pp. 24 y ss.

²⁰ BARRERA, memoria mecanografiada, incompleta, citada anteriormente, p. 8.

²¹ *Ibidem*, p. 10.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 12. Otro de los aspectos que enfrentaron a las misiones con la administración y los colonos fue el relativo a las actividades comerciales y colonizadoras de los misioneros. Barrera afirmaba que el comportamiento de éstos, respecto a las condiciones de trabajo, dejaba mucho que desear: «Tienen también algunos braceros krumanes y es doloroso confesar que son las peores liquidaciones que se hacen, pues entre multas, enfermedades y prendas de vestir, llega el final del contrato y apenas llevan cantidad alguna los cumplidos.» En la citada memoria, p. 12, se informaba de

la utilización de los alumnos en la realización de trabajos productivos: «Si a ello se añade el que los niños de los colegios les acarrearán piedras, leña y todo cuanto necesitan, ayudando a la recolección en las fincas y que los bubis... les trabajan gratis o por precio sumamente módico, se comprenderá que su situación es bastante más desahogada de lo que aparentan.» La pregunta de Barrera por el peligro de que los misioneros se dedicasen a los negocios y al comercio en detrimento de sus funciones evangelizadoras le lleva a afirmar: «... y si para que dejen de tener esas fincas, que más que ventajas les causan perjuicios, deben dárseles más recursos, facilítenseles y sigan con su obra civilizadora y cristiana...» *Ibidem*, «Lo que son y lo que deben ser...», art. cit., p. 282. En 1908, el vicario claretiano reaccionaba ante el tema de los negocios de las misiones y les prohibía todo tipo de comercio, exceptuando: «1.º Cuando se vende por necesidad o por favor una cosa que no se ha comprado para venderla, sino para uso de la comunidad. 2.º Cuando con los géneros se paga a los trabajadores. 3.º Cuando con género se compra yuca, pescado,

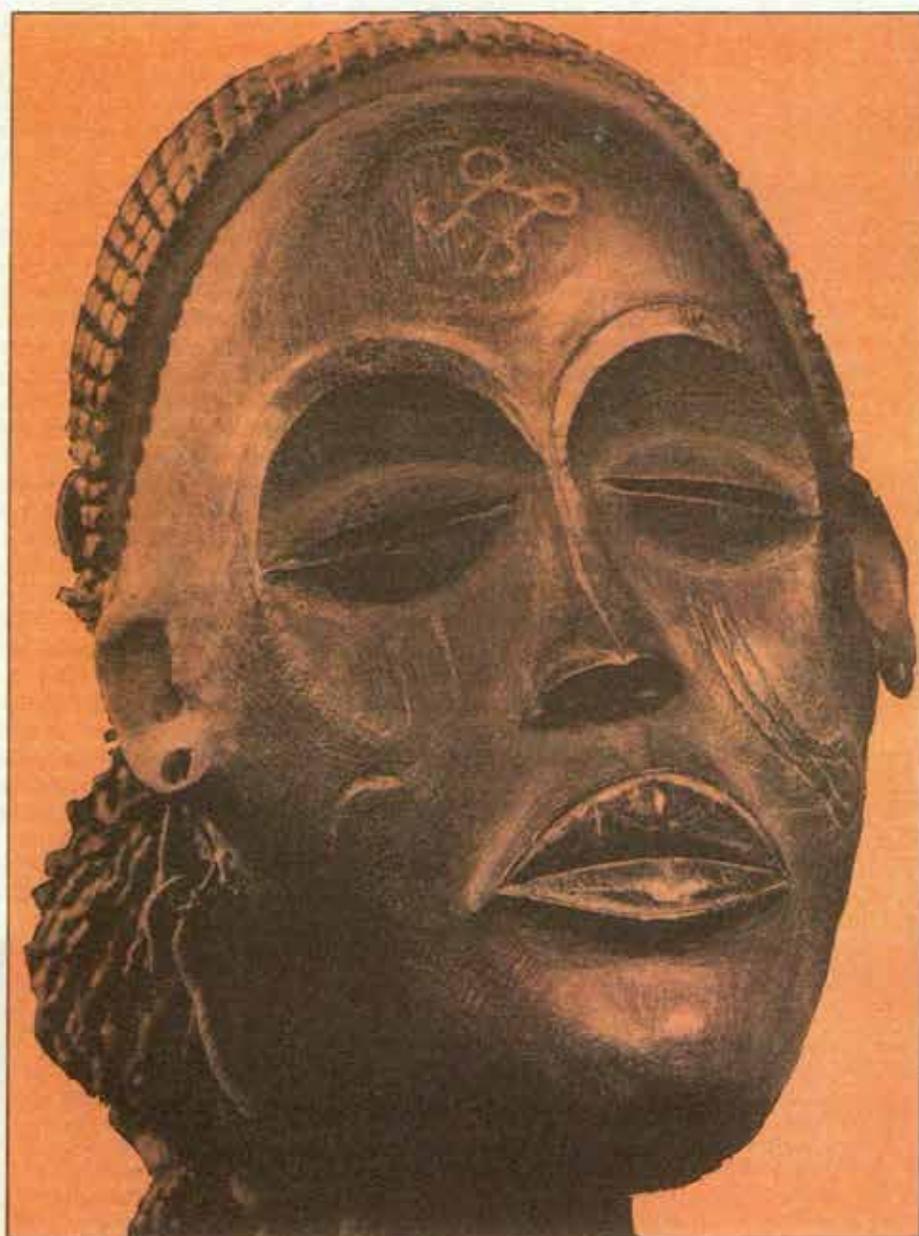
gallina...» *Ibidem*, *op. cit.*, p. 647 y ss. Este mismo autor reconoce al respecto: «El cultivo de fincas también fue origen de disparidad de criterios y de discusiones: por prudentes y laudables intentos de presión económica para una contingencia de verdadera necesidad, abrió el P. Ramírez la de Banapá y se fueron abriendo otras después, con notable quebranto para el apostolado por las continuas preocupaciones del negocio, con poca o ninguna ventaja económica, que esa era la realidad, y con desastroso influjo minador del prestigio del Misionero, al que se consideraba aparentemente rico...» Este tema, de la explotación de fincas y comercio, sería uno de los flancos permanentes para la crítica de parte de los opositores del modelo de colonización religiosa o, simplemente, por parte de los comerciantes y finqueros, por motivos económicos.

²⁴ Citado por FERNANDEZ, *ibidem*, pp. 728-729.

²⁵ *Ibidem*, p. 730.

²⁶ OSORIO, A.: «Consideraciones de colonización que ofrecen los territorios españoles del Golfo de Guinea», en *Boletín de la Sociedad Geográfica*, t. XXII, p. 318.

EUROPA-AFRICA



EL CHOQUE

Por DONATO
NDONGO-BIDYOGO

DE LAS
CULTURAS



Del 7 al 10 de diciembre de 1987 tuvo lugar en París el primer Congreso Europa-Africa, organizado por los Estados Generales de los Estudiantes de Europa, bajo el patrocinio de la Comisión de las Comunidades Europeas. El objetivo del encuentro era suscitar entre los jóvenes el interés por un diálogo permanente entre europeos y africanos, para comprenderse y conocerse mejor de cara al futuro. Tomaron parte un nutrido grupo de estudiantes de ambos continentes en los diversos seminarios programados en torno a temas como la educación, defensa y estrategia, cooperación económica, medios de comunicación y choque de las culturas. Inauguraron las sesiones, en la Universidad de la Sorbona, Michel Aurillac y el Comisario Europeo Lorenzo Natali; la clausura estuvo presidida por Claude Cheysson. El presidente de la República francesa, François Mitterrand, recibió a una importante representación de ponentes y estudiantes asistentes al Congreso. Publicamos a continuación el texto de la ponencia presentada por Donato Ndongo-Bidyogo.

EL domingo 31 de diciembre de 1899, Europa se hallaba en el cénit de su gloria, según lo reflejaba el editorial del imperturbable *The Times* de aquel día. El europeo de aquel fin de siglo se sentía seguro a causa de la estabilidad reflejada en el sistema imperante: la Inglaterra victoriana, la expansión de la Francia de la III República, que había culminado con la magna Exposición Universal de París; la estabilidad del Imperio alemán, la reciente unificación de Italia, el próspero comercio de los puertos del Mar del Norte, tantos y tantos símbolos que aún hoy se reflejan en las ciudades y pueblos de Europa, y que harían exclamar al economista Keynes: «¡qué extraordinario episodio el del progreso económico y humano fue la era concluida en agosto de 1914!»

Pero tal estabilidad descansaba, además de en la propia laboriosidad, en el ingenio y en la capacidad investigadora y creadora de los pueblos europeos, en una realidad fundamentada quince años antes, en la Conferencia de Berlín, que consagró el reparto de África, realidad que continuaría en los quince años siguientes con los ajustes en la configuración de las fronteras coloniales (sobre todo entre Francia, España y Alemania), y que culminaría apenas otros treinta años después con la conclusión de la segunda guerra mundial. Mientras, el mundo colonial había sufrido unas transformaciones, más aparentes que profundas, con el Tratado de Versalles al término de la primera guerra mundial, con la consiguiente exclusión de Alemania en el reparto de África. Es el período que denominan los historiadores europeos como la época del imperialismo, y que los africanos preferimos llamar, simplemente, como el de la conquista y del asentamiento colonial.

Ciertas regiones africanas habían conocido un tipo muy peculiar de relaciones con los europeos durante la etapa esclavista, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. Como han señalado diversos autores, resulta curioso que los países europeos abolieran la esclavitud por el mismo orden en que iban entrando en la revolución industrial: primero Inglaterra, después Francia, y así su-

cesivamente, cuando la esclavitud ya resultaba menos rentable y no podía servir para el desarrollo económico posterior.

Entonces se produjo el tránsito de la trata de esclavos al colonialismo propiamente dicho, y la naturaleza de aquella experiencia condicionaría las nuevas relaciones de dominio directo establecidas a partir de 1885 en Berlín. La mano de obra africana ya no sería explotada en el exterior, sino en el mismo continente.

En efecto, «el objetivo de la colonización es el de enriquecer, sin escrúpulo y con decisión, a nuestro propio pueblo a costa de otros pueblos más débiles». Esta cita no está tomada de ningún libro marxista, ni pertenece a ningún líder anticolonialista africano; es la declaración de objetivos de la Compañía del Este Africano, empresa alemana fundada en los años ochenta para colonizar la región del Tanganika, y que figura en su programa publicado por su órgano oficial «Correspondencia de la política colonial»¹.

Naturalmente, el método enunciado llevaba en sí mismo un elemento disolvente constituido por el binomio colonización blanca/liquidación de los autóctonos. Su aplicación práctica hacía prever una lógica reacción violenta por parte de los pueblos africanos, y así, en la violenta campaña llevada a cabo por el general Trotha en el África del Sudoeste bajo dominación alemana, entre 1903 y 1906, la población herero bajó de 80.000 a 15.000 personas, la hotentote de 20.000 hasta la mitad y la dámara de 30.000 a 13.000². Un minero nigeriano de Enugu tenía que trabajar seis días para ganar el salario que un minero de Escocia o de la cuenca del Rhur ganaban en una hora, y un conductor de vagones de Rhodesia del Norte ganará tres libras esterlinas al mes, mientras un blanco cobraba treinta libras por el mismo trabajo³.

Tradición o modernidad

Pero no vamos a recrearnos en las cifras, ni la historia tiene por qué ser un arma arrojada. Para nosotros, la historia debiera ser un instrumento liberador, clarificador, desmitificador, aunque no

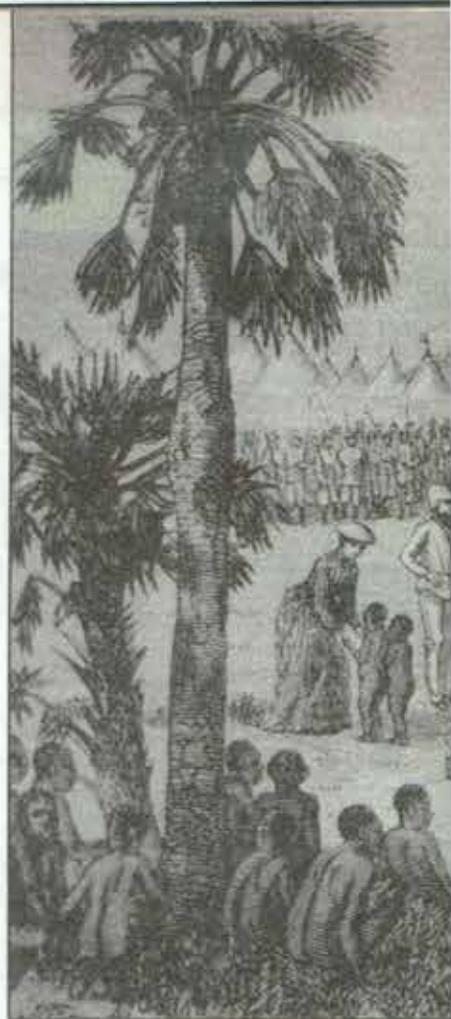
EUROPA-
AFRICA



EL CHOQUE
DE LAS
CULTURAS

siempre sea así. En cualquier caso, sirvan estos solos ejemplos para ilustrar cómo los africanos descubrieron a los europeos a principios del siglo actual, hace tan sólo tres generaciones. Por ello, aunque las generaciones actuales nos esforcemos por olvidar los aspectos más tenebrosos de la penetración y de la presencia blancas en nuestro Continente — explotación de los recursos naturales africanos en su exclusivo beneficio, intercambio desigual, genocidios, torturas y demás tratos inhumanos, racismo, desculturización — para concentrarnos en los aspectos positivos de la interrelación — apertura de África hacia la modernidad, universalización de los valores autóctonos, incorporación de nuestros pueblos al disfrute de los bienes proporcionados por la ciencia y la tecnología —, visión ésta que puede servir mejor que otras a nuestra estrategia del desarrollo, no podemos falsificar la historia hasta el punto de olvidar o minimizar el esfuerzo y el sacrificio que el acceso al mundo contemporáneo ha supuesto para los pueblos africanos.

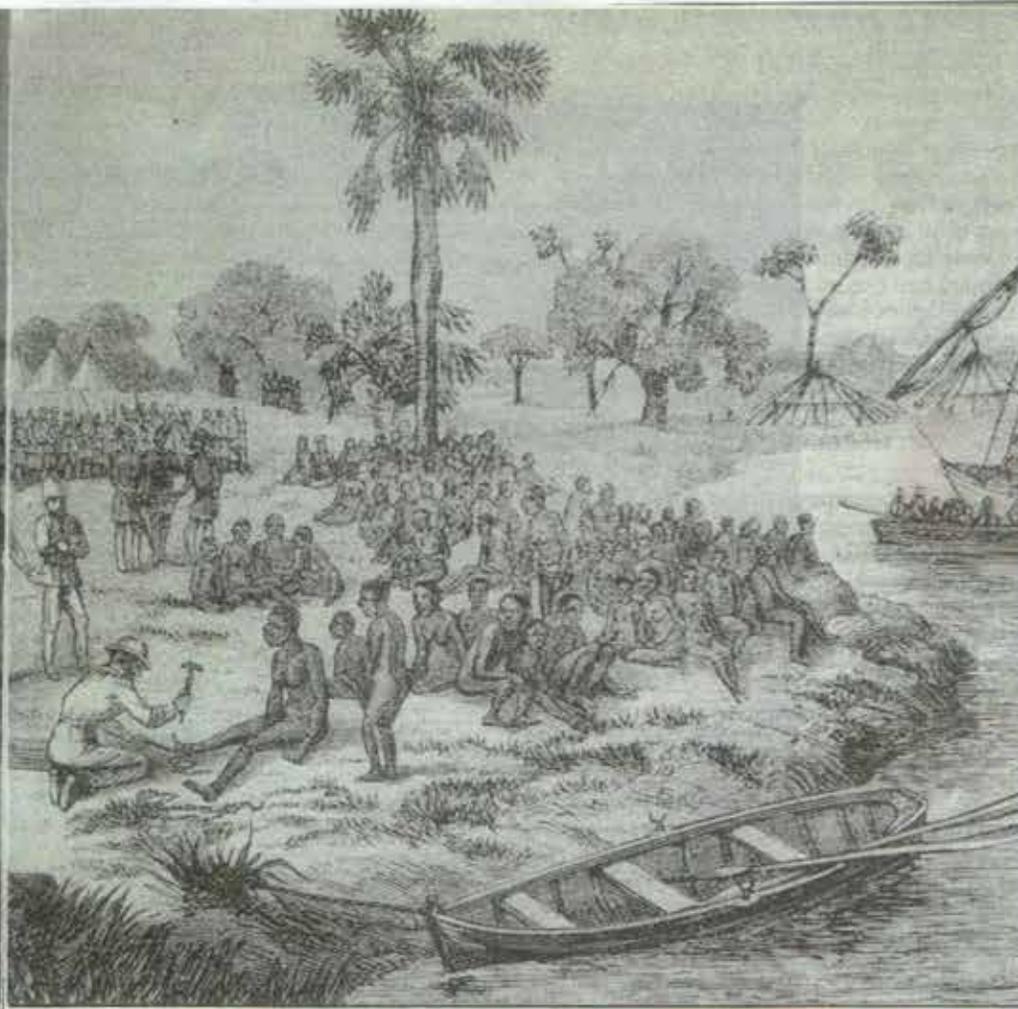
Por ello, y antes de avanzar en la exposición, quisiera hacer una reflexión que a mí me ha llamado la atención a lo largo de mi larga permanencia en Europa: el europeo, al contemplar los fenómenos africanos, lo hace siempre en clave ideológica, desde una perspectiva de derecha, de centro o de izquierda, y asimila al africano desde esa óptica suya muy particular. El africano, en términos generales, no analiza sus problemas desde esa óptica ideologizada, sino desde un pragmatismo (fruto de su empirismo connatural) que le hará adoptar unas actitudes, un lenguaje e incluso unas estrategias en función del objetivo a conseguir, pues, frente al racionalismo especulativo europeo, el africano es mucho más concreto, más experimentalista, mucho más práctico. Parafraseando a Albert Memmi, podríamos decir que es el europeo quien crea la ideología que atribuye a los africanos. Mientras el africano está preocupado por la solución, muchas veces imposible, siempre difícil, de sus enormes problemas vivenciales (todos los problemas de infraestructura y de superestructura que nos permitirían en-



trar en el siglo futuro en condiciones mejores que las presentes), el europeo se limita a atribuirle un papel de derechista, de izquierdista o de centrista o de revolucionario, en función de sus simpatías o antipatías, en definitiva, en función de sus intereses.

Y no todo anticolonialista es revolucionario. Constatar los crímenes coloniales, subrayar el esfuerzo a los africanos en la construcción de las modernas sociedades europeas, manifestar la realidad de que con nuestro sudor, nuestras manos y nuestro dolor hemos contribuido, como el resto de los pueblos, a la mejora de las condiciones de vida de la humanidad no es sinónimo de filomarxismo, y los europeos se han equivocado demasiadas veces en estos temas, haciéndonos perder, a africanos y a europeos, brillantes ocasiones de encontrarnos en una solución humana, humanística, de nuestros problemas de interrelación.

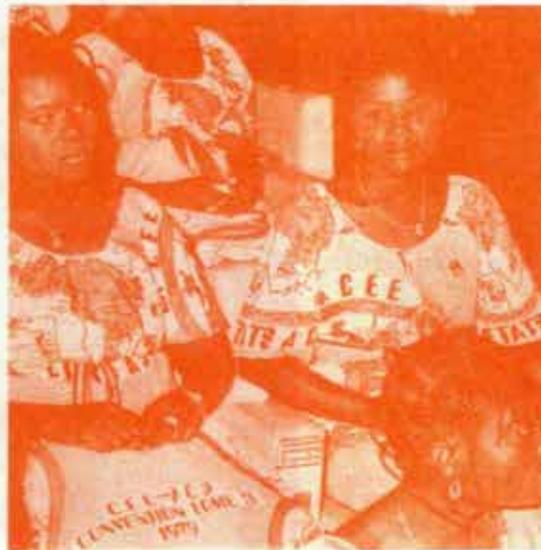
Frente al evangélico «quien no está conmigo, está contra mí», cabría oponer el desgarrado, pero humanísimo grito de D. Miguel de Unamuno, quien, en referen-



cia a su país, decía que criticaba a España precisamente porque la amaba. En nombre de la reconciliación de nuestros pueblos, en beneficio de la estabilidad de un mundo excesivamente polarizado, y no me refiero exclusiva, ni siquiera principalmente, a los problemas estratégicos de la defensa de cada uno de los bloques ideológicos, me permito sugerir un esfuerzo de comprensión para nuestro continente, que nos llevará a no descontextualizar los fenómenos políticos, económicos o culturales, y a darles el tratamiento adecuado para que sean remontados los importantes obstáculos que detienen, o al menos relanzan, nuestro proceso de desarrollo.

Los rasgos esenciales del colonialismo enunciados anteriormente subsistirán, aproximadamente, hasta concluida la segunda guerra mundial. Dicho de otro modo: desde el período del fin de siglo, y durante aproximadamente sesenta años, la única referencia que tendrá el africano del europeo será la del dominado sobre el dominador, la del explotado hacia el explotador, una relación en la que

Liberación de esclavos, según un grabado de la época. Abajo, mujeres africanas luciendo vestidos con las siglas CEE-ACP, la Convención de Lomé II de 1979.



se entremezclan a partes iguales la admiración, el miedo, la envidia, el odio y la burla en un estereotipo magistralmente descrito por los novelistas de la primera generación, como un Mongo Betti o un Ferdinand Oyono. Aproximadamente dos generaciones africanas se desarrollarán inmersas en la discriminación racial que impregna todas las instituciones de la sociedad colonial, determinando su comportamiento individual y social, y su psicología individual, tanto en relación con los otros colonizados como con los colonizadores y hasta consigo mismo en su intimidad. Las arbitrarias fronteras impuestas por los tratados suscritos entre los europeos, que dividirán a familias, tribus, clanes y pueblos, y que contribuirán al debilitamiento del sentido comunitario y de pertenencia a una entidad superior, a un pueblo, a una incipiente idea de nación, empezará a recoger sus frutos en los albores de una tercera generación que ya empezará a integrarse, a aceptar en definitiva la cultura y la civilización impuestas.

Se produce entonces un doble movimiento en la sociedad colonizada: por un lado, las normas extrajerizantes, insinuadas a través de la escuela, los medios de comunicación de masas, los anuncios comerciales, la didáctica del servicio doméstico y de los servicios administrativos, las actividades sociales y las prédicas de los agentes de las nuevas religiones, son adoptadas en gran escala. Se resquebrajan en buena medida las instituciones tradicionales, y el síntoma de la crisis de identidad asoma a través de la nueva actitud del africano urbanizado hacia la propia sociedad y hacia la sociedad colonial.

Por otro lado, pero simultáneamente, se produce en determinadas capas de la sociedad colonizada un enquistamiento de las costumbres tradicionales, una idealización de los mitos, de las creencias y de las prácticas ancestrales, y, por tanto, un rechazo de la civilización colonial, y, con él, del progreso técnico. Se produce un freno en el proceso mental que podría haber conducido al africano a una asimilación pura, simple y total de la civilización europea, y el síntoma de la crisis de identidad asoma a través de la nueva actitud del africano tradi-

cionalista hacia la sociedad tradicional y hacia la propia sociedad. La sociedad africana se encuentra por primera vez ante un gran dilema, entre el tradicionalismo o la modernidad, todavía no resuelto a pesar de los años transcurridos desde nuestras independencias: o adoptar las formas del pensamiento europeo o rebelarse contra toda influencia extranjera, particularmente occidental, que, en definitiva, consagra la situación de inferioridad cultural y de subdesarrollo económico y social.

El resquebrajamiento definitivo y prácticamente irreversible de la unidad tribal, de la unidad de la incipiente concepción nacional y de la solidaridad espiritual de los pueblos africanos se produce a partir de ahora, y la lucha dialéctica ya no se desarrollará de forma maniquea entre las «clases» europeas y africanas, entre el blanco y el negro, sino que adquirirá tal complejidad que el africano casi llegará a perder el norte de sus objetivos prioritarios, al diversificarse los frentes entre el europeo progresista y el africano tradicionalista o moderado; entre el africano moderado y el africano progresista o revolucionario; entre el europeo de derechas y el africano revolucionario o progresista, y así sucesivamente hasta el marasmo actual, en el que la pérdida de identidad no se produce exclusivamente por la ausencia de unas referencias en la propia cultura, sino en la dificultad de encontrar un camino adecuado para garantizar la estabilidad y el progreso social, esa esquizofrenia magistralmente descrita por Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*.

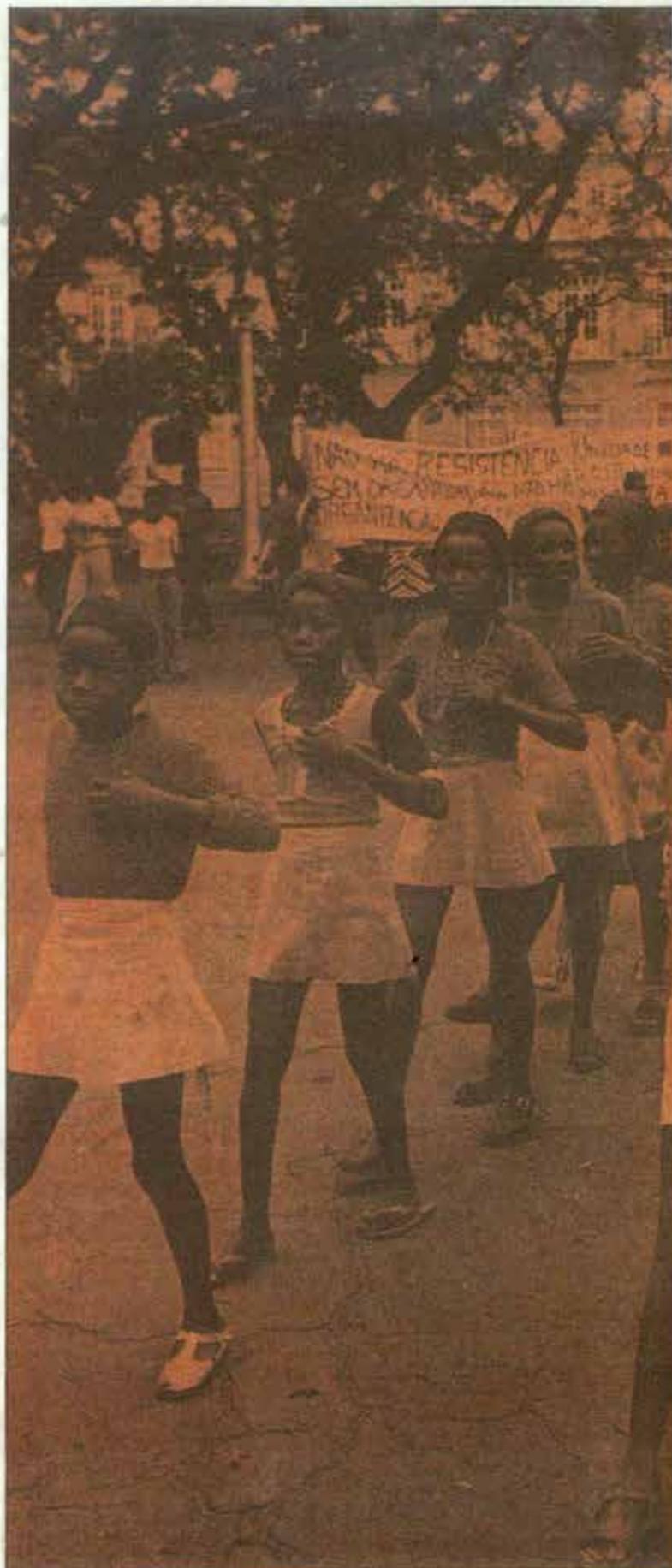
Por eso la revolución anticolonial fue tan legítima como inevitable. Por *causas económicas*, puesto que era insostenible indefinidamente un sistema proteccionista que requería, sin embargo, cuantiosas inversiones en la infraestructura, en los servicios y en la administración coloniales. En ese sentido, y aunque un cómputo exhaustivo pudiera demostrar lo contrario, comprendemos el grito de aquellos europeos que clamaban por lo caras que les salían las colonias, en términos de gasto público. Por *causas sociales*, puesto que una relación de explotación ya era insostenible siquiera a corto plazo, y la concien-

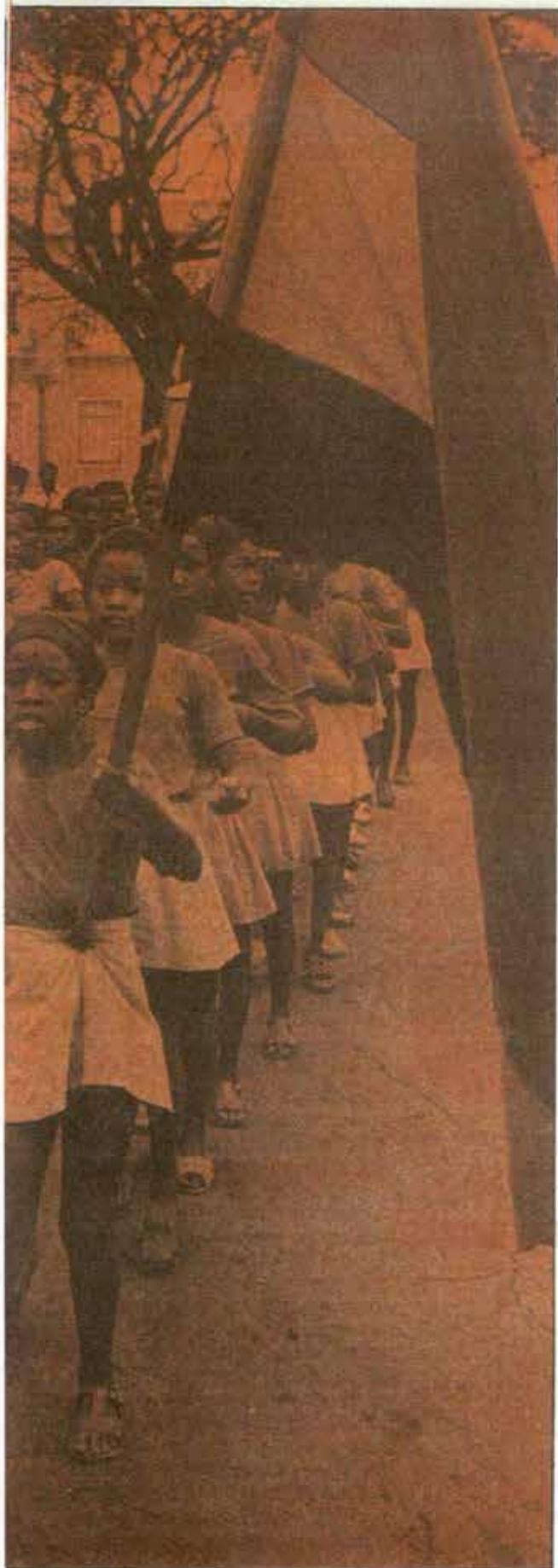
EUROPA- AFRICA



EL CHOQUE DE LAS CULTURAS

Desfile de las niñas del MPLA por las calles de Luanda. La revolución anticolonial fue tan legítima como inevitable.





cia africana había sido espoleada por la propia dinámica de un mundo en continua y acelerada transformación ideológica. Por *causas políticas*, puesto que el nuevo orden nacido de la segunda guerra mundial no podía encerrar en sí mismo una contradicción tan burda como el mantenimiento de unas colonias en una sociedad internacional que proclamada como valores supremos la libertad y la igualdad de todos los seres humanos. Por *razones culturales*, puesto que el africano, oprimido, explotado, inculto desde el punto de vista de la cultura dominante, había tomado conciencia de su propia identidad como ser humano con valores propios, ni mejores ni peores que los del resto del mundo, sino simplemente diferentes.

Descubrimiento mutuo

En este sentido, las dos guerras mundiales fueron muy reveladoras para los pueblos africanos, que pudieron descubrir, gracias a ella, que el blanco es mortal, que el blanco no es invencible, que el europeo no es el semidiós que ellos creían, que era tan humano como ellos. En la sociedad colonial, los europeos vivían y desarrollaban sus actividades y su vida social en compartimentos estancos, aislados de los colonizados. El africano sólo capta los reflejos de aquella «buena vida» de una manera distanciada y distante, lo cual contribuía a la mitificación. El blanco no nacía como los hombres, puesto que nunca habían visto nacer a ninguno, ya que las mujeres europeas iban a dar a luz a la metrópoli; el blanco no moría como los demás mortales, o simplemente era inmortal, puesto que o iba a envejecer o morir a su patria, o era enterrado en cementerios exclusivos, lejos de la curiosidad de los colonizados; los blancos siempre olían bien, sólo habían sido creados para mandar y ser obedecidos, etc.

Pero todas estas mixtificaciones se vinieron abajo con las dos guerras mundiales. Que el poderoso alemán fuera obligado por franceses e ingleses a abandonar Camerún, Tanganika, Namibia o Togo; que los franceses hubieran sido derrotados en su propio país por los alemanes, estableciendo

en París, ¡en París!, una especie de colonia; que Londres, la capital del imperio más grande del mundo, fuera bombardeada por la aviación alemana, eran noticias sencillamente estremecedoras para la mentalidad africana, acontecimientos que obligaron a pensar a muchos, sobre todo cuando el propio desarrollo y las propias necesidades de aquellas guerras hizo inevitable la movilización de las tropas coloniales, que hubieron de luchar en los campos de Europa, o en Asia, o en otros territorios africanos dependientes o semidependientes. Ver morir a un europeo, amo hasta entonces de su mentalidad, establecer con un europeo relaciones de camaradería, descubrir su mentalidad humana, todo ello contribuyó al nacimiento, y posterior crecimiento, del nacionalismo africano.

Toda esta historia es conocida, y el resto también. La toma de conciencia llevará, consiguientemente, reivindicación de la libertad, de la soberanía política, de la independencia nacional. Las guerras de Indochina y Argelia, o las crisis de la Kenia británica o de la Costa de Oro, con su polarización extrema, serán el acicate para los colonizados africanos que les llevará a calibrar el doble rasero con el que Europa, que acababa de librar una larga y sangrienta guerra en nombre de la libertad de los pueblos, midió las realidades políticas y sociales. Y, desde luego, aquellas tempranas crisis en el sistema colonial supusieron el modelo de cómo no se deben establecer unas relaciones fructíferas y duraderas entre pueblos de distinta cultura étnica. La IV República francesa se tambaleará, víctima de una concepción colonialista más propia de la mentalidad de finales de siglo; sólo recobrará su estabilidad la nación francesa, y con ella toda Europa, cuando se establece un nuevo modelo de relaciones euroafricanas, el del pacto, el del consenso, el de las mesas redondas y las conferencias constitucionales. Cuando el europeo toma en serio al africano como interlocutor es cuando se salva, en una palabra, una relación y unos intereses que, si bien en términos de cronología histórica no son muy largos en el tiempo, sí son importantes por su calidad, por su intensidad y por la

interdependencia de sus objetivos. Y el africano descubre entonces una nueva dimensión del europeo, la del europeo dialogante, razonable, dispuesto a ceder en parte para no perderlo todo, el europeo humano, en suma.

Es curioso, además de necesario, constatar que el radicalismo —cultural, político o militar— que presidió la accesión a la independencia de la mayoría de los Estados africanos no fue nunca una consecuencia intrínseca de la mentalidad africana, y ni siquiera de la mentalidad del africano colonizado. Fue el fruto de la incomprensión sistemática y sistematizada del europeo hacia el africano, hasta desembocar en unas respuestas violentas a la violencia institucional. Los casos de Kenia, Ghana, Guinea Ecuatorial, Camerún, Guinea-Konary, Zaire y prácticamente toda África, pero sobre todo el África portuguesa, así lo demuestran. Unas reivindicaciones pacíficas, más bien sumisas, desembocaban frecuentemente en represiones sangrientas que generaban a su vez una respuesta, hasta formarse una espiral de la violencia.

Por desgracia, a través de esta espiral de la violencia el europeo descubre al africano. Desde el principio del descubrimiento de África por los europeos, y salvo aquellos directamente metidos en negocios coloniales, el europeo no sabe nada sobre el africano. Se limita a usufructuar, casi pasivamente, los beneficios que suministra a la metrópoli, a su país, la posesión colonial, sin preguntarse cómo se producen, y en qué condiciones se producen dichos bienes. Ni siquiera los partidos obreros se cuestionan la legitimidad de la situación colonial, y las actas de las diversas reuniones de las internacionales obreras son testimonios fieles de aquella omisión. El negro no es más que eso, un negro, una «clase» no clasificada entre las clases sociales, puesto que no llega siquiera a la categoría de obrero. Durante los sesenta años de colonización, el europeo se limitará a vivir inmerso en los tópicos en boga: los negros son salvajes e incultos; los negros son vagos; los negros son paganos; hay que cristianizarlos y salvarlos, civilizarlos, etc.

A partir de la toma de conciencia del africano, el europeo

empezará a pensar y a cuestionarse alguno de aquellos tópicos, para aproximarse a la realidad colonial. Y es justo decir que, sin los aliados europeos del nacionalismo africano —escritores e intelectuales en general, continuadores de una forma progresista de entender el mundo frente al orden establecido—, las independencias y los movimientos culturales africanos hubieran sido de un éxito menos nítido. Pero en el momento mismo de producirse la toma de conciencia de los valores culturales africanos, y de proclamarse las independencias políticas, el europeo se queda a la expectativa de su evolución ulterior, unas veces con una ansiedad esperanzada, otras con desdén, otras con una cierta perplejidad sobre cómo se ha desarrollado y en qué acabarán tales procesos emancipadores.

A los veinticinco años —como promedio— desde la accesión a las independencias, y a cincuenta de la toma de conciencia de los valores culturales propios, con el resurgir de la cultura africana, no podemos decir honradamente que tales expectativas se hayan cumplido desde el vaticinio más optimista.

Es obvio que África no ha evolucionado ni política, ni económica, ni social, ni culturalmente según las previsiones de los promotores del renacimiento cultural, ni de los patriarcas de las independencias, y, sobre todo, desde el punto de vista de las aspiraciones de nuestros pueblos. ¿Por qué?

Las causas son varias, muy complejas, y no vamos a examinarlas aquí, por no ser éste nuestro propósito fundamental. Pero bástenos concluir que, en esta hora, lo importante para el africano es la consecución de la soberanía política, el mantenimiento a toda costa de esa soberanía política, y cualquier propuesta que no tenga en cuenta esta premisa difícilmente prosperará.

La independencia, pese a que en muchas regiones de nuestro continente se viva peor que hace veinticinco años, es un hecho irreversible, y tiene para nosotros el valor de una meta alcanzada en el camino de nuestra evolución. La independencia nacional de todos y cada uno de los Estados africanos, y de todo territorio suscepti-



EUROPA-
AFRICA



EL CHOQUE
DE LAS
CULTURAS

ble de convertirse en Estado, es el punto de partida a partir del cual se podrá discutir un modelo u otro de desarrollo, un modelo u otro de vinculación económica o de alianzas estratégicas o de cualquier otro tipo. La independencia de los Estados africanos es la puerta por la que hay que pasar hacia la búsqueda de una vida mejor, más digna, puesto que no puede construirse una cultura nacional sin una nación que la sustente.

Hacia el año 2000

Posiblemente sea éste uno de los pocos vínculos que todavía unen a las generaciones de la posindependencia con los nacionalistas de la primera generación; pero es un rasgo fundamental para entender el África de hoy y el África futura, puesto que, frente a lo que pueda creerse en Europa, la identidad nacional, el reconocimiento de las fronteras coloniales —es decir, de nuestros Estados tal y como quedaron configurados el día de la proclamación de la soberanía— es un pilar fundamental para la construcción



de nuestra esencia como pueblos, de nuestra cultura nacional.

No importa la potencia que colonizara cada territorio, ni importa ya la antigua división en clanes, tribus, etnias o familias. Tampoco importan las relaciones que se puedan establecer entre los Estados fronterizos ni entre los Estados que pertenecen a una misma región natural o económica. Lo que importa es que, a veinticinco años del acceso a nuestra soberanía política, las señas de identidad han sido establecidas de una manera prácticamente indeleble, y sería peor, por tantas razones, tratar de modificar lo existente.

Estamos asistiendo a un período de solidificación de unas nuevas culturas nacionales en que se funden, en una síntesis armoniosa, los elementos negroafricanos y los elementos de las culturas europeas, sazonados con la paulatina incorporación del africano a la cultura tecnológica; y esas nuevas culturas nacionales, al expresar en francés, español, inglés o portugués sus emociones africanas y transmitir al resto del mundo las experiencias históricas particulares que les han llevado a cada una de ellas al grado de

Arriando la bandera británica en Zimbabue, en 1980. «La independencia tiene para nosotros el valor de una meta alcanzada en el camino de nuestra evolución.»

autonomía en que se encuentre, enriquecen aquellas viejas culturas europeas, renuevan su savia, flexibilizan el idioma, matizan su comprensión y, lo que es más importante para nosotros, dotan de una nueva estructura solidaria al pensamiento y a la creación artística, literaria e intelectual.

La nueva identidad cultural de cada país africano, indisolublemente unida a la lengua vehicular en que se expresa, debe ser respetada, en suma, porque un pueblo no puede ser y estar sometido sucesivamente a influencias culturales y lingüísticas contradictorias en el breve espacio de menos de un siglo, salvo que se quiera aniquilarlo mediante un tratamiento de choque.

De cara al año 2000, dentro de apenas doce años, Europa tiene la oportunidad de descubrir a la verdadera Africa, el Africa del espíritu, a través de lo que Senghor ha llamado reiteradamente Euroáfrica. Es cierto que se ha iniciado ya hace unos años el proceso de una mayor integración entre las economías de Africa y de Europa, a través de mecanismos, más justos que los de antaño, de intercambio establecidos por la

Convención de Lomé entre las Comunidades Europeas y los países de Africa, el Caribe y el Pacífico; pero es necesario seguir buscando juntos los puntos de unión (no sólo económica, sino humana, espiritual) que hagan posible la concreción de una interrelación fructífera y duradera entre nuestros continentes.

En ese sentido, la institucionalización de unos encuentros culturales entre europeos y africanos, una especie de «Lomé cultural» que permita establecer los mecanismos de la cooperación científica, técnica y cultural, quizá fuera el camino más adecuado y eficaz para conseguir los objetivos de una interacción mayor entre Europa y Africa.

En esta fase de grandes mutaciones, es necesario renovar todo: las perspectivas, los conceptos, los métodos de consideración de los problemas, incluido cierto método dialéctico que reduce todo a una saludable readaptación. La revolución que viene, una vez superado el trauma de las independencias y sus consecuencias políticas inmediatas, es, sobre todo, una revolución en el orden intelectual, que ponga en tela de juicio el sistema ideológico vigente y los proyectos que origina. Quizás sea el momento de poner el acento no sólo en el progreso material y técnico, sino en el progreso en el plano de lo humano, y recordar a las grandes civilizaciones modernas que vigencia no radica en el esplendor, sino en el contenido humano, en la capacidad de progreso del hombre, de cada hombre. Y en este sentido, la cultura ocupa un lugar primordial.

Como ha señalado muy acertadamente Fernando Morán, la descolonización africana comprendía tres planos de actuación sucesiva: la reconstrucción de nuestra autonomía cultural, potenciando el pasado precolonial y la legitimidad de los valores culturales no europeos; en segundo lugar, la superación del trauma y la sensación de desposeimiento radical producidos por la colonización y los intentos de asimilación de las minorías, o burguesías nacionales, a la cultura del colonizador; y, por último, la transformación de esa doctrina cultural y antropológica en un programa político concreto de signo reivindicador⁴.

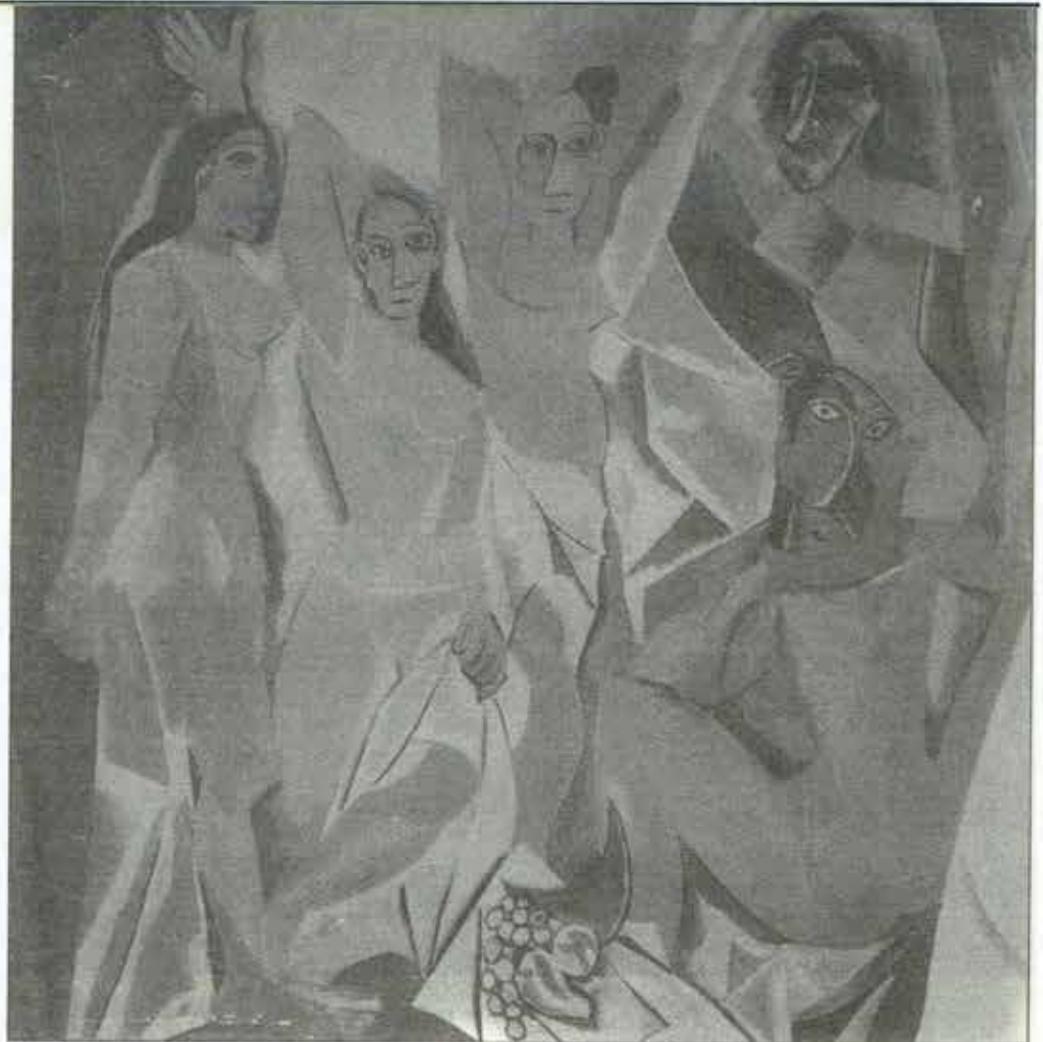
El europeo había dicho al africano que no tenía cultura, o, en el mejor de los casos, que su cultura era primitiva, atrasada. Los pocos africanos que en los años treinta habían conseguido alcanzar Europa, sumidos en la esquizofrenia de la que hablaba antes, intentaron primero adaptarse a las exigencias de la cultura colonial, pero ello sólo producía beneficios espirituales muy limitados y circunstanciales.

Su descubrimiento de Malinowski, de Frobenius o Delafosse, les brindó un camino y representó un estímulo para los escritores de la primera generación que buscaban principios comunes en las culturas africanas y europeas. El pluralismo cultural de la Europa de entreguerras se acompañó de una revolución artística caracterizada por la revisión de las normas sobre la que había girado el arte europeo y por la exaltación del ritmo en la música y del asociacionismo intuitivo en psicología. Todo ello contribuía a otorgar a la intuición un valor propio como fuente de conocimiento, y los freudianos coincidirán en la valoración del inconsciente y en afirmar que la razón racional no agota las fuentes de nuestro conocimiento.

Ese pluralismo cultural de la Europa de entreguerras —y su consiguiente revolución en las artes y en las letras— permitió que diversos movimientos y vanguardias plásticas, sobre todo el cubismo, revalorizaran las máscaras y esculturas negroafricanas, y el arte negro se reveló en las conciencias negras y en las conciencias europeas como una auténtica manifestación cultural, dejando atrás aquel estadio en que era considerado paradigma de lo tosco y del primitivismo. En la literatura, los surrealistas arrojaron a los incipientes poetas negros agrupados en *Legitime defense*, *Volontés* y posteriormente, en *Présence africaine*.

Las lenguas europeas como lenguas nacionales

Como acabamos de ver brevemente, los movimientos culturales que dieron base ideológica a la recuperación de la personalidad africana y sirvieron de palestra a las reivindicaciones políticas, na-



cieron en Europa, fueron aireados por los europeos asombrados de la riqueza y de la originalidad cultural africanas y ansiosos por encontrar nuevas fronteras a un mundo cultural esclerotizado. De modo que el papel del europeo, de Europa, en la reconstrucción cultural del continente africano no puede ser desvalorizado.

El que fueran europeas quienes se convirtieron en la vanguardia de aquel vasto movimiento emancipador no es ninguna casualidad, pues, a las causas ya explicadas, hay que añadir otra, muy importante a nuestro modo de ver: el papel de la lengua europea en la formación y en la conformación de la identidad cultural, o, si se prefiere, en la cultura nacional de los países africanos.

A través de la colonización se produce la unidad administrativa, embrión de la unidad territorial que heredarán los nuevos Estados; pero también se produce la unidad lingüística, representada por la «lingua franca», que deja de ser una lengua extranjera para convertirse en la lengua de identificación colectiva de la comuni-

Las «Señoritas de Aviñón», de Pablo Picasso, son un claro ejemplo de la influencia de la cultura africana en las vanguardias europeas del s. XX, sobre todo en el cubismo.

EUROPA-AFRICA



EL CHOQUE DE LAS CULTURAS

dad, y, posteriormente, en una lengua nacional.

Dejando aparte, por obsoletas, las argumentaciones sobre los supuestos traumas que la expresión en la lengua del colonizador pudo suponer para aquellos primeros intelectuales africanos (supuestos traumas que ciertas escuelas de pensamiento africano y no africano han pretendido magnificar), es indudable el papel unificador, cohesionador, de la identidad cultural que han tenido las lenguas europeas en la modernización de África y su integración en el mundo.

Como se ha subrayado constantemente, el papel de la lengua en la cultura nacional y su valoración en el tipo de solidaridad humana que llamamos sentido nacional, no insistiré en un razonamiento demasiado elemental. Sólo diré, para cerrar este tema, que el descubrimiento de los valores culturales africanos por los europeos, o, lo que es lo mismo, el renacimiento cultural africano, y por tanto, el nacionalismo que nos condujo y que nos mantiene en las independencias, no hubie-



ran sido posibles sin su expresión en las lenguas importadas.

Desde nuestro punto de vista, las lenguas importadas en las que nos expresamos internacionalmente, en el lenguaje científico y de trabajo, e incluso con nuestros compatriotas de otras etnias, ya no son lenguas coloniales, sino que son tan nuestras que conforman nuestra identidad y forman parte de nuestro ser. Nos toca ahora enriquecerlas, jugar con ellas a través de nuestro trabajo creativo, con nuestra riqueza conceptual, con nuestros rasgos expresivos, con nuestro empuje simbolista, con nuestra valoración negroafricana, en suma, haciéndolas de verdad un vehículo de comunicación con nuestros semejantes de cualquier latitud y no una permanente arma de reivindicación.

En este sentido, no fue ninguna casualidad la afinidad de la poesía negra con el surrealismo: la obligación de tener que expresarse en el idioma colonial se volvió una virtud, al transformarse los conceptos convencionales y

Así ha visto el humorista español «Colín» el reparto de la tarta colonial, en la Conferencia de Berlín de 1885. Arriba, Leo Frobenius, gran descubridor de las culturas africanas.

cargados ideológicamente, o convertirse en su sentido opuesto.

Llegados aquí, es necesario abordar ya el problema de la cooperación internacional, que circunscribimos a la cooperación cultural, para fijar, desde nuestro ángulo de observación, los objetivos que debiera tener en orden a asegurar una mayor eficacia y una real colaboración entre los pueblos europeos y los pueblos africanos, y los límites que debieran establecerse, si se quiere consolidar y profundizar unos lazos históricos y unos intercambios materiales y espirituales susceptibles de repercutir en una mejora de las condiciones de nuestros pueblos.

En el momento actual, el influjo cultural de Europa sobre África es muy superior al de la cultura africana sobre Europa. Está claro que esta afirmación puede trasladarse a cualquier otra zona de nuestro globo, lo cual no haría sino subrayar la debilidad de los mecanismos de difusión de nuestra cultura, tanto de la ancestral como la de producción actual. En todo el mundo, la cultu-

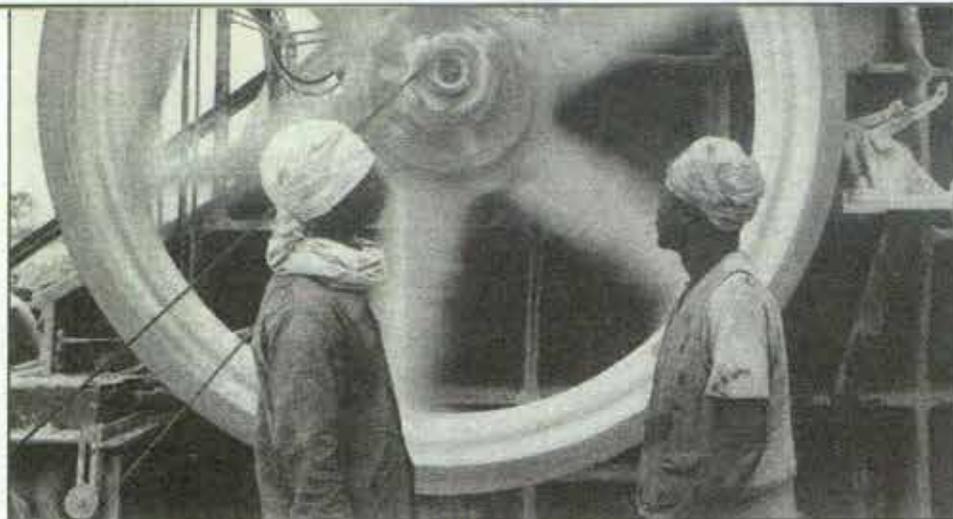
ra africana sólo es objeto de estudio o de interés por especialistas, sólo atrae a minorías. Por el contrario, las culturas de otras latitudes, particularmente de la Europa Occidental, se consumen masivamente en los países africanos, en un intercambio excesivamente desigual.

A través de la escuela, de los libros de texto, de los medios de comunicación social, de la enseñanza superior, del cine, del teatro, del ocio, de la literatura, de los centros de difusión y extensión culturales, el africano interesado tiene una saturación de la oferta cultural europea, a través de la cual se le inculcan los valores de la cultura europea. No es extraño encontrarse con africanos en un rincón recóndito de cualquiera de nuestros países que conocen mucho mejor las nimiedades que ocurren en Suecia o Austria, por no citar obviamente la realidad política, social o cultural de las antiguas potencias colonizadoras respectivas, que la situación cotidiana de su país. En un mundo caracterizado por la rapidez y la fluidez de las comunicaciones, resulta que de Europa llega más y mejor el flujo informativo.

Es cierto que esta situación podría estar más o menos justificada hace unos años, cuando los medios de comunicación de las colonias tenían una dependencia mayor de los medios informativos de la metrópolis, y la reconversión del antiguo sistema a las nuevas exigencias y necesidades se hacía costosa y difícil. Pero ahora no. La insuficiente ayuda a los programas de producción local, la excesiva dependencia de la información extranjera y de la programación basada en valores foráneos, podría llevarnos a una paradoja: la de que sea rechazada por extensas capas de población una oferta cultural necesaria.

Si antaño la política de asimilación de los valores culturales de las potencias coloniales pudo tener una serie de ventajas y demostrar su eficacia, sin menospreciar sus inconvenientes, en estos momentos no se encuentran suficientes argumentos para que la corriente siga siendo mayoritariamente unilateral.

De manera que cuando nuestros propios Estados ya han asumido la tarea de asegurar la continuidad de los idiomas naciona-



les antes importados, cuando ya es una exigencia del desarrollo hablar en inglés, en francés, en español o en portugués en Africa, cuando las emisiones de radio, de la televisión o los periódicos nacionales se expresan en español, en inglés, en portugués o en francés, sería un error derrochar los recursos de la cooperación bilateral en una programación elaborada en Londres, París, Madrid o Lisboa para ingleses, franceses, españoles o portugueses, cuyas preocupaciones inmediatas pocas veces tienen que ver con las preocupaciones inmediatas de un marfileño o un zambiano.

Lo mismo podría decirse acerca del libro y de la política del libro. Podemos asumir que una empresa editorial exclusivamente nacional sea un lujo que pocos países africanos están en condiciones de asumir, por razones presupuestarias o por la insuficiente producción. Pero no sería ocioso que las grandes casas editoras de Europa, que ya dominan los circuitos de distribución y comercialización, tuvieran apartados o secciones especiales dedicadas a la difusión de la literatura y el pensamiento africanos y a la traducción de aquellos autores que se expresan literariamente en otros idiomas. No sería muy difícil, en nuestra opinión, llegar a acuerdos puntuales entre los poderes públicos responsables de los fondos de la Cooperación y las entidades editoras.

Lo mismo puede extenderse al campo de la música, con la edición y difusión de discos de autores y cantantes africanos, tanto tradicional como moderna, cuya presencia en los circuitos comerciales y en los medios audiovisuales occidentales sigue siendo insuficiente.

24/ *África 2000*

Cooperación con los pueblos africanos, sí; pero respetando siempre la identidad cultural de cada pueblo o de cada grupo de pueblos.

EUROPA-
AFRICA



EL CHOQUE
DE LAS
CULTURAS

El arte contemporáneo africano tampoco es excesivamente conocido en Europa. El teatro, escrito y representado, debe aún ser descubierto, y el cine, a pesar de algunos éxitos esporádicos de algunos autores africanos en los festivales europeos, sigue sin ser descubierto por el gran público cinéfilo europeo. A pesar de su insuficiente producción propia, hay espacios en las televisiones africanas dignos de ser emitidos en las televisiones europeas, para que el público aprecie la calidad de un trabajo realizado muchas veces con unos medios muy precarios.

Los medios de comunicación social, cuyo importante papel en la difusión y extensión culturales es de sobra conocido, adolecen en Africa de igual precariedad de medios. Es necesario acometer una verdadera reconversión tecnológica y poner un mayor empeño en la formación de personal especializado, tanto a nivel técnico como estrictamente periodístico. Y, ¿por qué no?, Europa podría ayudarnos a convencer a nuestros dirigentes de que la cultura, lejos de ser un peligro para la estabilidad política y social de nuestros países, es un medio muy eficaz para alcanzar el progreso, y, por consiguiente, la verdadera estabilidad que se requiere para profundizar en el desarrollo de nuestros pueblos.

La realización de éstas u otras acciones similares, además de contribuir a un necesario intercambio cultural, sería un aliciente impagable para los investigadores africanos, para los agentes difusores de la cultura, quienes tienen ideas para expresar, están capacitados para expresarlas, tienen calidad expositiva y rigor intelectual, pero carecen muchas ve-

ces de los medios necesarios para abordar un trabajo intelectual arduo y contrastado.

La cooperación cultural internacional, para que sea realmente eficaz y esté al servicio de los pueblos en desarrollo, debe establecer una serie de objetivos, que, en cierto sentido, son también sus límites: el de la interdependencia de las culturas, en contraposición al dominio de unas culturas sobre otras; el de la generalización de la oferta cultural, para hacerla menos elitista y más democrática, en el sentido participativo. Que exista una intercomunicación permanente entre los pensadores y creadores europeos y africanos, y entre los propios africanos de diferentes países y regiones, en forma de seminarios, congresos y reuniones monográficas, para intercambiar experiencias, métodos y análisis de las preocupaciones comunes y, naturalmente, proponer a los poderes públicos las soluciones viables.

Instituciones como los centros culturales europeos establecidos en Africa, u organismos interafricanos como el CICIBA, la CERDOTOLA y otros, estarían en condiciones de asumir la canalización de estas ideas, pero ocurre que, por falta de medios suficientes, no pueden muchas veces mantener, y menos ampliar, su oferta cultural.

En cualquier caso, el límite primario a establecer en las relaciones culturales entre africanos y europeos es simple: respeto a la identidad cultural de cada pueblo o grupo de pueblos, respeto a la identidad histórica de cada Estado y reconocimiento de la interrelación de los fenómenos culturales. Cumplidos estos requisitos, todo lo demás es negociable, todo lo demás es susceptible de ser planteado.

D.N.-B.

¹ «Kolonial Politische Korrespondung», núm. 3, 1886. cf. Etienne Antonelli, *Afrique et la paix de Versailles*, Bernard Grasset, Paris, 1921, pág. 63.

² E. Antonelli, *ob. cit.*, pág. 72.

³ Roger Garaudi, *Diálogo de civilizaciones*, m ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1977, pág. 54.

⁴ Vid. Fernando Morán, *El nuevo reino (sentido de la política en Africa negra)*, Ed. Tecnos, Madrid, 1967 y *Revolución y tradición en Africa negra*, Alianza ed., Madrid, 1971.



«NO ENCONTRE FLORES PARA MI MADRE»

Por **ANTIMO ESONO**

—Se ha vuelto al poblado. Se le ve ya entre los cao-
teros con el machete en la mano, trabajando.

—¡Como yo!, dirás.

—¿Cómo quién, dices? Por lo menos estás bien, pero
él en cambio... ¿Qué es lo que ha traído luego de tan-
to derroche de los padres por hacer de él no sé qué,
médico o profesor?

Esto o algo parecido decían los detractores del pe-
queño poblado de Mborguete cuando, en una tarde ca-
lurosa de junio de 1971, regresaba entristecido a su ho-
gar el joven Ismael Motu Emaga, después de haber se-
guido y terminado sus estudios en la ciudad, sin lograr
un puesto de trabajo.

Ismael era la esperanza de sus padres. Desde su in-
fancia habían deseado éstos que su hijo fuera funcio-
nario. Era ésta la máxima aspiración de Emaga, su pa-
dre, jefe de una numerosa tribu. Estaba avezado Emaga
a las tradiciones de su pueblo; era polígamo, fetichista,
belicoso, pero también hospitalario.

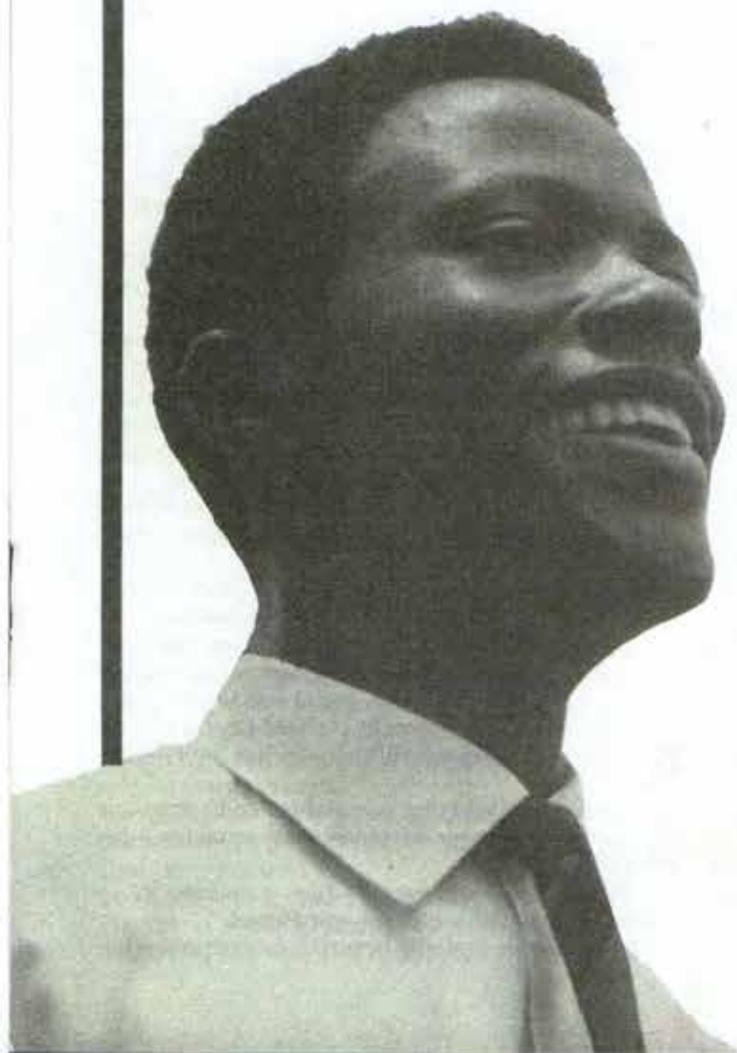
Emaga había sido designado por el Administrador
Territorial como Jefe de la tribu Esabok. Desde enton-
ces, comenzó a hacer frecuentes viajes a la ciudad, y
allí veía cosas que nunca había soñado. Le gustaba mi-
rar, por ejemplo, las máquinas que, accionadas por
enormes correas, desgranaban el café echando a un
lado las cáscaras vacías y al otro los granos limpios;
las tiendas, saturadas de variados artículos; los co-
ches... Pero, sobre todo, le entusiasmaba ver a los jó-
venes de su raza que dialogaban con el Administrador
en la lengua de los blancos, o escribían a máquina.
Todo este rosario de cosas atraía irremediabilmente al
jefe de los Esabok y contribuía a sesgar sus hábitos tra-
dicionales hacia unas normas de vida más finas, más
sutiles... Tanto que su interés por estas cosas nuevas
hizo que su mayor ilusión fuera ahora ver a su hijo Is-
mael, de tres años de edad, convertirse en uno de aque-
llos elegantes hombres de su estirpe que dialogaban
siempre con el Administrador y con el resto de los blam-
cos de la ciudad.

—Si pudiera Ismael hablar en la lengua de los blan-
cos —decía—, ¿qué más desearía?

Todo le pareció bueno, e incluso realizable. Era jefe
de tribu, y los jefes de tribu eran siempre escuchados
por el Administrador; éste no podría negar a su hijo
trabajar en la «Delegación», si un día se lo propusie-
ra. De esta forma —pensó— no tendría que recurrir
a otros, sino a su propio hijo cuando tuviera que des-
pachar con el Administrador Francisco Pérez Vázquez
para cuestiones de intérprete.

Todo aquello acabó gustándole de forma tal que,
cuando llegaba a casa procedente de la ciudad, llama-
ba a su mujer Etambe, la madre de Ismael, y le comu-
nicaba su deseo de que su hijo fuera a la escuela y
aprendiera a hablar y escribir en la lengua de los blan-
cos. Etambe, la madre, con cierto aire de indiferencia
a cuanto decía su marido, sólo se limitaba a escuchar
y no opinaba.

Ismael comenzó a ir con los demás a la pequeña es-
cuela que dirigían los misioneros en el poblado. El
maestro se levantaba todos los días y esperaba a los
niños a la puerta de la escuela; el edificio era el mismo
que servía también de capilla del poblado. A su escue-



la llegaban unos niños desaliñados, otros ataviados con taparrabos y los más con los pies inclinados, carcomidos por la nigüa; pero había también otro grupo, muy reducido, de niños decentes.

El maestro comenzaba la clase entonando «Te damos gracias, Señor», y los niños se acoplaban al unísono.

Así transcurrían los días e Ismael iba creciendo. A veces Emaga hacía, dentro de sus obligaciones de jefe, visitas de inspección a la escuela y dialogaba con el maestro al que preguntaba si enseñaba bien. Este contestaba que sí con la cabeza y le decía que su hijo Ismael era uno de los mejores alumnos de la clase.

Cada vez que volvía Ismael a casa, su padre le preguntaba:

—«¿Ontóya nsama mbé, á Ismael?» (¿En qué fila estás ya, Ismael?).

Ismael no sabía qué contestar. Había tantas filas en clase que no las distinguía... y no comprendía cómo su padre confundía el curso que hacía con la fila en que estaba.

No es necesario decir que el jefe Emaga hacía todo lo que estaba a su alcance para que su hijo Ismael fuera de verdad un hombre de provecho el día de mañana. Una fuerza misteriosa había tornado los hábitos rústicos del jefe de los Esabok en una especie de filósofo autodidacta, con una visión profética del futuro.

* * *

Hacia unos años ya que Ismael se había trasladado a la ciudad para continuar sus estudios. Durante su estancia en ella se había mantenido indiferente al bullicio y las atracciones urbanas, porque su objetivo era hacer la voluntad de su padre, seguir con firmeza los estudios y llegar a la E.S.I. (Escuela Superior Indígena) donde, una vez terminados, sería destinado por el Gobernador como funcionario en alguna de las ciudades del país.

Al salir de clase, se iba a trabajar con los «hausas» de su barrio. Hacía trabajos, como recoger agua del pozo y llenar grandes recipientes, fregar el suelo o moler el «vuvú» con el que las señoras hausas preparaban el «makala». Al término de la jornada percibía como paga una o dos pesetas, o un plato de carne de cebú. A veces se iba a la estación de transportes, cuando no encontraba trabajo entre los hausas, y se ofrecía a cargar los bagajes de los pasajeros, percibiendo idéntica paga de una o dos pesetas y, en ocasiones, hasta tres, cuatro o cinco...

Por la noche, a la luz de una olorosa lámpara de bosque, hacía sus deberes de clase y estudiaba las lecciones. Por la mañana fregaba los platos de la señora en cuya casa vivía; luego, se iba a clase teniendo bien guardada la peseta que ganara el día anterior, pues con ella compraba el desayuno de «dos pesetas», que eran los panes pasados que los panaderos vendían a este precio.

Ismael supo hacer frente a todas estas dificultades de su vida de estudiante en la ciudad hasta concluir de modo satisfactorio sus estudios superiores, sancionados con un Diploma.

Pero los tiempos ya eran otros...

* * *

Su padre había sido ya cesado en sus funciones de

jefe de tribu y la jefatura la ostentaba ahora en el poblado el avaro y odioso Sima Emaga. Sima se había distinguido en el poblado por su odio a los blancos y, sobre todo, por su aversión a la juventud, además de ser muy dado a la brujería y a los actos vandálicos.

Sima había jurado odio eterno a los Emaga desde el día en que éste le llevara a las cárceles de la ciudad, acusado por su mujer de tener guardadas en su casa las calaveras «mekuk» de sus ancestros. Era evidente que, en su período al frente de la jefatura en el poblado, nada iba a ser favorable a los Emaga.

En la ciudad tampoco iban bien las cosas. Parecía que los eternos sueños de Emaga de ver a su hijo convertido en funcionario se iban desvaneciendo. El Administrador Vázquez se había ido y nadie hablaba de su retorno. En la Delegación ocupaba su silla el señor Ekó Elá, con unos procedimientos cada vez más dudosos.

Mas con todo esto, acababa Ismael de obtener su Diploma de estudios superiores y, sean cuales fueren los vientos que girasen, acabaría encontrando trabajo, pensaba Emaga. Además, había mantenido siempre cordiales relaciones con el antiguo Administrador Vázquez, por lo que —decía— éste habría gestionado el trabajo de su hijo en la oficina de la «Delegación» antes de salir.

Un día, al anochecer, acababa de acostarse Emaga cuando oyó unos toques suaves en la puerta de su cuarto: toc, toc, toc... Al abrirla, vio que era una de sus mujeres, Anquezamo, que venía a comunicarle las cosas que oyerá decir a un hombre que había asistido a la reunión del comité revolucionario del poblado, presidido por el jefe Sima Emaga.

—Ismael no podrá encontrar trabajo —comenzó diciendo—, pues Sima te acusa de haber militado en el partido de los blancos, por lo que tu hijo no podrá nunca trabajar en la oficina de la «Delegación» al lado de Ekó...

Etambe, la madre de Ismael, comenzó a sollozar en voz baja.

—Calma, mujer —ordenó Emaga—. ¡Dios proveerá! Tanto hemos sufrido por nuestro hijo que todo esto no puede ser en balde.

—Ahora veremos —decía Sima durante la citada reunión— dónde irán a parar aquellos que pretendían hacer de sus hijos unos pequeños blancuchos, enviándolos a estudiar en sus escuelas con el consiguiente perjuicio de la pérdida en los muchachos de las costumbres del pueblo.

A la débil luz de una lámpara de bosque, se hallaba reunida la familia Emaga a la vista de los aires que soplaban ahora en el pueblo.

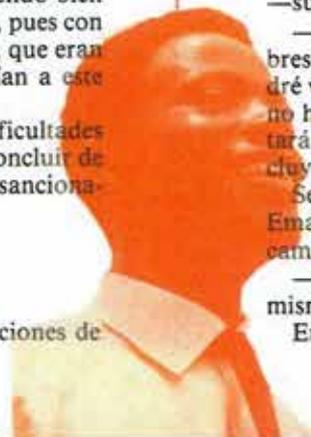
—Conviene comunicar a Ismael que salga del país —sugirió Anquezamo, la otra mujer de Emaga.

—¿Qué será de mí, si tal aconteciera! —se opuso sobresaltada Etambe, la madre de Ismael—. ¿Cómo podré verme privada de mi hijo, por el solo hecho de que no haya logrado empleo en la ciudad? En el exilio estará expuesto a mayores dificultades que aquí —concluyó.

Se hizo un silencio tras las palabras de Etambe que Emaga vino a romper enviando a los reunidos a sus camas.

—Esperemos el amanecer —dijo—; mañana iré yo mismo a la ciudad y hablaré con Ismael.

En la ciudad se hastiaba Ismael de las constantes hu-





millaciones que recibía de las milicias urbanas. Se cansaba a su vez de hacer solicitudes de empleo a diversas autoridades hipócritas, tanto que optaba ya por el retorno a su hogar.

—¿Qué mal hice en el poblado —se decía—, para que tenga que mendigar aquí, en la ciudad, y no pueda volver a mi casa? Me iré al poblado y contribuiré al levantamiento de la hacienda de mi padre y, si algún día esta sociedad recobra el juicio, contará conmigo.

Con estas ideas llegó a su hogar una tarde calurosa de junio y esa misma tarde el eco de su llegada cundió entre los vecinos.

—Se ha vuelto con las manos vacías. Ahora trabajará con el machete, a pesar de que se decía que sería un blanco por sus estudios.

Esto opinaban unos y los otros añadían:

—El nuevo jefe es muy severo. Nunca lograrán trabajar los hijos de quienes profesaban el credo político de los blancos. ¡Ya sabéis cuánta amistad existía entre Emaga y el Administrador «Basque»!...

Desde que Ismael llegó a vivir con sus padres en el poblado, practicó todos los oficios propios de la vida pueblerina: cazaba, pescaba, confeccionaba las nipas y preparaba también el mejor «topé» del pueblo, que servía a los amigos que le visitaban. Ismael se acomodaba sin problemas a su nueva vida.

Emaga, el padre de Ismael, era un hombre de principios. Había sido durante años el jefe de los Esabok; ahora, destituido ante las nuevas corrientes, no abandonaba su ingenuo orgullo. Una mañana reunió a su familia y le comunicó su nuevo deseo de que Ismael retornara a la ciudad.

—He velado para que mi hijo fuera un hombre de provecho —dijo—, y no puedo verle perder su talento aquí en el poblado.

—Que vuelva, que vuelva a la ciudad —apoyaba Etambe, la madre de Ismael—. Nosotros estamos acostumbrados a la vida del campo, pero él no —concluía.

Con los primeros gallos del amanecer del siguiente día, salió Ismael del poblado rumbo a la ciudad.

Tres meses después de llegar escribía a sus padres una carta en la que les comunicaba los recientes cambios y acontecimientos acaecidos en la ciudad; destacaba principalmente el cese de Ekó al frente de la Delegación y su sustitución por Ikaka Mecheba.

Grandes cambios se operaban ahora en la ciudad —seguida la carta—; se hablaba incluso de un posible retorno de Vázquez, el antiguo Administrador. Ikaka era el nuevo hombre de la Delegación y, en sus primeras medidas al frente de la Administrador, se proponía reunir hombres formados, llamando en primer lugar a Ismael, su antiguo compañero de estudios en la E.S.I.

La carta constituyó un profundo alivio en el seno de la familia Emaga, sujeta a las vejaciones, achaques y vituperios por parte de las fantochadas de Sima y sus esbirros.

Ismael se proponía ir a saludar a sus padres y a comunicarles que había sido designado por Ikaka como nuevo Secretario de la Delegación.

Luego de dos meses de preparación, y cobrado su primer sueldo, lo que era una novedad en su vida, salió rumbo a su pueblo con el fin de hacer entrega a sus padres, como un gesto de agradecimiento a sus esfuerzos, aquel primer fruto de su trabajo.

Mborquete, su pueblo, estaba a varios kilómetros de la ciudad. Sobre una pista medio abandonada y poblada de grietas, donde en épocas anteriores circulaba el Administrador Vázquez con su Willis en sus visitas de inspección a los poblados, caminaba ahora Ismael radiante de alegría. Ansíaba llegar a su casa para saludar a los suyos.

Cuando estuvo cerca, vio en el camino a uno de los vecinos de su padre, Nzang Mbá, quien reconociéndole también se le aproximó, le cogió las maletas y demás enseres que traía consigo y le condujo a la sombra de una palmera. Allí le comunicó que Etambe, su madre, había muerto la noche pasada y que había sido enterrada aquella misma mañana en el cementerio del pueblo. No pudo Ismael contener el llanto al recibir aquella noticia; se llevó las manos a la cara y lloró.

Al llegar a casa vio a su padre sentado en el suelo de la cocina y vestido de harapos, como es costumbre entre los fangs al morir uno de los esposales. La familia prorrumpió de nuevo en grandes sollozos al verle entrar.

Ismael salió camino del cementerio. Allí vio, a la sombra de un árbol, un montón de tierra roja y sobre ella dispersos varios trozos de botellas y de cristal, cubriendo el montón de tierra. Por encima de los trozos de cristal y de tierra roja se alzaba una cruz blanca. Debajo de aquella tierra roja, de los trozos de botellas y de la cruz blanca yacía Etambe, la madre de Ismael.

—¡Ah, madre! —susurró—. ¡Cuántas veces había buscado en vano las flores para ti y nunca las tuve; mas ahora que te las traigo, te separas de mí!

El eterno silencio de los sepulcros engullía en su seno las palabras de Ismael.

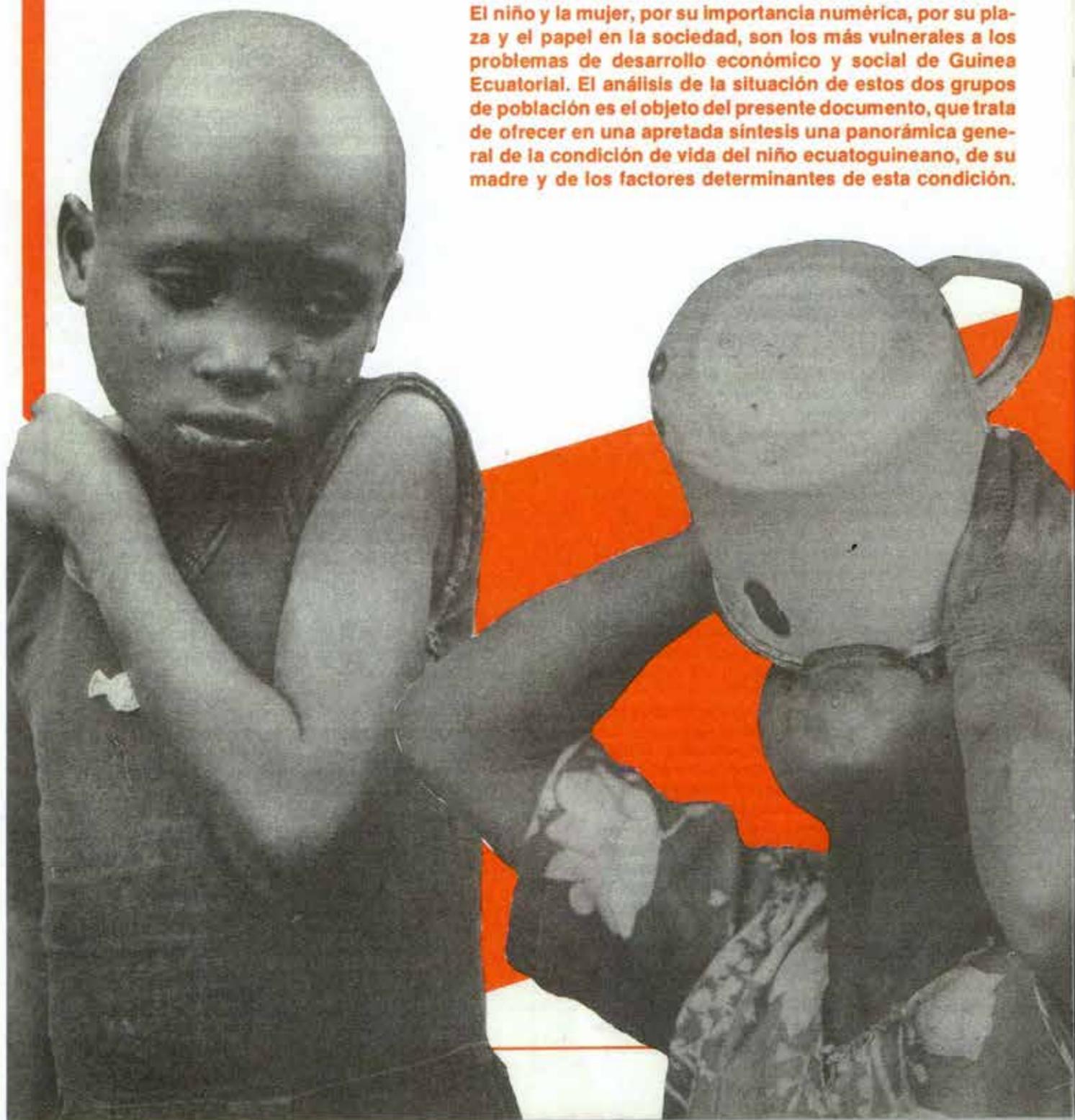
Estaba como extasiado, con los ojos inundados de lágrimas. Cuando se disponía a salir, oyó la inconfundible voz de su madre que le decía:

«Hijo mío, mis flores serán todo lo que un día escribas en mi memoria, narrando cuanto hicimos tu padre y yo para que adquirieras la formación necesaria y fueras hombre.»

LA MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL EN GUINEA ECUATORIAL

Por CARLOS KROHNERT NCHAMA

El niño y la mujer, por su importancia numérica, por su plaza y el papel en la sociedad, son los más vulnerables a los problemas de desarrollo económico y social de Guinea Ecuatorial. El análisis de la situación de estos dos grupos de población es el objeto del presente documento, que trata de ofrecer en una apretada síntesis una panorámica general de la condición de vida del niño ecuatoguineano, de su madre y de los factores determinantes de esta condición.



ESTE trabajo constituye una recopilación de toda información contenida en los documentos consultados que se citan al final de cada sección; está elaborado en base a los indicadores que señalan los mismos.

La información que se presenta a continuación está lejos de ser completa. Los datos disponibles cubren períodos diferentes, hacen uso de conceptos diversos o proceden de muestras limitadas. Se aspira a que este documento sirva como instrumento de trabajo, sujeto a revisión, actualización y ajustes.

El documento comprende tres partes: Mortalidad infantil y juvenil. Coeficiente de riesgo. Morbilidad del niño.

Mortalidad infantil y juvenil

El estudio de la mortalidad infantil y juvenil es un estudio de interés socio-sanitario capital. En efecto, se sabe que la secuencia de vida la más vulnerable es la de 0 a 5 años, y es la que condiciona en gran parte, la esperanza de vida al nacer. Por otra parte, la mortalidad antes de 1 año representa el mejor indicador del nivel y de la extensión de las prestaciones sanitarias de un país. En lo que respecta a los índices de mor-

talidad juvenil, dan cuenta sobre todo de las condiciones de higiene, de la eficiencia del sistema de prevención contra las afecciones juveniles, de la educación sanitaria y nutricional.

Al considerar la evolución de los diferentes índices de la mortalidad en Guinea Ecuatorial, se observa un aumento progresivo notable desde 1983.

La tasa bruta de mortalidad ha sido estimada al 20% en 1986 (1). La tasa de mortalidad infantil también va en aumento y de manera constante y progresiva desde 1983, siendo actualmente estimada en 144‰ (1). La tasa de mortalidad maternal ha sido estimada en 4% en 1986 (1). El número anual de nacimientos/muertes infantiles de 0 a 4 años en 1983 se estimó en 16/4‰ (2). La falta de campañas de sensibilización y de información de las mujeres sobre los factores de riesgo de la pareja madre-hijo, conjugado con la falta de un desarrollo de la red de infraestructura sanitaria y sociales de protección materno-infantil, complicado con la falta de atención primaria de salud en el país, explican este aumento progresivo de los diferentes indicadores.

Como podemos ver, la mortalidad infantil y juvenil permanece particularmente fuerte en Guinea Ecuatorial. Estas cifras sitúan a Guinea Ecuatorial entre los países de más alta tasa de mortalidad infantil y juvenil, y en particular entre los países menos poblados. La mortalidad infantil y juvenil no ha disminuido prácticamente después de 1983, tal como puede apreciarse en el cuadro n.º 1.

EVOLUCION DE LOS INDICES DE MORTALIDAD ENTRE 1960 Y 1986

Años	Tasa Bruta de Mortalidad (1)	Tasa de Mortalidad Infantil (1)	Tasa de Mortalidad Maternal (1)	Número Anual Nacimientos/ Muertes Infantiles de 0-4 años (2)
1960	...	195‰
1983	20‰	135‰
1985	20‰	143‰	4‰	16/4‰
1986	20‰	144‰	4‰	17/4‰

.../... Datos no disponibles

FUENTES:

- (1) Ministerio de Planificación y Desarrollo Económico
Dirección General de Estadísticas. Malabo.
(2) Estado Mundial de la Infancia 1986

Cuadro 7: Indicadores básicos de Países menos poblados

CUADRO 1

En este cuadro, se puede observar que durante el período 1960 a 1986 hubo aumento progresivo de la tasa de mortalidad infantil a partir de 1985 (144‰) y del número anual de nacimientos/muertes infantiles de 0 a 4 años (16/4‰ en 1985 y 17/4‰ en 1986). Mientras tanto, la tasa de mortalidad infantil tiende a crecer paulatinamente.

Mortalidad perinatal

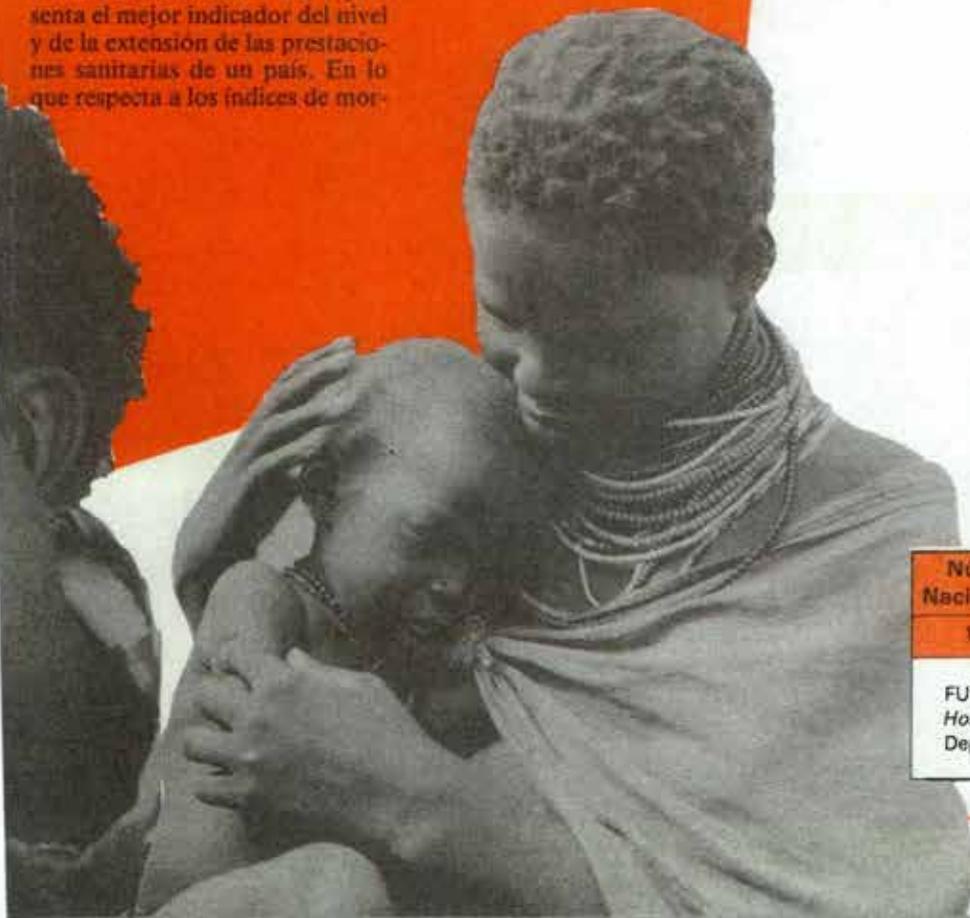
Para tener una idea del nivel de la tasa de mortalidad perinatal, se han recogido datos en el Hospital General de Malabo (Maternidad de Malabo).

Número Nacimientos	Muertes Perinatales	Tasa por Mil
10.134	280	27,63

FUENTE:

Hospital General de Malabo
Departamento de Maternidad 1981 a 1986

CUADRO 2



En este cuadro se puede contar que durante el período 1981 a 1986 ha habido 10.134 nacimientos con 280 muertes perinatales, lo que representa una tasa de mortalidad perinatal de 27,63% solamente en Malabo.

Mortalidad fetal tardía

En el cuadro n.º 3 se puede ver el número de mortalidades fetales tardías habidas en la Maternidad del Hospital General de Malabo desde 1981 a 1986.

Este cuadro muestra un censo de 10.134 nacimientos registrados en la Maternidad de Malabo entre los años 1981 a 1986, con 252 muertes fetales tardías, lo que representa el 22,89%.

CUADRO 3

Número Nacimientos	Muertes Fetales Tardías	Tasa por Mil
10.134	232	22,89

FUENTE:
Hospital General de Malabo
Departamento de Maternidad 1981 a 1986

CUADRO 4

MORTALIDAD NEONATAL PRECOZ		
Nacidos Vivos	Muertes Neonatales	Tasa por Mil
9.902	48	4,8

FUENTE:
Hospital General de Malabo
Departamento de Maternidad 1981 a 1986

CUADRO 5

DEFUNCIONES REGISTRADAS EN EL HOSPITAL GENERAL DE BATA EN 1985 Y SEGUN LAS EDADES										
Enferm.	0 a 1 años		1 a 4 años		5 a 14 años		15 años y +		total	
	Casos	Def.	Casos	Def.	Casos	Def.	Casos	Def.	Casos	Def.
Paludismo	1.232	0	2.010	2	992	1	690	2	4.924	5
Gastroenteritis Diarreas	1.000	2	1.425	1	574	0	167	1	3.166	4
Afecciones respiratorias	946	3	1.350	3	516	0	402	0	3.214	6
Helminiasis	220	0	411	1	369	0	167	0	1.167	1
Sarampión	131	5	135	4	61	0	1	0	328	9
Tosferina	18	0	5	0	1	0	0	0	24	0
Tétanos neonatal	5	1	—	—	—	—	—	—	5	1
TOTAL	3.552	11	5.336	11	2.513	1	1.427	3	12.827	26

FUENTE:
Hospital General de Bata
Servicio de Estadística, 1985.

Mortalidad neonatal precoz

El cuadro n.º 4 presenta la tasa de mortalidad neonatal precoz durante un período de cinco años y el número de nacidos vivos en el Departamento de maternidad del Hospital General de Malabo.

En este cuadro el número de nacimientos se eleva a 9.902 y 48 muertes neonatales, es decir, una tasa de 4,8% solamente en Malabo.

Causas inmediatas de la mortalidad infantil y juvenil por edades

Para tener una idea del nivel de



la mortalidad infantil y juvenil, se han recopilado datos en el Hospital General de Bata. El cuadro n.º 5 muestra el reparto por edades. Los casos indicados en este cuadro son incontestablemente incompletos. En efecto, los datos se refieren únicamente a las muertes de niños según las edades registradas en el Hospital General de Bata (sección de Pediatría) en 1985; lógicamente no representan más que la fracción menos importante de las mismas, teniendo en cuenta que la mayoría de las muertes infantiles y juveniles se registran fuera de las formaciones sanitarias del país. Aun siendo estos datos incompletos y parciales, presentan un valor indicativo.

En ese cuadro se puede constatar que el número de las muertes por paludismo de los niños de edades comprendidas entre 1 y 4 años es más elevado respecto al grupo de edades de 0 a 1 año. El número de casos de paludismo aumenta progresivamente hasta el grupo de edades de 1 a 4 años, para después disminuir lentamente.



El cuadro n.º 5 muestra las causas principales de mortalidad infantil y juvenil en el Hospital General de Bata durante el año 1985. Se puede constatar que la mayoría de estos factores contribuyen de alguna forma u otra a la mortalidad. Entre las enfermedades enumeradas en este cuadro, solamente el sarampión, presenta el mayor número de casos de defunciones (9 casos), mientras que el paludismo solamente tiene 5 casos de defunciones y presenta el mayor número de enfermos consultados.



Tendencias observadas en el tiempo y según épocas

El entorno físico, social y económico del niño ecuatoguineano cambia sustancialmente a lo largo del año y, existen períodos de enfermedades, de hambre y muertes. Entonces se puede decir que los períodos estacionales constituyen un factor esencial de la mortalidad de los niños. Mis observa-

Aumenta progresivamente la tasa de mortalidad infanto-juvenil del niño ecuatoguineano.

ciones puntuales³ demuestran que el riesgo de mortalidad infantil es mucho más elevado en el curso de la época seca en la Región Continental, momento en que falta agua en los pozos y ríos.

La población durante este período consume agua insalubre. Los meses de febrero, marzo, abril y mayo por una parte y, de octubre a diciembre la tasa de mortalidad por paludismo en sus diversas manifestaciones aumenta considerablemente. Los casos de sarampión incrementan sustancialmente la tasa de mortalidad de los niños ecuatoguineanos entre los meses de febrero a mayo.

En épocas húmedas (lluviosas) los casos de mortalidad por afecciones respiratorias aumentan considerablemente. Las defunciones por enfermedades gastrointestinales también aumentan, aunque tampoco disminuyen en la época seca. También existen focos de Tripanosomiasis Humana en Kogo, Río Campo y Anguma Ncoasas⁴.

En la Región Insular las epidemias son más frecuentes en los meses de febrero a abril. Las enfermedades de transmisión hídricas (vómitos y diarreas, fiebre tifoidea, amebiasis hepáticas, etc) aumentan sustancialmente la tasa de mortalidad infantil y juvenil. En la época de lluvias aparecen brotes de Tripanosomiasis humana en el distrito de Luba y sus alrededores, afectando a niños de edad escolar y en especial a las mujeres⁵.

Tanto en la Región Continental como en la Región Insular, hacia finales de la estación seca, los alimentos empiezan a escasear y, son cada vez menos variados y menos nutritivos; se deteriora el nivel de la alimentación familiar, lo que implica automáticamente la aparición de un sector muy grande de la población infantil de casos de malnutrición, algunos graves. Los niños de 0 a 5 años durante este período alcanzan sus cotas máximas de diarrea, lo que implica evidentemente un incremento de la tasa de mortalidad en los niños.

En Guinea Ecuatorial, la tasa de mortalidad infantil va en aumento 135‰ en 1983 y 144‰ en 1986¹.

En conclusión, este resultado, a todas luces excepcional, se puede atribuir por una parte al estancamiento económico que atraviesa Guinea Ecuatorial en estos últimos años, trayendo consigo una mala calidad de vida y, por otra parte, al creciente aumento de las enfermedades endémicas que surgen cada año en el país y, también a las dificultades nutricionales debidas esencialmente a la falta de recursos económicos familiares de una gran población asalariada. Todo lo antedicho ha repercutido negativamente en la salud del niño, aumentando progresivamente la tasa de mortalidad infanto-juvenil del niño ecuatoguineano.

Variaciones regionales y variaciones entre las poblaciones rurales y urbanas

La inexistencia en Guinea Ecuatorial de un sistema funcional y permanente de vigilancia

epidemiológica constituye un obstáculo prácticamente insuperable para cualquier estudio estadístico comparativo de las características de la mortalidad perinatal e infanto-juvenil en función de ciertos variables, es decir, entre la población urbana y rural y entre regiones.

Las variaciones entre la población urbana y la rural no son significativas dentro del contexto socio-económico del niño ecuatoguineano, por la sencilla razón de que las condiciones sociales y económicas adversas afectan el nivel de salud de todos los niños ecuatoguineanos de igual manera, sin distinción de clase social.

En efecto, la inestabilidad económica que atraviesa Guinea Ecuatorial es directamente responsable de la elevada tasa de mortalidad infanto-juvenil, tanto urbana como rural. Los bajos salarios, el desempleo y la parálisis casi por completo de la producción a escala nacional son los indicadores testigos de esta nueva situación del niño ecuatoguineano en general.

La estacionalidad de las muertes no es, sin embargo, uniforme en Guinea Ecuatorial: entre la Región Insular y la Región Continental hay una marcada diferencia de las estaciones y, por tanto, la mortalidad infantil y juvenil también tiene marcadas diferencias en este sentido.

De una manera general, las variaciones regionales están muy ligadas al nivel de pluviometría; por tanto, la mortalidad de los niños también es variable según regiones y entre la población urbana y rural, siempre teniendo en cuenta este último factor.

La tasa de mortalidad del conjunto de la población es de 144‰¹, pero no obstante creemos que como todos los otros valores enunciados en los datos generales sobre la mortalidad, ocultan las variaciones importantes según el hábitat, y el nivel de instrucción.

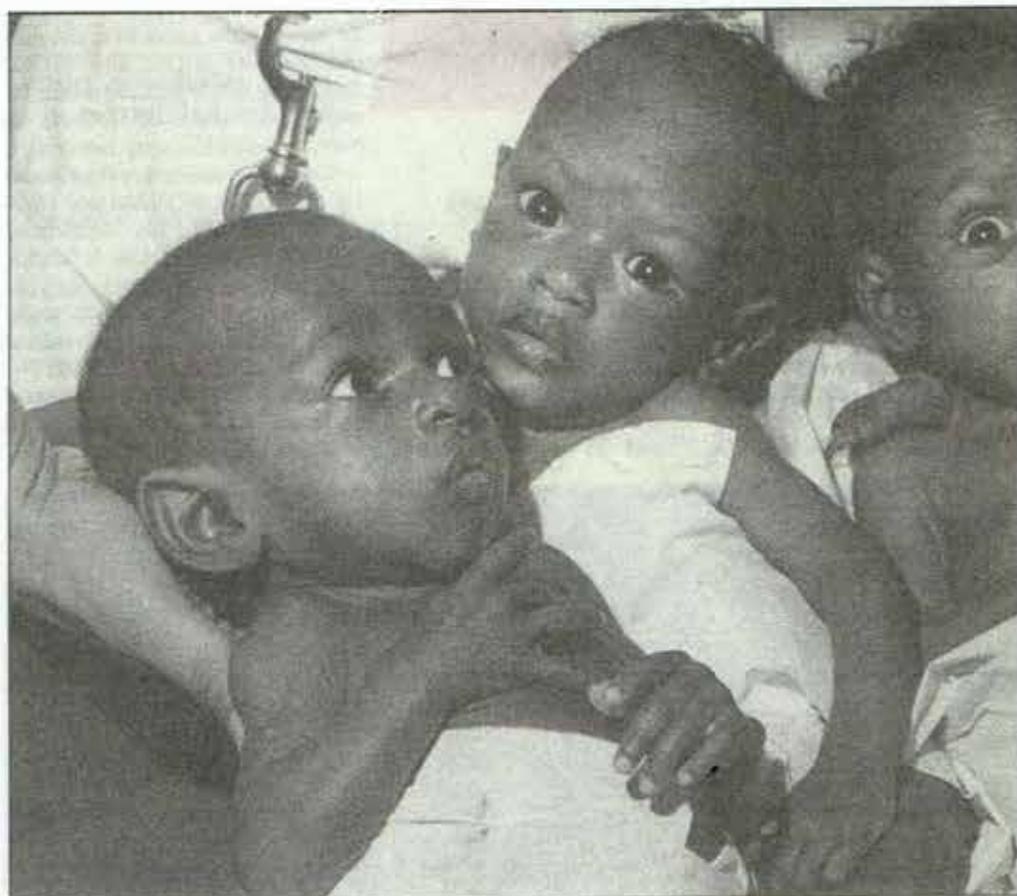
A partir de 1985 la mortalidad infantil comenzó a aumentar (después de un largo período de descenso) primero en el sector rural y después en el sector urbano. No obstante, existe una pequeña diferencia de la calidad de vida entre la población infantil urbana y rural.

La situación afecta ligeramen-

te las condiciones de vida de la población infantil urbana, ya que los medios de subsistencia los tienen que traer de fuera, mientras que la población rural se alimenta mejor que los habitantes de la ciudad debido a que tienen la posibilidad de recurrir a una agricultura de subsistencia familiar. Pero la población rural se está envejeciendo debido a la migración de los jóvenes a las ciudades o fuera del país².

Cuando consideramos el medio hábitat, nos damos cuenta que la mortalidad de los niños ecuatoguineanos es sencillamente más alto en el medio rural (no se dispone de datos estadísticos; son observaciones sobre el terreno) que en el medio urbano.

No se dispone de cifras sobre las causas de muertes de los niños en el medio urbano. Las estadísticas del Hospital General de Malabo en su departamento de ma-



VALOR COMPARATIVO DE INDICADORES DE MORTALIDAD INFANTIL Y ESPERANZA DE VIDA

INDICADORES	Guinea Ecuatorial (1)	Gabón (2)	Gambia (2)	Swazilandia (2)
	1960-1983	1960-1983	1980-1983	1960-1983
Tasa de mortalidad infantil por mil	195 135	180 110	206 175	155 130
Esperanza de vida al nacer	HOMBRES	42 49	31 35	45 49
	MUJERES			
	35 47			

FUENTES:

CUADRO 6

- (1) Ministerio de Planificación, Dirección General de Estadísticas, Malabo, 1985.
(2) Situación Mundial de la Infancia, 1986-1987, UNICEF.



ternidad ponen en evidencia como causas principales de las muertes de los niños de 0 a 5 años el paludismo, la diarrea, las afecciones respiratorias y el sarampión.

En el sector urbano existen también diferencias. Estas causas son desgraciadamente difíciles de precisar por falta de datos estadísticos. También el sector periurbano de Malabo (campo Yaoundé, Elá Nguema) tendría una mortalidad superior, sobre

todo debido a las enfermedades de transmisión hídricas (vómitos y diarreas) y paludismo, con una alta morbilidad en el resto de las enfermedades endémicas.

Es difícil afirmar de manera categórica que tal Región o tal distrito está más afectado por la mortalidad infanto-juvenil que la otra, por los motivos arriba ya mencionados. No obstante, de acuerdo a mis observaciones personales y muchos años de expe-

riencia, la región Insular parece ser la más afectada por la mortalidad infantil y juvenil, sobre todo en la parte sur de la Isla de Bioko, donde son frecuentes la tripanosomiasis humana y la drepanocitosis⁶.

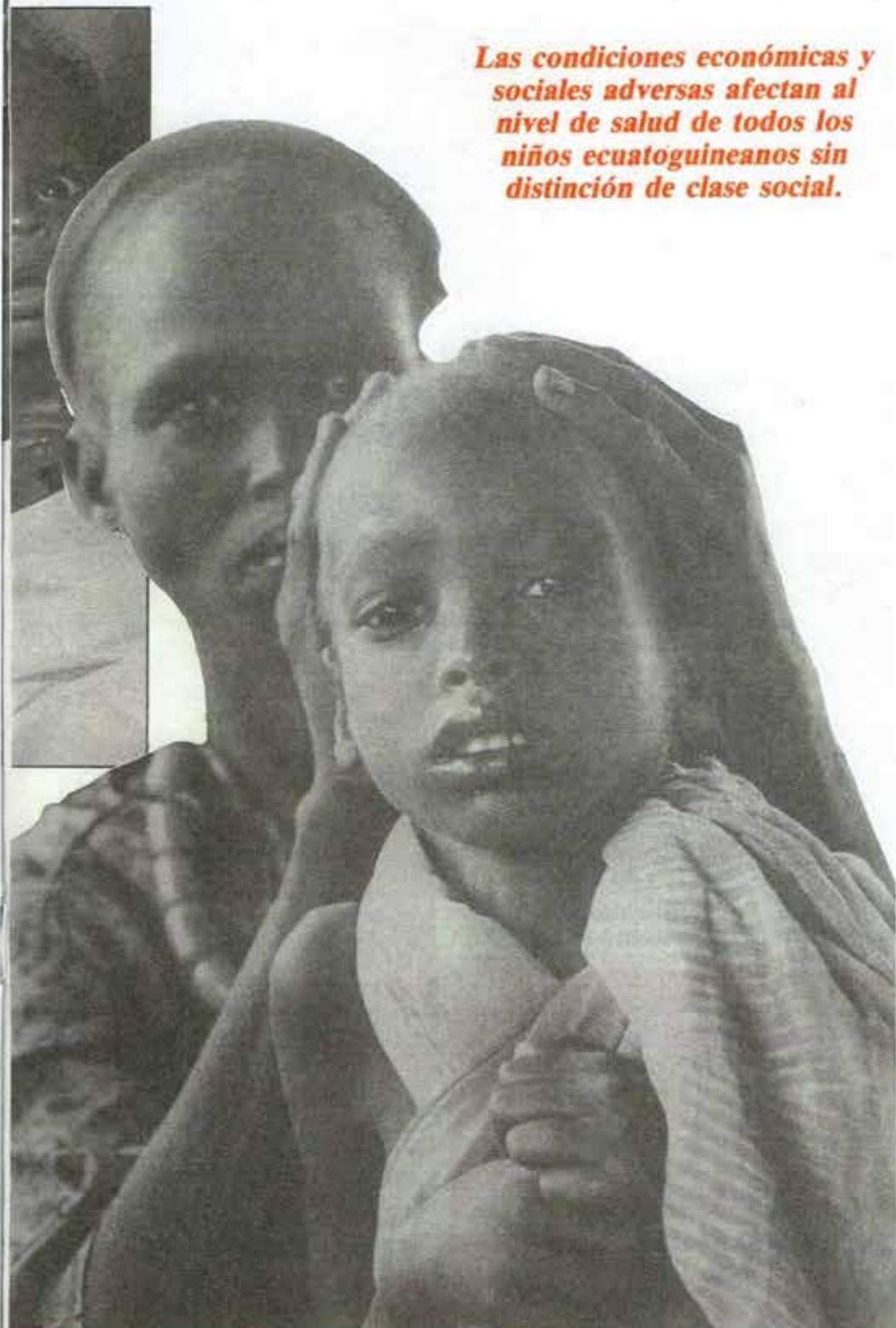
La Región Continental es la que presenta una tasa menos elevada de mortalidad infantil y más particularmente en el distrito de Ebebiyin donde la población infantil está más protegida debido a la cercanía de la frontera Guineo-Camerunesa, donde la gente acude con sus hijos para recibir atención médica.

En el medio rural tanto en la Región Insular como en la Región Continental una de las principales causas de las muertes de los recién nacidos (menos de cuatro semanas) son atribuibles al tétanos, al bajo peso al nacer y a las otras enfermedades debidas a factores culturales, tradicionales y étnicos propios del medio rural. Para los niños hasta la edad de cinco años las muertes son atribuibles al paludismo, a la diarrea, a la anemia, a las enfermedades respiratorias, al sarampión y a la malnutrición. El resto de las muertes es debido a causas no identificadas, pero que la población tanto rural como urbana asimilan como enfermedad tradicional, ligada a factores étnicos y tribales.

Los datos presentados en el cuadro 6 de valor comparativo de los indicadores de mortalidad están basados de acuerdo a los indicadores básicos de los países menos poblados.

C.K.N.

Las condiciones económicas y sociales adversas afectan al nivel de salud de todos los niños ecuatoguineanos sin distinción de clase social.



¹ Ministerio de Planificación. Dirección Gral. Estadísticas, 1985.

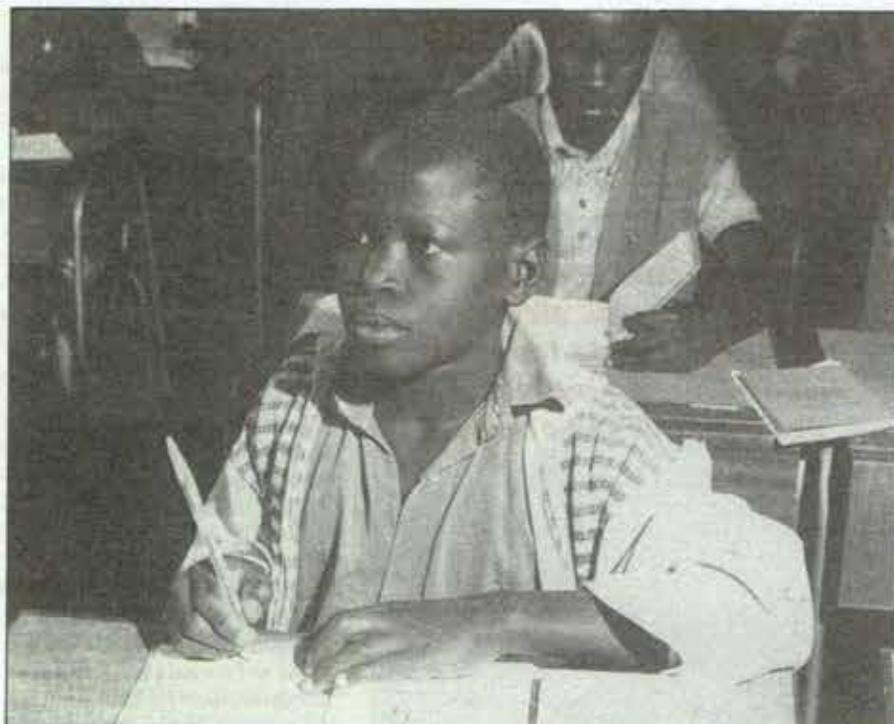
² Estado mundial de la infancia, 1986. Tabla 7: Indicadores básicos de los países menos poblados, pág. 144. UNICEF.

³ C. Krohnert Nchama. — Laboratorio central de análisis clínicos del Hospital General de Bata, 1982-83, — y del laboratorio clínico del Hospital Provincial de Luba 1983-84.

⁴ C. Krohnert Nchama, Epidemiologie de la Trypanosomiasis humaine Africaine A.T.B. Cambiense dans la Région Frontalier de Rio Campo et Anguma-Ncoasas au Nord-Ouest de la Région Continental (Guinea Ecuatorial), 1986. Ver AFRICA 2000, n.º 4, 1987, pág. 32.

⁵ C. Krohnert Nchama, Epidemiologie..., ib., págs. 60-62.

⁶ Casos observados en el laboratorio clínico del Hospital de Luba por el Dr. Xavier Llovel y C. Krohnert N.



MIS HIJOS

Todo está aquí,
en la mente de la noche
oscura, como el ébano
de tus bosques...

Todo está quieto
en la orilla de todas
las esperanzas,
desplumando, con ansia,
todas las frustraciones.

Todo duerme como el invierno
seco del Ecuador,
en una cama de polvo
y gravillas rojas...

Todo el cielo azul
se cubre todas las tardes

para esconder sus cejas
al fracaso del sol.

El sol se levanta cansado
de su alcoba de barro.
Los pucheros se llenan
de lágrimas piadosas.

Porque todo está aquí,
en la quietud de los días,
sobornando lentamente
las hojas de la esperanza.

Dime que esas manos
como las otras,
mis hermanos del aire
y del cosmos,

somos los dueños de mañana
sin la sombra de ayer.

AL RIO MUMU

Me encontraron verde;
y verde me sentí mustio
en la soledad de la tarde,
mirando el sueño del río.

Río de olas tristes.
Tristezas ahogadas del día.
El río se duerme
en su melancolía,
sin vientos ni hombres.

Mi río azul se hizo verde
con su losa muda.
Se hizo vivo en la noche
mientras todo dormitaba.

Río Mumu, Río Mumu.
Testigo de infancias agitadas.
Corre, guardando aguas
en la alcoba de la tribu.

MORIR EN EL EXILIO

*(A Adalberto OBAMA,
muerto en Madrid
esperando, soñando, sufriendo...)*

Padre:
Ha muerto un guineano más.
No importa sexo, tribu,
circunstancias, lugar.

Ha muerto. Guineano,
hermano, paisano
que se apaga en un día,
—y como todos—
con la marea del exilio;
con la sogá de la nostalgia.

Y... mueren para no volver
ni a Guinea ni a la miseria.

Y... mueren para no vivir
la vida que no viven,
mientras la noche,
el exilio indefenso
la pena y el dolor,
se miran mutuamente
de invierno en invierno,
entre sonrisa y sonrisa.

Que Dios acoja a los que se van...
A los que se van sin despedirse,
ni de sus padres muertos en Guinea,
ni de sus ríos y bosques...

Y que la muerte de los muertos
no viole la muerte de los vivos.



GRITOS DE LIBERTAD Y ESPERANZA (y 2)

Por ANACLETO OLO MIBUY

¿ES POSIBLE UN ESPACIO HISPANOFONO EN AFRICA?

CONGRESO INTERNACIONAL HISPANICO-AFRICANO



Se están llevando a cabo, actualmente, esfuerzos de más o menos consideración; todos, tendentes a la recuperación de los valores

Por ANACLETO OLO MIBUY

culturales africanos auténticos, como reacción a la colisión intercultural provocada por la colonización.

NO decimos que los esfuerzos no tengan razón de ser. Al contrario, el que esto escribe está comprometido intelectualmente en la búsqueda de la identidad cultural, para responder a tantos interrogantes que resultan de una amalgama de consecuencias intervinientes en el mismo proceso de formación de identidades culturales.

Lo que pasa, a un cierto tiempo, es que el realismo se impone; y, es más, el vigor nos obliga a poner los pies sobre la tierra. Fieles a ese rigor y, al mismo tiempo al realismo, tenemos ante nosotros esquemas totalmente sofisticados. Serán a veces impostores causantes de la despersonalización del negro africano; estamos obligados a aceptarlo así.

Mirando hacia atrás, estamos contemplando nuestras sociedades desde un dinamismo intrínse-

co que ha cambiado los usos; ha transformado creencias e instituciones; ha introducido sistemas nuevos y, hoy más que nunca, se están vehiculando ideologías y modelos de sociedades que difícilmente pertenecen a alguien.

Europa nos ha dado en ese sentido una lección ilustrativa, en la medida en que supo asumir su realidad histórica y, sobre todo, en la medida en que supo vigorizar la propia cultura con aportes exteriores, conscientes e inconscientes, gracias a la influencia ejercida por la Iglesia en todos los campos, para desterrar la barbarie congénita en el hombre, inspirar la solidaridad y la igualdad del género humano, por encima de las diferencias raciales, lingüísticas o políticas.

La convicción de que toda sociedad contiene, en su seno, un elemento atomizador que, una

vez explotado, provoca primero la expansión, luego la socialización armónica, todo eso de que hoy tanto se habla (solidaridad internacional, intereses comunes, paz, etc.) nos lleva necesariamente a mirar nuestras sociedades desde esa óptica que la historia depara a todos los pueblos. Hablar hoy de civilizaciones, de cultura, con todo lo que ya poseemos de conocimientos históricos, lingüísticos, antropológicos, etc., es convocar a concurso las interacciones culturales, o sea, todos los elementos que concurren en la formación de un pueblo obligado a estar con, vivir con, desenvolverse en contacto de...

El concepto de raza pura, de identidad pura, de pueblo auténtico con sus propios y únicos elementos culturales, se contradice en la misma terminología. Y estamos obligados a admitir, desde la óptica del proceso histórico de los pueblos, una complementariedad y un mestizaje que ha dado lugar, en su grado máximo, a expresiones culturales más ricas, más profundas y dispuestas a enfrentarse con los desafíos del futuro.

Ciertamente, diferencias y similitudes caminan juntas en la historia, desde el momento en que existe otro pueblo, otra experiencia territorial, otra cosmogonía, otros mitos, otras creencias. Y allí está precisamente la opción intelectual del hombre; en la posibilidad de resaltar las similitudes del género y enriquecerse de las diferencias.

La experiencia colonial

Las situaciones de los estados tribales primitivos es una plataforma que aprovecharía la implantación colonial posterior, creando, en muchos casos, mosaicos culturales que sólo la fuerza exterior logró unir con la superior idea de «nación», de intereses comunes de personas que ocupan un mismo territorio.

Ante el impacto de la colonización, Africa tiene ciertamente un pasado irrecuperable de grandeza y de esplendor. Pero este hecho se ha convertido en condición motor de la creación de los actuales espacios políticos; al mismo tiempo, aceleró el innegable dinamismo de sus pueblos, introduciendo nue-

vos conceptos de fuerza, de poder, de creencias, de solidaridad, de fronteras. En una palabra, la imposición de una visión de mundo difícil de asimilar con su propia experiencia vital.

La Conferencia de Berlín de 1885 consagra la división de Africa por influencias y legitima los espacios políticos posteriores. Llevar a los pueblos africanos a «la civilización» fue una razón lo suficientemente potente como para movilizar la conciencia unitaria europea a la aventura africana, con la ayuda de las ciencias «europeas» que describían sus conocimientos sobre Africa con un tinte incomparablemente tendencioso. La palabra primitivo, pagano, salvaje, falta de madurez, son soportes de la Colonización que sólo la Iglesia supo ir destruyendo pacientemente, suavizando, en unos y otros, las actitudes resultantes del conato cultural a través de la evangelización.

Salvo excepcionales ocasiones, Africa es hoy independiente, y teóricamente maestra de su destino. Esta nueva etapa es conse-

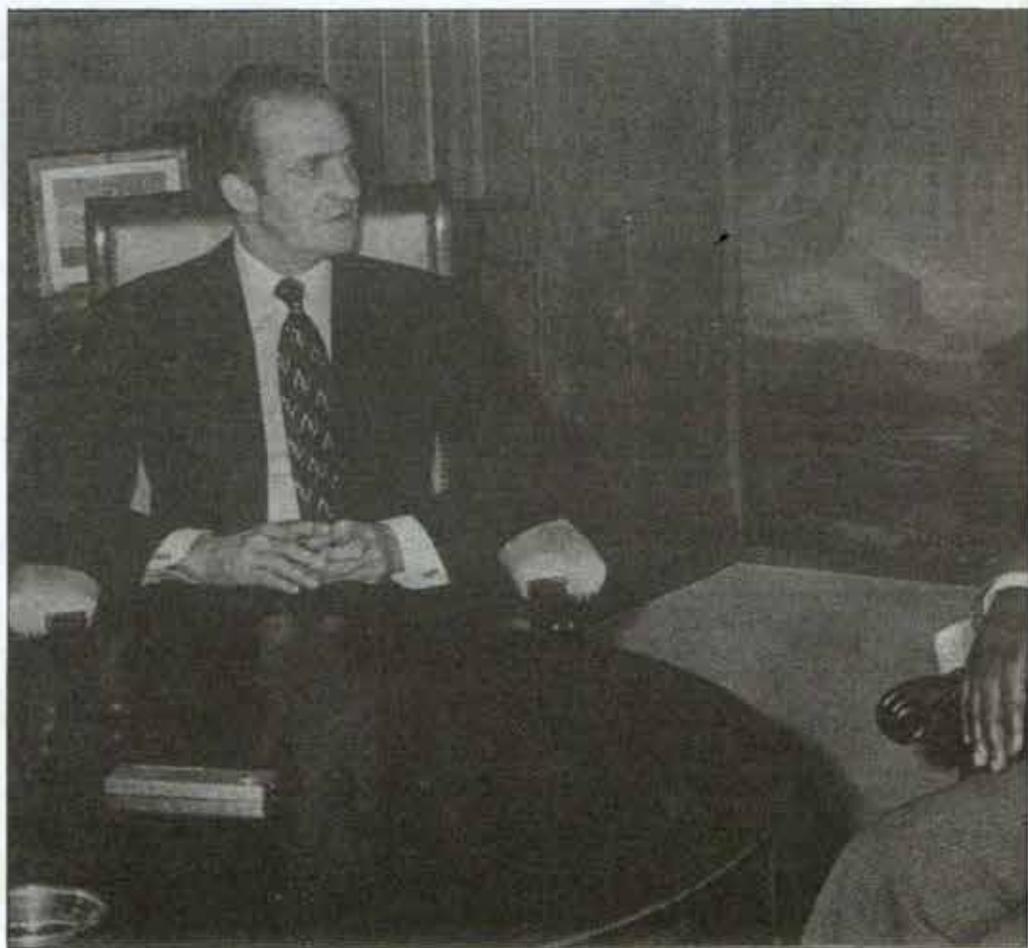
cuencia de cambios de mentalidad, provocada por una acción cultural que se quiso siempre silenciar. Otros factores también intervienen, y no son los menos importantes e implicativos, como la segunda guerra mundial.

Es difícil saber hoy con certeza si las reivindicaciones políticas eran superficiales, oportunistas o, simplemente, coyunturales. Unos años después, la realidad chocaría con la política hasta ahogar las nobles aspiraciones a la libertad, a la independencia, estandarte ayer de la lucha anticolonial.

Desde el punto de vista político, social y cultural, subyace un trasfondo difícil de borrar y es la base de las influencias, el objeto de consolidar la emergente personalidad de los nuevos Estados, desde la integración en el Espacio, como una solución a sus aspiraciones básicas.

Los primeros años fueron difíciles. El golpismo era la tónica más frecuente. Se acusaba a Africa de inmadurez política, de mosaico de tribus, de animistas y musulmanes enfrentados, etc.

El rey don Juan Carlos con el ministro de Economía y Finanzas de Costa de Marfil. De la mano de Guinea Ecuatorial, España puede tener una presencia amplia en el Africa negra.



Muchos padres de las independencias africanas vivieron la mitad del sueño de la unidad africana. Otros pudieron construir sus respectivos países y conducirlos a su estabilidad, salvando los obstáculos del subcontinente tribal. Gracias a Dios, se puede decir que hoy África ha entrado en una fase de estabilidad y de unidad interna, necesarios para resolver los problemas de fondo colonial, como es la pobreza, la miseria, el analfabetismo, la falta de salud y la ausencia de infraestructura básica. Eso se hace y se consigue, inconscientemente, desde una posición de alineamiento que coincide con la fidelidad al espacio colonial de influencia, sobre todo desde el reparto de Berlín.

Africa después de las independencias

La fiebre pasó. Los años 60 fueron calientes para África. Hoy estamos lejos de los planteamientos políticos, agresivos, como los de Sekou Touré, Macías, Amín,



Hoy estamos lejos de los planteamientos políticos agresivos como los de Sekou Touré, Macías, Amín, etc.

etc. Las aguas vuelven a su cauce, hacia un panorama político nuevo e interesante. Los incruentes relevos de Senghor y Nyerere merecen destacarse.

Tras la independencia, todos los jefes africanos, cada uno con su método dictado por las circunstancias internas, intentaron dar a sus respectivos países una personalidad política, una independencia real; al correr de los tiempos, la vehemencia, la hostilidad hacia la antigua potencia colonial fue cediendo paso a la necesidad de cooperación prioritaria y preferencial.

El concepto de soberanía nacional ha ido paulatinamente descargando su irracionalidad primitiva, hasta la superación inmediata de la fiebre de la independencia. En la mayoría de los países africanos independientes, se es y se progresa, proclamándose constantemente de un espacio cultural aditivo, o de influencia colonial coherentemente aceptada.

De esta forma, todas las instituciones nacionales adquieren, cuando menos, el color y presencia del ayer colono, hoy cooperante o cariñosamente expatriado. La nueva presencia del antiguo colonizador no deja de ser, curiosamente, una garantía de la propia independencia y del propio progreso.

La influencia que la ex-metrópoli ejerce en la administración, en las infraestructuras, los acuerdos militares de «mutua» defensa, las intervenciones en defensa de intereses, han hecho cicatrizar rápidamente las heridas del colonialismo, condenado ayer, a favor del progreso que exige, ya de por sí, el dinamismo exógeno. Lo mismo sucede en cuanto a política exterior se refiere.

Las buenas relaciones del colonizado son su antiguo colonizador, con una dosis aceptable de metamorfosis mental, abre a muchos países africanos las puertas a una cooperación de confianza con otros países que ofrecen ayuda suplementaria, respetando la trayectoria histórica del país que un Estado africano obtenga confianza de una potencia que no haya sido su antigua metrópoli, sin tener que vender gran parte de su historia y de su identidad. Son casos atípicos, hoy por hoy. Y sólo suceden por la vía violenta,

provocando un desequilibrio psicológico e institucional que puede durar años (caso de Filipinas).

Los mismos colonos de ayer, los mismos africanos. Es fácil creer en París, Londres, Niza, cuando visitas capitales africanas como Dakar, Nairobi, Duala o Abidján. Es interesante constatar la cantidad de organismos de cooperación, incluso a escala internacional, cuyas sedes no se encuentran en París o en Londres, sino en Libreville, en Kinshasa, Yaundé o Brazzaville, de financiación enteramente metropolitana.

Llama la atención la cohesión interna de algunos países con sus ex-colonias donde la religión es distinta y la ideología política de turno opuesta. Como el caso de la Comunidad franco-africana. Aparece algún Estado rebelde esporádico y entra rápidamente en razón a través de un sinnúmero de estrategias bien calculadas. El «no» de Sekou Touré (q.e.p.d.) al General de Gaulle no fue capaz de producir su aislamiento de la familia francófona en los niveles de la gravedad de su actitud de 1958.

¿Es posible un espacio hispanófono en África?

Con todo lo que se diga contra la historia, la realidad apabullante aparece siempre dispuesta a recordarnos un pasado presente y condicionante. La Conferencia de Berlín no venía a hacer otra cosa que consagrar el «statu quo» y legitimar la consecuencia de un proceso histórico provocado por rivalidades europeas de diverso origen. Pero lo importante es saber que todos, por un motivo o por otro, estuvieron en la mesa del reparto, como en un banquete de «cacerías» exitosas para darnos la actual configuración de África.

El problema de la esclavitud se abordaba en su recta final de abolición y de nuevas estrategias. La colonización del nuevo mundo, donde la península Ibérica dejó una impronta única, una proyección imborrable, pasaba a segundo término con la conquista gradual de sus independencias. No obstante, la hegemonía «descubridora» seguirá inspirando las apetencias de Europa sobre África. Todas estas razones formaron un telón fantasmagórico en el fondo de la Conferencia.



España, a pesar del desgaste potencial producido ciertamente por la independencia en el Nuevo Mundo, conservó sus derechos que ya le habían sido reconocidos por el Tratado de S. Ildefonso y el de París, sobre un pequeño enclave ecuatorial, mitad continente y mitad insular, «demasiado grande para ser una finca particular, pero demasiado pequeña para una colonia», capaz de merecer la atención específica de la Metrópoli.

Las cosas están así planteadas. Africa está dividida, pese a los esfuerzos de unificación, de solidaridad intercontinental que se realizan aquí y allá.

La realidad es que existe un *Africa Francófona* que une todo el mundo francófono a través de acciones de cooperación que engloba todos los aspectos, todos los sectores con una sutileza impresionante; pues el ideal de la francofonía supera todos los límites, genera nuevos espacios de solidaridad que no dan lugar a planteamientos nacionalistas o a sentimientos anticolonialistas de los años 60.

Existe un *Africa anglófona* que reagrupa a los países de lengua inglesa y se extiende por todo el mundo a través de la *Commonwealth*, una institución tan potente que indirectamente presenta un mundo, una mentalidad concordante disperso por todos los Continentes.

Y nos quedamos aquí, esperando que la gestación de otras áreas también presentes en nuestro Continente vean también la luz y desempeñen el «rol» de los demás en la identificación de la realidad africana a partir de la coherencia histórica, o, simplemente, la voluntad de unos y otros de superar los baches de la historia, para entablar otro tipo de consideraciones superadoras del fantasma que hizo posible el reparto de Berlín y sus consecuencias.

Un *espacio hispánico o Afroibérico* tiene cabida por las mismas razones históricas. La contribución de la península Ibérica al conocimiento de nuevos mundos es tan incuestionable que la referencia constante se impone, al mismo tiempo que exige la asunción de responsabilidades y de un cierto orgullo de haber, accidentalmente, unido la africanidad y la hispanidad, cimientos de un espa-

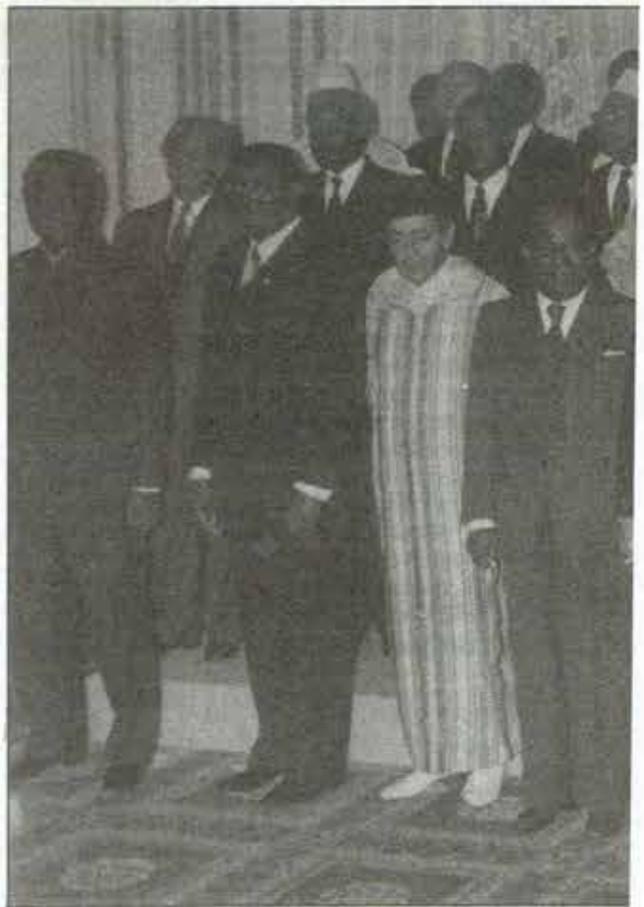
cio Afro-Ibero-Americano mucho más vasto, más rico y más penetrante, debido al particular encuentro entre las culturas.

Hoy, parece ser que la delantera la detienen los menos implicados. España, desde la segunda guerra mundial, ha tratado demasiado lejos el problema africano. Demasiado academicismo. Basta recordar la creación de instituciones en una época de fiebre africana «pasajera» que tímidamente serviría de referencia permanente al africanismo español. La acción de España se reduce a planteamientos exclusivamente académicos. La creación del Instituto de Estudios Africanos, por decreto del 28-6-1945; la creación del CSIC, cuyo objetivo era controlar la vida intelectual «para que se fortalezca el imperio espiritual de España basado en su esfuerzo civilizador del I Congreso Internacional de africanistas occidentales, celebrado en Dakar, el 25 de enero de 1945, en la persona del profesor Martínez Santa Olalla.

Habría que intentar superar el sentimentalismo ibérico que justifica una cooperación cómoda con la vecindad mediterránea, cuando, allende el atlántico, existe un espacio más esencial para España, conseguido con su particular presencia colonial que hoy se queda en los archivos y en el espejismo mudo de su historia.

Africa para España no debe limitarse en el norte, tímidamente hasta el antiguo Sahara Español, ni ser una simple cuestión de la vasta solidaridad internacional. Africa está más abajo, donde, a pesar de todo, hay un Estado soberano que sigue y seguirá concibiendo sus instituciones en español y que tiene lo que hace falta para ser puente entre Africa y América de la cultura milenaria de la hispanidad.

Sin quererlo, el español es una de las lenguas de trabajo en grandes instituciones de cooperación africana como la OUA, CEEAC, CICIBA, etc., y España, sin ser miembro de esos organismos, ve la introducción gratuita de su lengua en la africanidad. Llama la atención en otros lugares cómo el empleo de una lengua común es capaz de aglutinar culturas diferentes, religiones dispares, ideologías opuestas, regímenes políticos distantes; cómo algunos euro-



La «familia francoafricana» durante la celebración de la XII «cumbre» francófona en París, en 1985. Existe un *Africa francófona* y también un *Africa anglófona*.

Un *espacio hispánico o Afroibérico* tiene cabida por las mismas razones históricas.

peos, de formas de vida diferentes, son capaces de empeñarse a fondo para que, en el desierto, en la choza, en la arena, debajo del «baobab» o en la jungla se oiga hablar su idioma.

¿Podría servirnos el ejemplo de los demás?

En la división anterior del Continente africano se ha visto un panorama real de la situación de Africa con respecto a Europa. Muchos países surgidos del evocado reparto de Berlín se encuentran en Africa —y fuera de Africa—, buscando la manera de ajustar sus presupuestos políticos con los demás países del Continente. El gran espacio francófono en Africa supera todos los límites, pues el único país de la vieja Europa que se ha erigido en interlocutor de la acción europea en favor del Continente es Francia. Y no se puede juzgar esa acción de una forma global, sin tener en cuenta el reforzamiento prioritario de lazos con países de lengua francesa, o de pasado colonial francés. Esto es normal.

¿ES POSIBLE UN ESPACIO HISPANOFONO EN AFRICA?



Gracias a ese papel mediador, África dispone hoy de instituciones culturales, nominalmente, a escala intercontinental, pero que necesariamente pasan por el ideal que engloba a negros y blancos en un destino común de la francofonía con hechos y estrategias difíciles de dismantelar. Existe en algunos países africanos todo un ministerio de francofonía. A nivel administrativo basta citar algunas instituciones como la A.C.C.T., la Conferencia de Ministros de Educación Nacional de los Estados de expresión francesa; la Conferencia de Alcaldes de Ciudades parcialmente de lengua francesa; Asociación de Parlamentarios francófonos.

Cine africano, radio y televisión, unen fuertemente al mundo francófono, incluido el Canadá y Caribe; la Conferencia Franco-Africana de Jefes de Estado, etc., amén de otros tipos de cooperación multisectorial que hacen de Francia el principal puente cultural y político entre África, Europa, América y el Océano Índico.

Mientras, el espacio Afro-Ibérico sigue lamentablemente ausente en África. Si a Portugal

y España se le ocurre un día llenar el vacío con sus homólogos africanos, tienen un camino ya hecho y un ejemplo a seguir. El caso contrario sepultaría una historia común y unas soberanías particulares acalladas en África con su especial manera de aportar su experiencia al desarrollo del Continente.

Conclusión

El propósito aquí está lejos de justificar actitudes históricas, esencialmente condenables. Detrás de estas líneas late una voluntad ardiente de unidad de los pueblos. Sobre todo, de los que, por «azar» histórico, han puesto en común su proyección hacia el futuro. Por eso, los efectos negativos de la historia deben aleccionar a unos y otros y empujarlos a comportamientos coercitivos. Esa razón nos obliga intelectualmente a asumir críticamente el pasado, deducir los aspectos positivamente positivos para hacerlos fundamento «pulido» del avenir incierto. Esa actitud, radicalmente realista, puede perfectamente

Africa para España no debe limitarse al Norte. Africa está más abajo, donde hay un Estado soberano que seguirá concibiendo sus instituciones en español y que tiene lo que hace falta para ser puente entre Africa y la América hispana.

ser contestada por los defensores de la ruptura histórica. La historia está para perfeccionarla constantemente por generaciones que viven la confrontación del pasado con el presente.

La formación de los actuales Estados ha seguido una norma única que rompe con la especificación territorial ligada a la posesión primitiva del espacio histórico restringido a la familia, a la raza, etc.

Se ha condenado desde todos los ángulos el mal reparto del Continente africano, que ha unido a pueblos diferentes, culturas dispares bajo una misma bandera. Muchos casos justifican la inestabilidad en vigor en varias partes, así como los conflictos difícilmente acallados.

De la misma manera, la intervención exógena protagonizada por Europa tiene la marca de sus anatomías, al irrumpir en el proceso histórico normal de nuestros pueblos, a través de hechos impactantes de imborrable trascendencia, como la trata y la colonización. Pero ese fenómeno es difícil de evitar. Es más, mirando desde otro ángulo, se ha convertido en un elemento que satisface la aspiración del hombre de salirse de su entorno primitivo hacia el encuentro con otros, porque se impone la interrelación con los semejantes; cuanto más lejos y desconocidos, más enriquecimiento.

Es evidente, pues, que en el interior de los pueblos se realiza un doble proceso: de expansión-conquista y repliegue-asimilación pacífica. Y es precisamente en la etapa expansión-encuentro con otros, cuando un pueblo está en disposición de adquirir elementos nuevos y dinámicos que posteriormente conformarán su nueva personalidad. De tal manera que, ni la razón lingüística, ni la razón racial o etnológica son capaces, por sí solas, de justificar nuestros estados actuales. Los límites geográficos se sacrifican en beneficio de aquello en lo que el hombre sobresale, como protagonista principal. Es decir, la historia dilata su horizonte mental y fija una simbiosis de principios mixtos, desde la solución de la crisis de encuentro, al servicio de un enriquecimiento, cada vez mayor, de la especie humana universal.

A. O. M.



De aquí,
de acá,
de
acullá

MISTERIOS AJEDRECÍSTICOS

Estos problemas son estudios de razonamiento deductivo puro. Puede decirse que se encuentran en el límite entre la lógica y el ajedrez. De hecho, algunas veces se han referido a ellos como problemas de **ajedrez-lógico**. Tienen el sabor psicológico de las historias de detectives... A diferencia de los problemas convencionales (los que se relacionan con el número de jugadas en las que blanco gana), éstos sólo tienen relación con la historia pasada de la partida. La variedad de preguntas que pueden plantearse es realmente fascinante. Por ejemplo, se puede mostrar una posición en la que falta una pieza (o ha sido reemplazada por una moneda), y el problema consiste en averiguar cuál era.

(1) Suponga el lector que yo afirmo que en la posición de la figura 1, ningún peón llegó hasta la octava fila. ¿Me creería?

Si me creyó, no debió hacerlo, ya que lo que acabo de decir es lógicamente imposible. He aquí la razón. (¿Puede el lector determinar solo la razón?)

(2) Lentamente, y en forma melodramática, con el mismo arte que un niño travieso o un mago sobre el escenario, Holmes retiró la tapa y sacó, entre todas las cosas imaginables, un peón. Era de forma idéntica al resto de los peones del juego, sólo que estaba pintado mitad blanco y mitad negro.

—¿De dónde diablos sacó eso? —me reí.

—Lo guardo como un recordatorio del pequeño problema que voy a mostrarle—. Y mientras hablaba, Holmes colocó el misterioso peón en g3, con lo que la posición quedó como en la figura 2.

—En esta partida —explicó Holmes— ninguna pieza ni peón ha movido jamás desde una casilla blanca a negra, ni de negra a una blanca. La pregunta es: ¿de qué color es el peón de g3?

(¿Puede el lector contestar la pregunta?)

Observé el tablero, pero no encontré clave alguna.

(3) El último problema que Holmes me mostró ese día también fue monocromático. (Por monocromático se entienden los problemas en que ninguna pieza mueve de una casilla blanca a una negra y viceversa.)

Lleno de curiosidad, observé mientras Holmes colocaba la posición de la figura 3.

Un alfil blanco se encontraba a caballo entre las casillas e3 y e4. Pensando en un descuido, iba a moverlo cuando Holmes me detuvo.

—¡No no, Watson! ¡Ese es precisamente el problema! ¿En qué casilla, e3 o e4, debe estar situado el alfil, dado que la partida fue monocromática.

(¿Puede el lector responder?)

Desamparado, bajé la mirada mientras Holmes seguía hablando, disfrutando cada palabra.

—Lo hermoso de este problema —dijo extasiado—, es que sea tan deliciosamente abstracto. De hecho, si es de alguna ayuda, en vez de un alfil blanco, podría haber uno ne-



Fig. 1

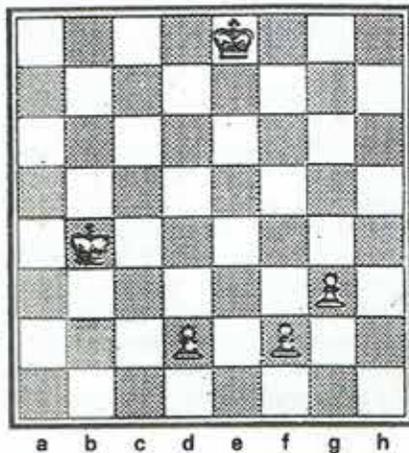


Fig. 2

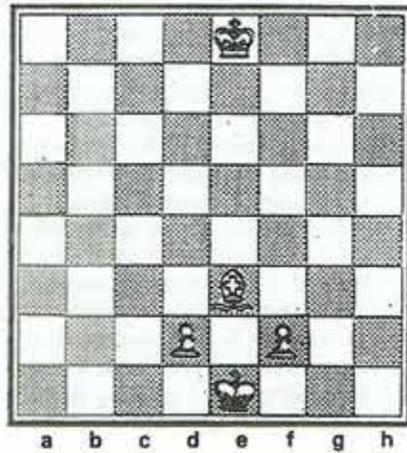


Fig. 3

gro. ¡O un peón, una torre o una dama, en vez de un alfil! ¡No habría diferencia alguna! Y —continuó cada vez más entusiasmado—, en vez de esas dos casillas, podría haber usado otras dos adyacentes cualesquiera. De hecho, ni siquiera deben ser adyacentes. ¡Sólo deben ser de distinto color! Inclusive —añadió triunfal—, podría haber retirado el alfil del tablero y enunciar así el problema: en esta partida monocromática, hay otra pieza en alguna parte del tablero; ¿se encuentra en una casilla blanca o negra?

Lejos de ser una ayuda, esta información terminó de desorientarme.

—Le diré que, Watson —continuó Holmes con un poco de malicia—, le daré una clave. Cuando niño, alguien me contó la historia del león y el oso. Los dos se peleaban con furia, devorándose mutuamente. Finalmente, cada uno se comió al otro, y no quedó nada de ninguno.

—¿Y eso es una clave? De repente tuve un pesamiento.



—Usted dice que ninguna pieza movió de una casilla de un color a una del otro color. En estas circunstancias, ¿cómo pudieron moverse los caballos?

—¡Buena observación, Watson, buena observación! Obviamente, no lo hicieron.

—¿Entonces, qué les sucedió?

—Evidentemente, fueron capturados en sus casillas de origen.

Esto me pareció por lo menos un poco extraño, pero ciertamente dentro de lo posible.

—¿Es acaso una indicación para la solución? —pregunté.

—No, Watson, no para este problema. Aunque sí para otros problemas de este tipo.

—Entonces estoy completamente a oscuras; no veo ninguna clave.

—La clave afirmó Holmes— se encuentra en la posición del rey blanco.

—¡El rey blanco! —exclamé—. Pudo haber venido cualquiera de las casillas a3, a5, c5 o c3.

—Sí, sí —dijo Holmes—. ¿Pero cómo hizo para salir de su casilla de origen él?

Perplejo, miré la posición. El rey no podía haber salido pasando por la casillas d2 o f2, ya que los peones que las ocupan no se habían movido. Y por supuesto, no podía haber pasado por las casillas d1, e2 o f1, ya que son blancas. Entonces, ¿por dónde? En ese momento, lo vi.

—¡Blanco enrocó! —dije triunfalmente.

—Excelente, Watson. ¿Enrocó hacia el lado del rey o de la dama?

Pensé un momento y respondí.

—¿Por qué? —preguntó Holmes.

—Porque si hubiese enrocado hacia el lado de la dama, la torre de ese flanco tendría que haber movido de a1 (una casilla negra) a d1 (una casilla blanca).

¡Cada vez mejor —exclamó Holmes—. Ahora, ¿acaso no se resuelve el problema?

(¿Puede ahora resolverlo el lector?)

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS AJEDRECISTICOS

el negro en e6, el alfil en g3, la dama negra en c6, y los peones blancos en b2 y d2.

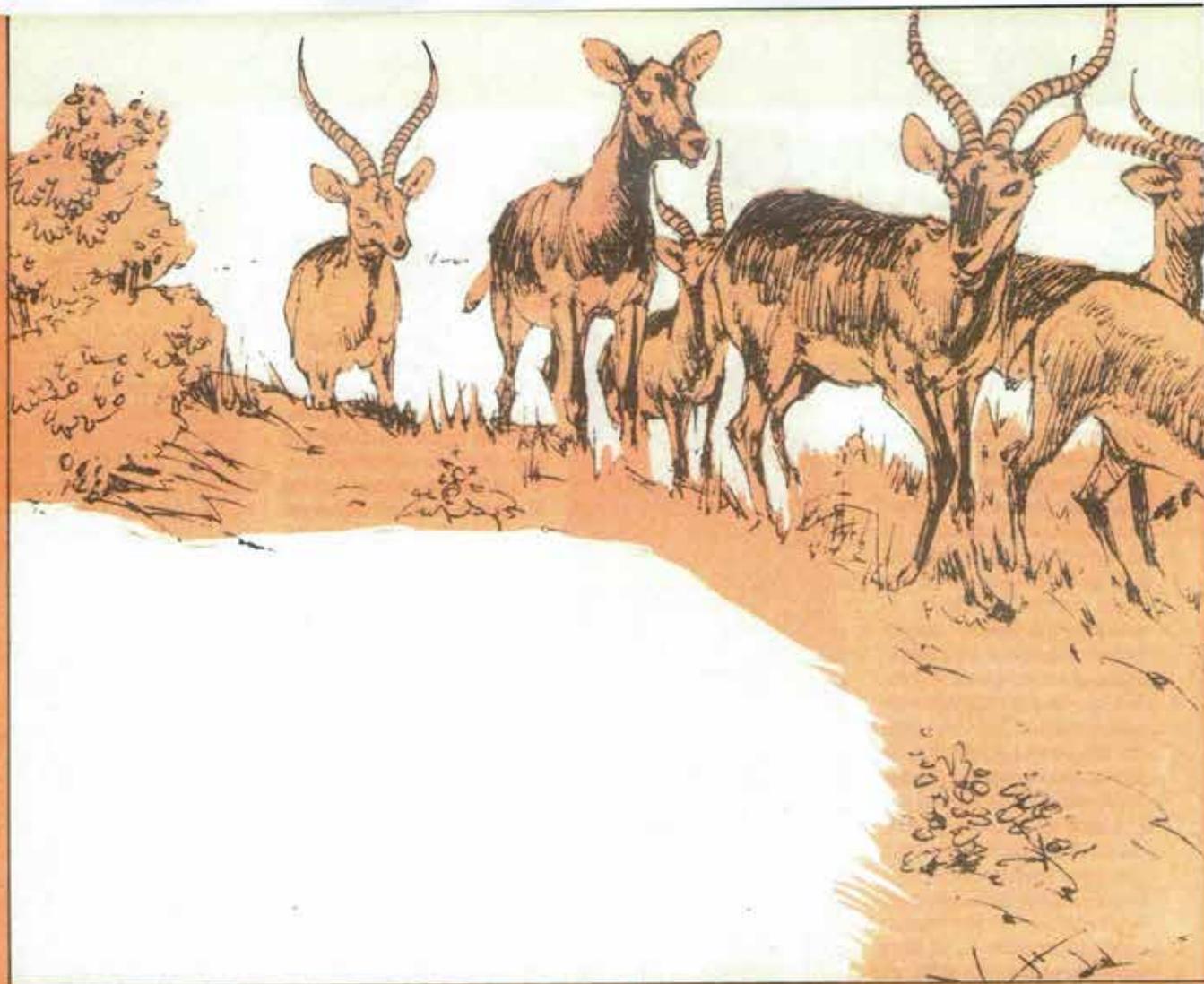
(1) Ahora bien, ¿cómo hizo el alfil blanco para llegar a g3 desde la casilla de origen en c1, si los peones en b2 y d2 no se han movido para permitirle salir? La única posibilidad es que el alfil de c1 haya sido capturado en esa casilla sin haber movido, y que el alfil de g3 sea en realidad un peón coronado (después de todo, no es obligatorio que un peón coronado se transforme en dama; también puede hacerlo en torre, alfil o caballo). Por lo tanto, la afirmación que ningún peón llegó hasta la octava fila no tiene asidero alguno!

(2) —No veo cómo, Holmer —respondí—. Pero en ese momento lo entendí claramente. ¡Por supuesto! La única forma de que el rey pueda haber llegado de g1 a su posición actual es a través de las casillas h2 y g3. Si el peón de g3 fuese blanco, entonces debió haber provenido de h2, y el rey nunca pudo haber pasado. Por lo tanto, el peón misterioso debe ser negro.

(3) —Pues sí, Watson, si se la mira correctamente. ¿Acaso no ve —continuó Holmes con énfasis—, que si el alfil se encontrara sobre el color equivocado, nos encontraríamos ante la misma imposibilidad? Vea, suponga que el alfil es-

tuviese en una casilla blanca. Entonces, ¿qué pieza que se encuentra en una casilla negra pudo haber capturado a la última pieza que fue tomada precisamente en las casillas negras? ¡Ciertamente, ni el rey ni los peones blancos, que no han movido! Entonces, pongamos el asunto de esta manera: piense en un ejército de piezas negras en casillas negras, y en un ejército de piezas blancas, también en casillas negras, «devorándose» mutuamente, para decirlo de alguna manera. ¡Debe haber, por lo menos un superviviente! ¿Quién podría ser? ¡Solamente el alfil! Por lo tanto está situado en una casilla negra.

Para empezar, en todos los problemas las casillas serán designadas mediante una letra y un número. Por ejemplo, en la posición de la figura 1 el rey blanco está en f2.



HALLABANSE las tribus playeras: Benga, Kombe, Bomudi, Asonga, Igara, Ones, etc., reunidas en la gran región de las sabanas, acosados por guerreros enemigos de otras tribus, entre ellas los Lichechi que les perseguían. Uno de los principales Jefes heroicos del Exodo, a quien el resto de las familias consideran como Mosochi o Profeta llamado BOSENDJE A MBUALOMBA, lanzó ante ellos la siguiente arenga:

«Hermanos, es triste nuestro estado actual de pobreza, desventuras, debilidad causada por las luchas enconadas que diezman nuestras tribus y nos llevan a sendas caóticas de ruinas y perdición. La terquedad en seguir los consejos de nuestros antepasados jamás nos librarán del yugo de nuestros feroces perseguidores. Salgamos de aquí orientando nuestra marcha siguiendo la trayectoria del Dyoba (Sol), donde

ROMBE ANIMAL GUIA DE LOS NDOWE

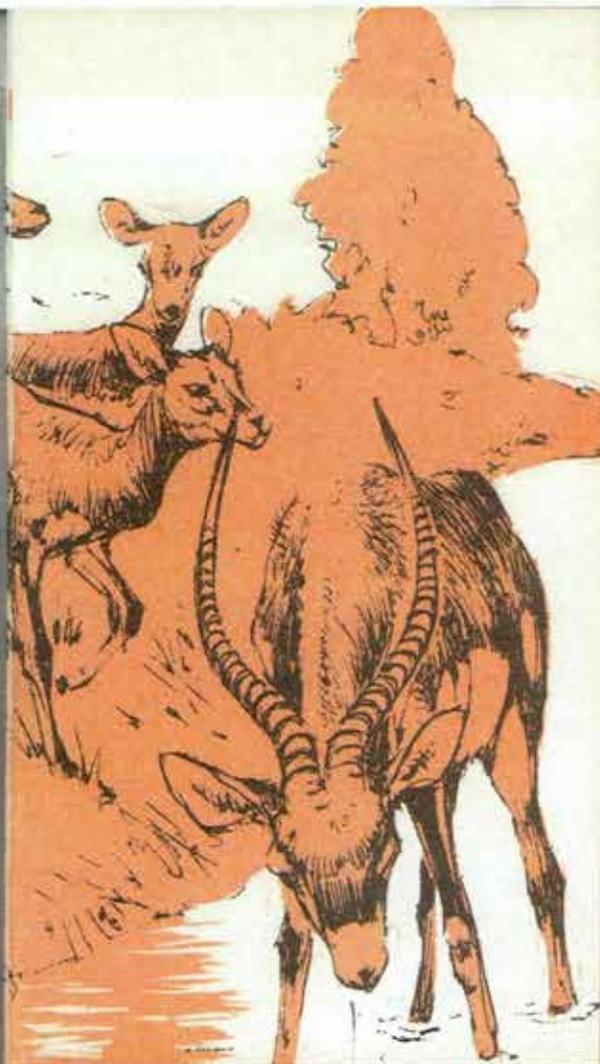
La mayoría de los pueblos africanos tienen su totem, es decir, un animal protector de la tribu. En el caso de los Ndowne se trata de Rombe el Antílope. Esta leyenda nos explica por qué los Ndowne tienen a Rombe como animal protector y tutelar y por qué es sagrado para ellos.

Por MARIA CRISTINA NJOMBRE NJANGANI

todo parece que descansa feliz. Allí encontraremos el mar (Manga), que será el Paraíso donde remansarán nuestros espíritus, que sólo conocen inquietud, preocupación y guerra.

Viviremos libres de persecuciones en las costas y ayudados por espíritus benéficos de nuestros antecesores, que pregonan los ancianos y otros procedentes de tierras lejanas que nos ayudarán a ser felices, proporcionándonos la sal y otras cosas curiosas desconocidas. Soy consciente de los grandes obstáculos y peripecias que tal empresa exigirá, pero la amenaza del peligro de perecer matando se cierne sobre nosotros; si no lo hacemos, nuestras generaciones desaparecerán bajo la matanza despiadada de los perseguidores. Hermanos, salgamos de aquí lo más pronto posible.»

BOSENDJE, el gran Mosochi de las tribus playeras o Ndowne, era hombre de recia figura, alto, robusto, fuerte, de manos pode-



rosas y anchas espaldas. Cubría su cuerpo hasta la cintura con estera de fibras elaboradas de corteza de árboles. Descalzos los pies y descubierta la cabeza, de cabellera crecida, ensortijada, barba también crecida y ásperamente cuidada, en su descomunal aspecto y rostro duro vislumbrábase la huella dejada en años difíciles por el constante guerrear.

Respuesta a la arenga

La arenga, que fue pronunciada por el gran BOSENDJE, despertó el natural interés de las tribus y en una mañana, Bengas, Kombes, Bapukus, Iyasas, Bomudis, Asongas, Ones, etc., formaron caravanas y en Exodo General emprendieron la marcha en busca de mejores horizontes y más halagüeñas perspectivas.

Encabezaban las filas de las caravanas guerreros mayores de veinte años y menores de setenta.

En agradecimiento a la actividad orientativa del animal Rombe (antílope) todos los pueblos Ndowé no comen de dicho cuadrúpedo hasta las actuales generaciones.

Tras ellos seguían los ancianos, Jefes de tribus, mujeres y niños. Cerraba la comitiva una escuadrilla de guerreros al servicio de los hechiceros y curanderos.

Guiados en su peregrinaje siempre por la trayectoria del Sol, caminaban durante el día y formaban campamentos nocturnos en plena selva alrededor de las hogueras.

En medio de innumerables calamidades y sufrimientos, alcanzaron en un avanzado atardecer las orillas de un río de aguas turbias llamado LOKONDJE, que, al no identificarlo, prefirieron acampar expectantes en sus inmediaciones y esperar el nuevo día, aconsejados por BOSENDJE el gran Héroe.

El río Lonkondje y la desesperación de las tribus

Muy de mañana, levantóse el gran BOSENDJE y acompañado de su pregonero (Sende), realizó una salida exploratoria por la ribera del río. Fue tal el pánico que en el mismo cundió que momentos después regresó presuroso al campamento.

Colocados entre las tribus y blandiendo una lanza en la mano derecha, mientras sujetaba con la siniestra una escobilla, objetos representativos de su cargo, hizo esta advertencia tras exhalar un suspiro: «Será difícil continuar nuestro camino. El tenebroso aspecto del río ha producido en mi cuerpo una gran fiebre provocada por los espíritus malignos (*me-cucu mebeva*)».

Las aguas del río en cuestión son abundantes, oscuras, y es tal el paralelismo de sus orillas que causan y acusan una profundidad donde moran los más espantosos monstruos del mal que esperan nuestra tentativa de pasarlo para devorarnos y acabar con nosotros.

La apariencia del río había producido en el ánimo de los caraveneros tal estupor que hasta sintieron una sensación rara, desconocida hasta aquel momento. Su gran anhelo de alcanzar el mar, había quedado abortado con la aparición de este inesperado obstáculo natural. Aunque el descontento era general, permanecieron

quietos y obedientes para esperar la oportunidad del momento propicio.

El animal Rombe guía a las tribus playeras

Una mañana salió de su choza una joven alta y delgada de entre las tribus, llamada Madobo, que, ataviada con plumas y pieles, portaba en la cabeza una calabaza. Alegre y cantarina se dirigió hacia el río para recoger el elemento líquido indispensable para el consumo del hogar.

Cuando hubo llenado su vasija, se sentó a la orilla y contemplándose coqueta en el espejo de sus aguas, de pronto fijó sus lindos ojos en algo que era un animal del tamaño de una gacela vadeando el temido río con máxima tranquilidad, llegándole las aguas casi hasta la altura de la rodilla.

Cuando hubo contemplado eso, casi atónita y asombrada por pensar en lo que del río se decía, buscó y halló un palo que utilizó a guisa de bastón para imitar lo que vio hacer al animal sobre el vadeo del río, consiguiendo al instante resultado satisfactorio.

Loca de alegría, se dirigió al lugar donde las tribus se encontraban reunidas aguardando el momento oportuno para continuar su viaje hacia la búsqueda del codiciado mar, si conseguían atravesar el famoso río que tanto miedo les había infundido.

Con júbilo indescriptible BOSENDJE y todos los suyos aclamaron a Madobo, que trajo tan dichosa noticia, y sin más rodeos se pusieron en marcha siguiendo la dirección marcada por el cuadrúpedo Rombe. Recorrieron río abajo y consiguieron no sólo atravesarlo, sino que después lograron llegar a la costa camerunesa, desde donde siguieron su trayecto por todo el litoral hacia el Sur de la Región Continental Ecuato-guineana.

En agradecimiento a dicha actividad orientativa del animal Rombe, todos los pueblos Ndowé no comen de dicho cuadrúpedo hasta las actuales generaciones, considerándolo como uno de los bienhechores a través de la hazaña de su gran Exodo.

M. C. N. N.



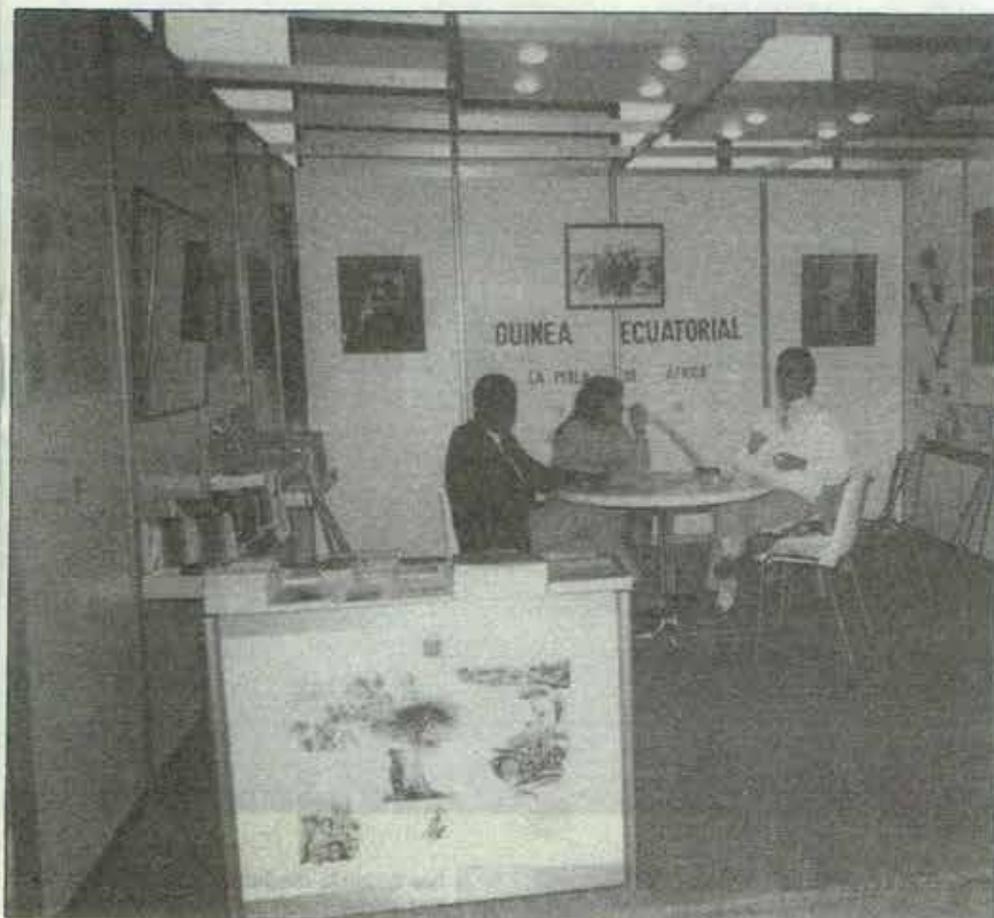
HACIA UN MAYOR CONTACTO CON LA POBLACION

El Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo sigue realizando actividades lúdicas, deportivas y, por supuesto, culturales. Especial realce ha tenido la exposición fotográfica «Estampas de la nueva Guinea», seguida con considerable interés. Los cursos de idiomas, muy frecuentados, el taller de Modelado y Pintura, nuevas publicaciones... El Centro Cultural es ya una cita obligada para los amantes de la cultura, ahora amenizada con un equipo deportivo.

DINAMISMO e innovación constante marcan la tónica actual de las actividades de nuestro Centro. Los cursos de idiomas han continuado su tónica habitual, registrándose incluso la incorporación de nuevos alumnos aun en los meses avanzados del curso. Este caso es corriente en los cursos de español, al que acuden sobre todo extranjeros que llegan a nuestra capital y se enfrentan con la barrera lingüística que les obstaculiza desde un principio la comunicación con la sociedad guineana.

El taller de Modelado y Pintura que coordina Eva Alcaide prosigue su tarea de formación de niños y jóvenes en las artes plásticas, cuyas obras, sobre todo la cerámica, podremos contemplar próximamente en una exposición.

No puede silenciarse la cita periódica con la imagen y la palabra a través de las proyecciones cinematográficas de películas y documentales del mundo hispáni-



co. Se ha iniciado una nueva actividad, que se ha llamado «Guineaturaleza», con proyecciones y debates sobre el concomio y la conservación de la naturaleza.

Actividades lúdicas y deportivas, con importantes concursos de mus, ping-pong, dominó, ajedrez y cross forman el bloque de innovaciones dignas de mención.

En el Campeonato Nacional de Liga en Primera División milita ya un equipo de fútbol patrocinado por el Centro Cultural. El antiguo Real Vesper ha pasado a denominarse en este momento Deportivo Centro Cultural, cuyos distintivos luce en la actualidad. Y aunque no siempre ha cosechado victorias, la hinchada aplaude en cada partido a nuestro equipo, que no sólo habla, sino que corre, «en español».

Además de los cursos de idiomas, se imparten ya los de música y fotografía. Un servicio más del Centro Cultural en su afán de contribuir a la difusión de la cultura en todas sus manifestaciones.

Bailes y exposiciones en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo. Lo lúdico y cultural siempre de la mano.

El apartado de las publicaciones encontró su eco en la presentación por la profesora Trinidad Morgades, del libro «Sueños en mi selva», del poeta Juan Balboa Boneke, y en la presentación oficial de la revista AFRICA 2000 editada por el Centro.

La presentación corrió a cargo del director adjunto del Centro y coordinador de la publicación, don Donato Ndong-Bidyogo, quien centró su exposición en la necesidad de la potenciación de la prensa escrita en Guinea Ecuatorial.

Pasó por nuestro Centro la exposición fotográfica «Estampas de la nueva Guinea». Fotos insólitas, de una deslumbrante belleza, que recogen escenas humanas y paisajes de la nueva realidad guineana.

La inauguración de esta exposición estuvo a cargo de los excelentes señores Ministro de Información, Turismo y Cultura, don Leandro Mbomio; Embajador de España, don Antonio Nú-

ñez García Saúco, en presencia del director de la Oficina de Cooperación con Guinea, don Fernando Riquelme, y de otras importantes personalidades españolas y guineanas.

El equipo de bibliotecarios del Centro, coordinado por Antimo Esono, está llevando a cabo la unificación de las bibliotecas Hispánica y Nacional. Con la puesta en marcha de la nueva biblioteca se mejorarán considerablemente los servicios de lectura de nuestro Centro, y se ampliará la oferta bibliográfica a disposición de los investigadores y del público lector.

Importantes conferencias, por su temática y calidad oratoria de los ponentes, han sido pronunciadas en el Salón de Actos del Centro en el período acotado. La Viceministra de la Promoción de la mujer y Asuntos Sociales, doña Purificación Angué Ondó, habló sobre «La mujer ecuatoguineana y su integración en el proceso de desarrollo del país»; el Director del Instituto Rey Malabo, don Santiago Obama, versó su exposición sobre el «Español, lengua nacional de Guinea Ecuatorial»; doña Trinidad Morgades, en el marco de las jornadas sobre el Día Internacional de la Mujer, organizada conjuntamente entre el Centro Cultural y el Departamento de la Promoción de la Mujer, habló sobre «La mujer guineana y sus vicisitudes», tema sobre el que ya escribió un artículo aparecido en el número anterior de esta revista; doña Cristina Njumbe Djangani centró su exposición sobre «La alimentación como proceso educable».

Don Juan Balboa, consejero presidencial, abandonó durante unas horas su dedicación poética para reflexionar sobre «El pago o no pago de la deuda externa en los países africanos». No faltó la polémica en un tema tan apasionado, cumpliéndose una vez más el objetivo de este Centro Cultural de ser un foro de exposición y pensamiento libres al servicio del pueblo de Guinea Ecuatorial.

Así concluye este primer trimestre, lleno de innovaciones, que hemos abordado, con renovada ilusión y confianza en el futuro del desarrollo cultural de este país.

A. E.

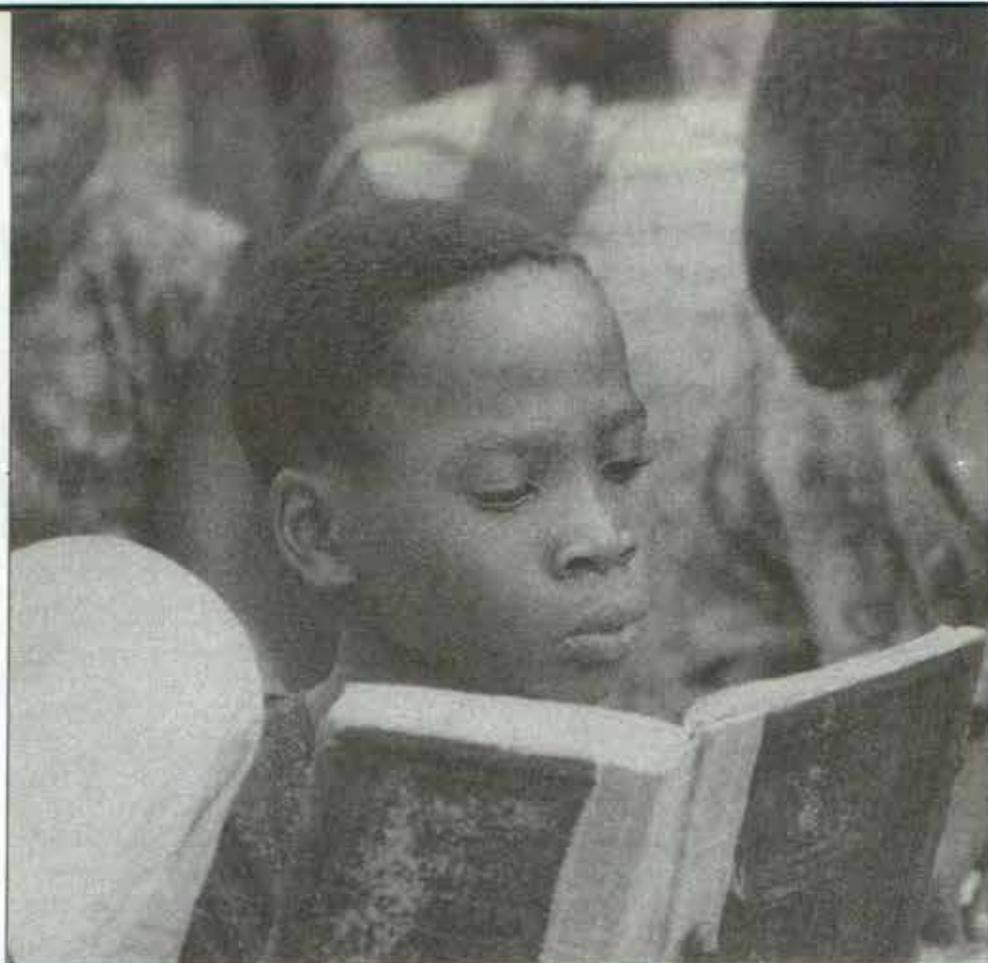
EL AUTOR



*Donato Ndongo
nace en Niefang
en 1950.*

*Periodista de
profesión, en la
actualidad
desempeña el
cargo de Director
Adjunto del
CCHG de Malabo.*

*Entre sus
publicaciones
destacamos los
libros Historia y
tragedia de
Guinea Ecuatorial,
editorial
CAMBIO 16,
Madrid, 1977 y
Antología de la
literatura
guineana,
Editorial
Nacional, Madrid,
1984.*



BAJO este título de tinte emocional se esconde una doble interiorización, como apunta su propio autor: Por un lado, un ejercicio catártico tendente a exorcizar a los demonios acumulados a lo largo de la existencia de un pueblo (las supersticiones, el colonialismo, el racismo, la aculturación desde valores exógenos); por otro, un intento de explicar al guineano tal y como es: un ser despersonificado, a caballo entre los ancestros y la modernidad.»

Efectivamente, toda la novela gira en torno a la conciencia de un niño guineano, protagonista del relato; se trata de las incidencias del colonialismo en el desarrollo de su personalidad, es decir, en el proceso evolutivo desde su niñez



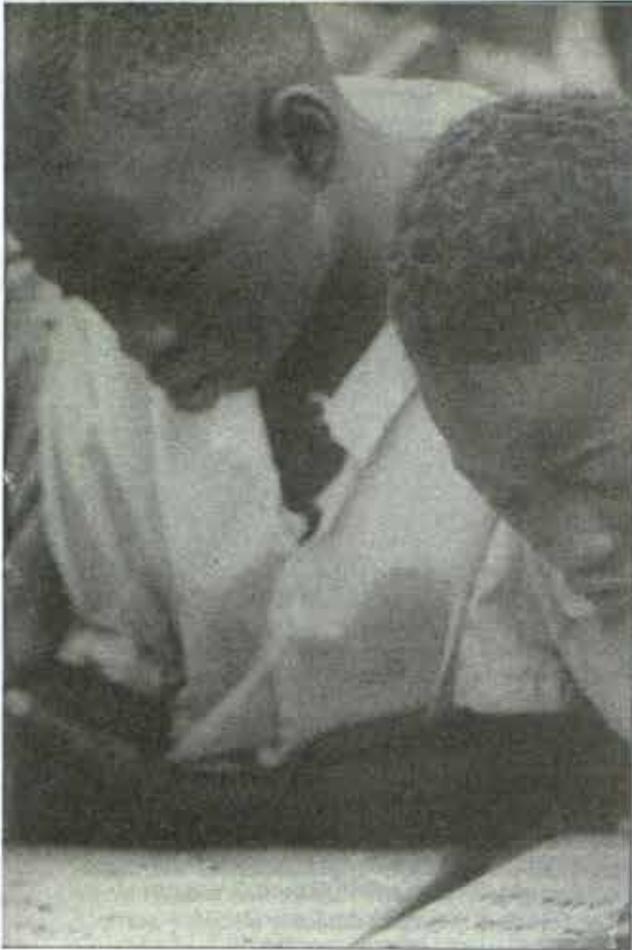
hasta casi la madurez de su juventud (de los seis a los dieciocho años), pasando por relevantes tomas de decisión.

El argumento, que no es lo original del relato, se presenta de modo más narrativo que descriptivo, sin perderse en digresiones, sino que más bien sustenta el tema en la selección de momentos pertinentes: como los centros de interés de sus familiares (sus ritos y creencias). Estamos en la parte continental de la Guinea Ecuatorial de poco antes de 1968 («esa generación que está a punto de lograr la independencia de su país», p. 70).

La postura del autor no tiende hacia lo que Max Weber llamó la utopía de la objetividad: es en realidad una visión irónica, muy

LAS TINIEBLAS DE TU MEMORIA NEGRA

Por JESUCRISTO RIQUELME



afectiva y subjetiva, filtrada por un análisis de racionalismo previo, lo que caracteriza este libro. Nunca se vislumbran visos de intelectualismo falso, pobre o ufano.

La elección del protagonista, un niño —sin nombre—, posibilita una perspectiva que soluciona el intrincado escollo de la crítica y la parodia mordaz: la ingenuidad, la espontaneidad en lo que relata hace menos virulenta la exposición de los hechos; pero la selección de los momentos narrados no permite concesiones a la denuncia de los sucesos concretos y de los efectos del colonialismo. (En este sentido sí se transparenta la incisiva mano del autor novelesco.)

Después de la gran expectación suscitada por *Ekomo* (UNED, Madrid, 1985) de María Nsué', y lejos de *Cuando los combes luchaban* (IDEA, 1953) de Leoncio Evita, recibimos con gozo la última narración guineana publicada en 1987 con la ayuda de la Cooperación Española: la primera novela de Donato Ndong Bidyogo, *Las tinieblas de tu memoria negra*.

La elección del protagonista —un niño sin nombre— posibilita en la novela de Donato una perspectiva que soluciona el intrincado escollo de la crítica y la parodia mordaz.

Las opiniones sobre los blancos, sobre los colonizadores, son de sabroso recuerdo: «Mi padre había abandonado, a la vista de todos pero imperceptiblemente, la tradición para insertarse en la civilización. Por eso mi padre, un negro que lo hace todo a lo grande, como los blancos, y por eso se le respeta y hasta se le mira con temor...» (p. 21), «Aprendí muchas cosas del padre Ortiz, entre ellas, y de manera muy especial a ser como los blancos: *educado, cortés y distante*» (p. 24); o estas argucias del padre del protagonista ofendido ante la negativa del hijo de seguir la carrera sacerdotal: «Aquí hay mucha brujería la brujería de los negros es mala sólo produce muerte los blancos también tienen su brujería pero hacen su brujería a la luz del día y produce vestidos coches olofrenos sardinas de lata con aceite de oliva que tanto os gustan bicicletas» (p. 72). O esta otra cita sobre la autoestima de los propios nativos, filtrada por la educación de los colonos: «La letra sólo puede entrar con sangre —decía D. Ramón, el buen maestro, justificando su "pedagogía expeditiva"—, porque los negros tenemos la cabeza muy dura» (p. 24).

Cuando el tono en la novela es meditativo no conduce necesariamente al pesimismo, sino que escudriña e introspecciona en las huellas del pasado, sin derivarse de ello atisbo alguno de resignación. La reflexión tiene una finalidad concreta: la de propiciar un futuro mejor. Para ello se indaga en las señas de identidad del guineano y se sugiere el concepto de la hispanoafricanidad.

Donato Ndongo insiste en que ésta es la nota común de la tradición literaria africana: «Por un lado, el africano que escribe está obsesionado por esos "demonios", y trata de librarse de ellos para poder entrar definitivamente en el siglo XXI junto al resto del mundo. Al tiempo, es depositario de una inmensa y rica experiencia vivencial, que expresa a través de su propia visión y concepción del mundo, a veces contrapuesta a valores de la civilización importada.» Así confiesa el protagonista al rector del seminario que ha perdido su vocación y que su país también necesita médicos, ingenieros, abogados... y reconoce su reminiscencia africana: «Era

como si las fuerzas ancestrales hablaran por mi boca» (p. 19).

El enfoque desde la perspectiva infantil africana resulta jocoso para un europeo; con motivo del padre Ortiz, recuerda que «los blancos olían de otra manera», «su cogote enrojecido por las picaduras de los mosquitos (... piel blanquecina de gallina desplumada)» (p. 22).

De sorpresa en sorpresa

La novela resulta de plácida, fácil y rápida lectura²; carece de recovecos o aspavientos intelectuales, y se ciñe a una referencia nociónal de la vida cotidiana: el reflejo de la intrahistoria en la historia (en términos unamunianos), esto es, de la vida de los individuos en la vida de la gran comunidad; esa historia —la de los territorios africanos de España— que conocemos contextual y culturalmente, pero que se halla fuera de la novela, está implícita nada más. Quizá lo que más sorprenda sea la retórica en ciertos momentos descriptivos y dialogados, con excesivo engolamiento verbal (enumeraciones, frecuentes adjetivos, amplias y tortuosas frases, etc.); pero de todos modos brilla la capacidad léxica del autor. Ese engolamiento puede obedecer a una parodia formal, esta vez, del discurso religioso y catecúmeno empleado en la cristianización de «tierras salvajes», con «esa gran manía de intentar convertir a los demás». De esta manera, reprende el padre a su hijo, concediendo mayor crédito a las palabras del sacerdote que a las del niño:

El reverendo padre Echenagusia me ha dicho que tú eres el cabecilla de una conspiración destinada a socavar su sagrada autoridad, y comprenderá que mi autoridad procede de Dios, porque sin autoridad y sin disciplina no puede regirse un internado con más de un centenar de muchachos, porque nosotros estamos aquí para civilizar, y civilizar significa, literalmente, curar, eliminar el complejo pánico, sacarles a ustedes de la psicosis telúrica, por eso nuestra labor exige, usted lo comprenderá, como primer afán, adentrarnos hasta los entresijos del alma indígena, bucear en ella



hasta su subsuelo, hasta la remota profundidad en que se larvan, monstruosas y deformes, como en los cuadros del Bosco, sus concepciones anarquizantes y tempranamente disolventes, usted comprende, verdad, y estoy seguro de que mi padre no comprendió nada de todo ese discurso, excepto eso de que era el cabecilla de una conspiración destinada a socavar su sagrada autoridad, y claro, me atribuyó la maldad absoluta, o así lo creí durante la convalecencia, una maldad sólo comparable a la calenturienta y enfermiza imaginación del Bosco, y quién es ése, hijo, pues no sé, papá, no será san Juan Bosco, pues no creo, porque si no no sería santo, claro, es verdad, y les repetía el discurso afanoso del padre a los tíos» (pp. 128-129).

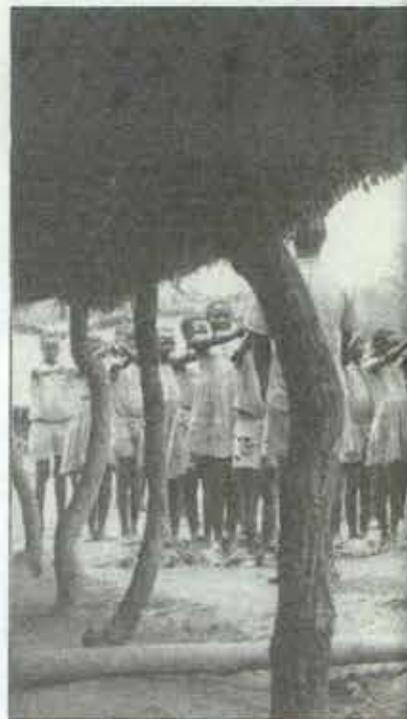
El interés del novelista no radica en la creación de la intriga o en la expectativa de la diégesis narrativa, es decir, en el qué sucederá, qué pasa después, cuál es el final. La obra se inicia con lo que en realidad es el final del tiempo narrado; su estructura «in extremas» anula o debilita el movimiento climático: no hay tensión porque ya conocemos el desenlace (joven que renuncia a su carrera religiosa). En este aspecto el efecto es semejante al de *Crónica de una muerte anunciada* de G. García Márquez. No obstante, el trabajo narrativo de D. Ndongo dota de una gran ironía y de una atractiva exposición a su novela: el lector avanza de sorpresa en sorpresa sobre el antes de la decisión final, recupera una información que construye a base de las aventuras del niño, sus avatares, sus pensamientos, sus temores, sus recelos, sus equívocos, sus ilusiones, sus frustraciones: toda su alma grande en un cuerpo pequeño. Por ejemplo, cuando parece (porque el mismo protagonista lo da a entender) que el padre le va a recriminar ásperamente que abandone a sus hermanitos y oficie simulando una misa, incluye una retahíla de reproches en el pensamiento el personaje central que le hace temer una actitud violenta de su propio progenitor... y, sin embargo, concluye después de tres largas páginas con un «se fue tranquilamente a su habitación y no mencionó nunca el hecho» (p. 74).

Por tanto, ya desde el comienzo de la novela es evidencia un cierto énfasis en dos aspectos fundamentales: primero, el proceso que suscita en el niño —de cultura diferente— su vocación y el desengaño último que le disuade en cuanto al modo de integración en la cultura nueva, en la cultura importada; segundo, la atención prestada a las cuestiones estilísticas de la narración (la importancia del ritmo interno y de la prosa narrativa, etc.).

Con un hábil juego narrativo nos sorprende el autor: el empleo alterno de la 1.^a y de la 2.^a personas, amén de la mezcolanza de estilos (directo, indirecto e indirecto libre) llevado a las últimas consecuencias de la vanguardia novelesca, en el sentido de que ocasionalmente omite —como ya hemos apreciado en alguna cita— los signos de puntuación y entremezcla lo narrado con lo dialogado o lo cantado o lo recordado por un personaje (distinto o no al narrador en ese instante).

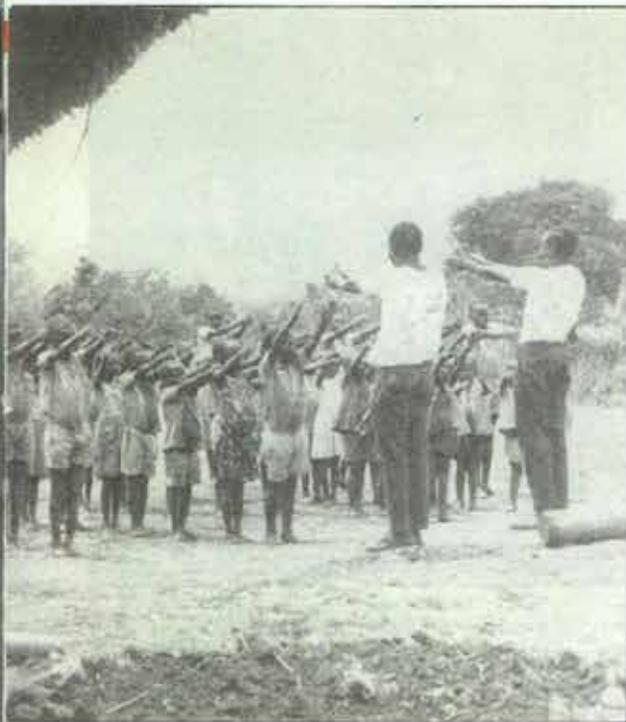
El lector resulta sobrecogido y le es agradable el efecto variadísimo y aparentemente distorsionador de los cambios narrativos; el lector queda identificado plenamente y luego sorprendido con la transcripción narrativa que incorpora los himnos entonados diariamente hasta el paroxismo (concesión a la galería ésta, no exenta de sinceridad): «Desfilábamos hirsutos a la misma hora en que los mayores tomaban el camino hacia sus quehaceres en el bosque, llevándose el eco de nuestra mirada clara y lejos y la frente levantada voy junto a mi madre España caminando hacia Dios quiero levantar mi patria un inmenso afán me empuja poesía que promete exigencias de mi honor» (pp. 24-25); o aquel estupendo discurso sobre el falangismo, tan desconocido como obligado a aprender «a marcha martillo», en el que se mezclan fragmentos del «Cara al sol»:

Eran mañanas triunfales, obligadamente alegres aunque lloviera, cara al sol con la camisa nueva, todas las cabecitas negras rapadas y la brillantina arrancando destellos que atraían a las moscas que zumbaban sobre las tiñas supurantes («¡las tiñas se raparán con una hoja de afeitar! —bramaba y mandaba ejecutar don Ra-



món—, ¡cochinos!») uniformados de blanco, llenos de ferviente ardor deseosos de saber por qué éramos falangistas y qué era ser falangistas hasta morir o vencer y por qué estábamos al servicio de España con placer. Y entrábamos victoriosos en el aula, tierra polvorienta bajo un techo de nipa aún verde, pero nadie nos lo explicó jamás (pero sabíamos que nadie preguntaría jamás) nuestra misión era convencer a nuestras madres de que cuando se enterasen de que éramos de las «jons» nos dieran un abrazo y nos dijieran hijo mío porque así quería verte: falangistas valerosos que poseíamos un inmenso patrimonio, alzar una España Grande y Libre y arriba escuadras a vencer que en España empieza a amanecer (p. 25).

El uso de la 2.^a persona narrativa (el dirigirse al «tú») hace que lo leído se perciba más directa e incisivamente, que casi formemos parte de la novela, como si se dirigiese el autor a nosotros y nosotros mismos nos fundiéramos o identificáramos con el protagonista, en una extraña sensación de empatía (a sabiendas de que todo ello es falso, es pura convención de la fantasía literaria... pero nos fascina). Con la 2.^a persona narrativa además (conjugada con la forma autobiográfica de la 1.^a



persona) abre una amplia gama de recursos o posibilidades: podemos estar ante un desdoblamiento de la conciencia o ante un narrador omnisciente (que todo o sabe, hasta el devenir y las intenciones ocultas) o ante un narrador externo (similar o sucedáneo del autor novelesco) que marca cierto distanciamiento con el protagonista, o incluso ante la voz de la conciencia del personaje principal.

Con todo ello se provoca un sa-gaz efecto de omniscencia-equis-ciencia que vuelve a incidir en el planteamiento dialéctico «subje-tivo-objetivo» desde una perspec-tiva de mero estilo literario. Sin solución de continuidad, en la misma frase se llega a alternar la 1.ª y 2.ª personas con resultados muy brillantes: «y el bisabuelo Motutu Mbenga me dijo que guardara el envuelto en un lugar que sólo pudiera recordar yo, y cuando quieras acercarte a noso-tros ponte la astilla bajo la len-gua y el camino se descubrirá des-de la nada hasta nuestra morada» (p. 62).

Asimismo para captar la volun-tad del lector se conjugan las di-versas voces de la novela, instan-tes en los que el que toma la pa-labra es el narrador y el/los per-sonaje/s, sin que brote comen-tario alguno del autor, sin permi-tirse matices psicológicos o con-

«Las tinieblas de tu memoria negra» consiste en una parodia de la superestructura colonial, de la ideología establecida en función de los excesos de antaño, y siempre escrita con todo respeto.

clusiones ya prestablecidas o ca-racterizaciones dadas de antema-no. Se producen incluso cambios en los caracteres presentados, de-bido a una relativa madurez en el personaje a través del cual los co-nocemos (modificación del crite-rio paterno e incluso del protago-nista, que quiere ser cura por su país y luego desiste de serlo por su país también). Los personajes, efectivamente, se presentan evo-lutivamente, a través del protago-nista y en función de lo que ha-cen o han hecho, esto es, según la impresión que obtienen en el niño. De los rasgos nos interesan sobremedida los morales, cultura-les y sociales más que los físicos, y cuando se muestran éstos (como en el caso del rector de Banapá) sirven para detectar su psicología. Son, pues, personajes modelados.

Fino humor

Pero volvamos a nuestro pro-tagonista-narrador: ¿qué mayor ingenuidad que la de confundir la ficción con la realidad? A este primitivismo jocoso el autor añade un rasgo que caracteriza a su no-vela: la ironía; peculiaridad, por otra parte, poco habitual en el guineano, y que en D. Ndongo manifiesta su dominio de la len-gua y de la situación. Inserto en un antológico retrato al modo costumbrista, lleno de humor, de la clase de D. Ramón, con sus cuatro grados «incontrolados», se hace referencia a «las rutas impe-riales que conducían hacia Dios a través de las selvas tropicales por-que aquí no teníamos montañas nevadas» (p. 25); «Te sentías más cerca de la verdad: (ya que el aula estaba dominada por) el Invicto Caudillo de España por la Gracia de Dios» (pp. 26-27); o este otro ejemplo, sin detenerse ante el tabú de lo político o lo religioso, alcan-zando ribetes descarnados y has-ta sarcásticos: «Anduve dudando muchos meses si de verdad sería un hombre verdadero, además de Dios», porque atrás «el Cristo es-taba hueco, no era un verdadero hombre, porque no tenía espalda, ni nalgas...» pero «terminé con-venido de que sí era un verdade-ro hombre, además de Dios, y que quizás los judíos le habían arran-cado toda la carne de atrás y vaciado durante el suplicio» (p. 28); «Fue la primera vez que vi a un

hombre blanco tan pequeño, y en serio que se parecía un poco al Niño Jesús» (p. 76); o esta otra desmitificación del mito: «y salía de la escuela transido de dolor por los viles asesinatos de tan grandes personajes, ¡presentes!, que pare-cían no haber existido jamás» (p. 29).

Burla burlando quedan ridicu-lizados ritos externos de la reli-gión católica, aunque el autor cui-da no sucumbir ante lo indecoro-so o lo grosero; todo queda dete-nido, eso sí, en una despiadada ironía como en este interesante hallazgo de complicidad en las vo-ces de la novela, con la incursión de los paréntesis leídos con infle-xión de voz: «Un Dios que había prometido la bienaventuranza a los humildes (*de corazón*), a los pobres (*de espíritu*), a los que pa-decen hambre y sed (*de justicia...*)» (pp. 34-35).

La ironía se desborda cuando se imita burlonamente la pronun-ción del español del padre del pro-tagonista: «Comerrás el pan con el sudor de tu *enfrente*» (p. 73), alusión paródica del blanco que no trabaja y hace trabajar.

También el fino humor se de-canta hacia lo escatológico, pero siempre con extrema dignidad y decoro en la formulación. Con motivo de los preparativos de la Primera Comunión (traje de ma-rinerito, los juegos, la fiesta, etc.) no debía el niño comer nada des-de la tarde anterior hasta la cere-monia; y he aquí el nuevo brote irrisorio de empaque cuasiqueve-desco:

Fui a confesarme de no sé qué pecados la víspera, con el resto de mis compañeros. Eran las tres de la tarde, y a partir de ese instante ya no podría beber ni comer absolutamente nada hasta después de la misa. Recuerdo que entre la emoción, el ajeteo de los prepara-tivos, el saludar a tanta gente, ser el centro de la atención de todo el mundo, la ilusión de ves-tir mi trajecito con su pantalón largo y el soportar los azotes (ellos los creían palmaditas) en mi dimi-nuta espalda, a media noche, ¿o en la madrugada?, me desperté con un hambre terrible. Recé para que desapareciera, pero ahí seguía más intensa cuando más luchaba por reprimirla, y toda la casa olía a cabra asada, a pato, a arroz con tomate, a ñames y mandioca, y

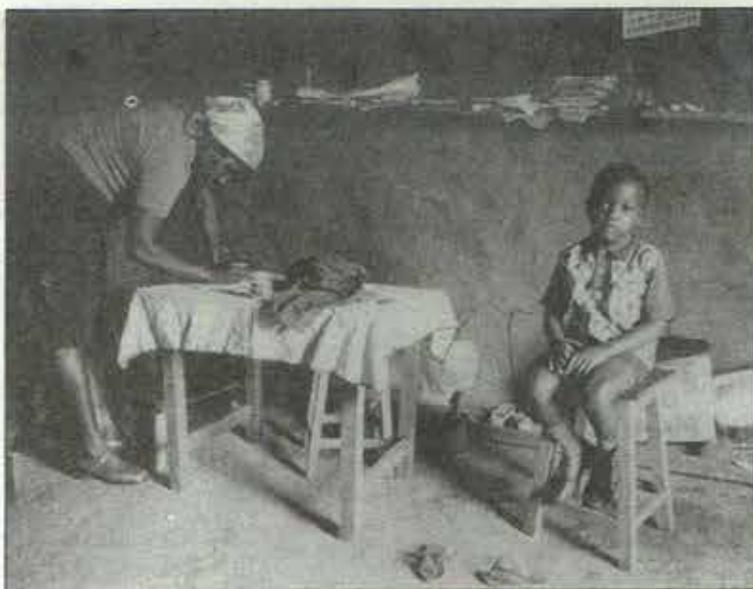


los sabrosos aromas invadían mi nariz para concentrarse en la boca de mi estómago sin entrar, la saliva afluía a mi boca, y la piel de la barriga se me pegaba a las vértebras dorsales, y me sostenía el vientre con las manos para evitar el desastre, pero la cabeza me daba vueltas (pp. 80-81).

Todo lo expuesto nos encamina a una latente defensa de la identidad cultural del pueblo bantú, al desquiciamiento por una transculturación manipuladora y aniquiladora de los valores autóctonos (en especial por la confabulación y la connivencia con el colonizador religioso) que es o puede ser repelida con el paso del tiempo. Los recursos tipográficos (la ausencia de signos de puntuación, sin sintaxis desbordada, coadyuvan a destacar aquellas ideas obsesivas y reiterantes que se imponían por medio del «claveteo» y del «no explicar»: «Cristóbal Colón con la rodilla hincada en el suelo la espada asomada bajo la capa la mano derecha elevada al cielo los demás conquistadores parapetados tras las armaduras indomables y los indios desnudos recibiendo por primera vez el mensaje de la Revelación» (pp. 32-33) (Como la ilustración de uno de nuestros libros de texto del pasado).

En uno de los momentos de aparente lucidez en el corto proceso de madurez de nuestro protagonista, a sus trece años, cree darse cuenta de que su padre en realidad no ha pactado con los blancos sino que se ha introducido entre ellos para captar el poder y la magia de los colonos y transferirlos luego a sus coterráneos para dominar a los propios blancos. De tal modo que el protagonista entra en esta dialéctica de integración para aplicar posteriormente los conocimientos adquiridos en favor de su pueblo. Y a la postre ese será el proceder del novicio arrepentido: abandonará el seminario para dedicarse a los suyos, con una filosofía pragmática que preconiza un orden de preferencias vitales, al igual que formularan los teóricos de la revolución: primero comer, después crear y creer.

En definitiva, *Las tinieblas de tu memoria negra* posee en algunos de sus pasajes, además de ese realismo costumbrista al que hemos aludido, la impronta de



aquel realismo mágico que irrumpió en la década de los setenta en Hispanoamérica y que ahora, en los ochenta, encuentra su eco en el África Hispana. (El capítulo segundo sobre todo es el claro exponente de esta novelística, como lo fueran tantos pasajes de *Eko-mo*).

Concluyendo, la novela de D. Ndongo consiste en una parodia de la superestructura colonial, de la ideología establecida, en especial en su vertiente religiosa (en función de los excesos de antaño y siempre escrito con todo respeto).

La función predominante de este texto literario, al margen la puramente estética, es, sin duda, la de procurar la motivación y la concienciación del lector, ya que no sólo debe reducirse una obra literaria —al menos en el contexto guineano— a mera exhibición creativa del autor, sino que también debe invitar a la reflexión ajena, en el marco de una cultura entendida como reflexión y conocimiento del hombre de las cir-

cunstancias que le rodean para comprenderlas, sobreponerse a las adversidades y afrontarlas con éxito. ¡Lástima que no se difunda lo bien que sería de desear entre los lectores guineanos!

Novela, por tanto, que hay que leer, así como hay que seguir teniendo en cuenta la sagaz y coherente pluma de D. Ndongo, una de las voces más lúcidas de la nueva Guinea.

Es necesario puntualizar que el libro no está escrito en absoluto en tono difamatorio, y nadie, por ello, debe sentirse ofendido. Más que imbricaciones políticas en el texto hay referencias culturales y personales en el sentido de la exposición del pasado cotidiano «guardado celosamente por *las tinieblas de su memoria negra*» (L. S. Senghor).

NOTAS

¹ Recientemente se ha estrenado una adaptación teatral de *Eko-mo* por el Instituto de Bachillerato de Añisok, en Bata, el 28 de abril de 1988.

² La obra consta de 10 capítulos, resueltos en 155 páginas de letra generosa.

FE DE ERRATAS

En el número anterior de *AFRICA 2000* se destacaron algunas erratas que lamentamos y que rectificamos mediante esta nota aclaratoria. Pedimos disculpas a nuestros lectores y a los colaboradores afectados.

1) En la bibliografía que cierra el artículo «Introducción a la literatura fang», de los profesores Julián Bóang y Jesucristo Riquelme (pág. 13), se atribuye al primero la autoría del libro *La civilización en la zona de los ríos, de Iliquo de Anzadi*, al que a su vez se adjudica la obra inédita de Julián Bóang *Estudio fonológico del fang, aplicado al habla de Río Muni*, de próxima aparición en las Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano.

2) El autor de la crítica del libro *Guinea Ecuatorial, país joven*, incluido en la sección «Lecturas guineanas» (pág. 47) es Selvidor Erenza Mba (como se le firma en el sumario al pie del texto, con sus iniciales) y no el propio Presidente de la República, Odiang Niang Mbayogo, como podría deducirse a la vista de dicha página.

